

Desarrollo de Base

Revista de la Fundación Interamericana

Foco: Invertir en los jóvenes



VOLUMEN 34

2 0 1 3

La Fundación Interamericana (IAF), organismo autónomo de ayuda exterior del gobierno de Estados Unidos, fue creada en 1969 para promover el desarrollo basado en la autoayuda mediante donaciones directas a organizaciones de América Latina y el Caribe. Su presupuesto operativo está compuesto por asignaciones del Congreso y recursos provenientes del Fondo Fiduciario de Progreso Social.

La IAF imprime *Desarrollo de base* en inglés y español. Versiones en inglés, español y portugués se encuentran en www.iaf.gov accesibles en formato pdf o html. El contenido original producido por la IAF y publicado en *Desarrollo de base* pertenece al dominio público y puede ser reproducido libremente. No obstante, ciertos materiales de esta revista fueron proporcionados por otras fuentes y podrían estar protegidos por derechos de propiedad intelectual. La reproducción de dichos materiales puede requerir el permiso previo del propietario de tales derechos. La IAF solicita que se le notifique sobre cualquier reproducción y que se identifique la fuente. *Desarrollo de base* aparece en el catálogo del *Standard Periodical Directory*, el *Public Affairs Service Bulletin*, el *Hispanic American Periodical Index* (HAPI) y la base de datos de *Agricultural Online Access* (WORLD). Números anteriores de la revista se pueden obtener en microfilm en University Microfilms International, 300 N. Zeeb Road, Ann Arbor, MI 48106. Para recibir la revista, solicítela por correo electrónico a publications@iaf.gov o escriba a la siguiente dirección:

Desarrollo de base
Fundación Interamericana
1331 Pennsylvania Ave., N.W.
Washington, D.C. 20004

El propósito de esta revista es compartir experiencias de desarrollo de base con una variedad de lectores. La editora invita a presentar artículos pertinentes que traten los siguientes temas, aunque no tienen necesariamente que limitarse a ellos:

- cómo se organizan y trabajan los sectores pobres de América Latina y el Caribe para mejorar sus vidas;
- problemas y tendencias en el ámbito del desarrollo;
- cómo cooperan las instituciones para fomentar el desarrollo de la región.

Sírvase dirigir sus consultas a Paula Durbin, a la dirección indicada más arriba, o a la dirección electrónica pdurbin@iaf.gov.

Tapa: Christian Humberto López Pozo, 18, estudiante-electricista, Grupo Juvenil DION, Tegucigalpa.

Página opuesta: Mario, prescolar, Defensores del Chaco, Moreno, Argentina.

Portada: Impresa en papel reciclado utilizando tinta a base de soja.



The Inter-American Foundation

Robert N. Kaplan, presidente

Consejo Directivo

John Salazar, presidente interino
Thomas Dodd, vicepresidente interino
Eduardo Arriola
J. Kelly Ryan
Jack Vaughn
Roger Wallace

Desarrollo de base

Revista de la Fundación Interamericana

Directora ejecutiva: Paula Durbin
Editor asistente: Eduardo Rodríguez-Frías,
Maria Jovanovic
Editor de fotografías: Mark Caicedo
Asistente editorial: Hailey Fox
Ediciones traducidas: João Bezzera, Darío Elías,
Anna Maria Greenston, Aura Triana-Pacheco
Diseño e impresión: Jamie Harvey,
U.S. Government Printing Office

Desarrollo de base

Revista de la Fundación Interamericana

VOLUMEN 34

2 0 1 3

Paula Durbin



Contenido

Las inversiones de la IAF en los jóvenes

Ciudadanos de primera clase: Padre de Nicolás y los niños de la calle en Colombia <i>Patrick Breslin</i>	2
Fútbol y cambio en el <i>conurbano</i> de Buenos Aires <i>Jeremy Coon y Paula Durbin</i>	10
Esperanza en medio del peligro en Honduras: educación, empleo y nuevas empresas <i>John Reed</i>	22

Foro para becarios

Los trabajadores sin tierra y las escuelas: un modelo alternativo para la educación rural <i>Rebecca Tarlau</i>	28
¿Lazos intraétnicos o interétnicos? Las relaciones sociales y el activismo indígena en la Amazonia peruana <i>Danny Pinedo</i>	34
Alianza virtuosa en Brasil: cómo unieron fuerzas contra el sida las bases y el gobierno <i>John Garrison y Jessica Rich</i>	40

En la IAF

Examinando suposiciones: ayuda, desarrollo y lo que cuenta como éxito <i>Marion Ritchey Vance</i>	48
La marcha del desarrollo	56
Conversación sobre un libro: <i>The Long, Lingering Shadow</i> <i>Paula Durbin</i>	60
Recursos.....	63

Edición en línea: enfoque continuado

Cómo la diáspora salvadoreña financia opciones para el futuro <i>Megan Fletcher</i>	66
Superando la brecha académica en Brasil <i>David Fleischer y Alexis Toussaint</i>	71

Las inversiones de la IAF en los jóvenes

Para ver cómo va a ser un país en cinco años, mire a sus jóvenes.

—Fabián Ferraro, fundador del Club Atlético Defensores del Chaco

Patrick Breslin



Arriba y derecha: Jóvenes colombianos en el programa de Bosconia.

Me complace presentar este número de *Desarrollo de base*, que se centra en el apoyo que la Fundación Interamericana ha prestado a los jóvenes, un tema que nunca ha sido más importante. En la actualidad, más de la mitad de los 7.000 millones de habitantes del mundo tiene menos de 30 años. Constituyen la generación más grande de jóvenes de toda la historia. Estas características demográficas se reproducen en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe y en las pocas excepciones esta edad apenas es ligeramente superior.

Como estadística nacional, la juventud puede guardar correlación con la pobreza. Los países más pobres son a menudo aquellos en los cuales la población es la más joven. De la misma forma, normalmente los jóvenes constituyen una desproporción adamente grande de aquellos que viven por debajo de la línea de pobreza y con frecuencia son el sector más vulnerable de cada grupo desfavorecido. Incluso en tiempos de prosperidad pueden quedarse atrás si carecen de la preparación necesaria para llevar una vida productiva y ejercer los derechos y las responsabilidades que implica la ciudadanía. A muchos de aquellos a quienes se les conoce como los “ni, ni” (que ni estudian, ni trabajan) se les han negado oportunidades viables para trabajar o seguir estudiando y constituyen un grupo propicio para el reclutamiento de miembros de pandillas que socavan aún más la estabilidad económica, social y política de sus comunidades. Pero deseo insistir en que percibir a los jóvenes a través de la lente de un peligro inminente da lugar a una perspectiva estrecha que distorsiona la realidad.

Aunque muchos de los desafíos de mayores proporciones que enfrenta el continente están directamente relacionados con los jóvenes, ellos también son una fuente de esperanza y de grandes oportunidades. En la experiencia de la IAF, son inteligentes, trabajan duro y, si se les da la ocasión, realizan aportes significativos a sus comunidades. Desde que inició sus actividades, en los años 70, la Fundación Interamericana ha interpretado el mandato que le dio el Congreso como un llamado a

invertir en los jóvenes, ya sean aquellos que forman parte de una familia en dificultades o aquellos que se valen por sí mismos. Por más de 40 años, los donatarios de la IAF han asegurado que generaciones de niños y adolescentes desfavorecidos tengan el comienzo seguro y saludable, la buena educación, el acceso a adultos dignos de confianza, el desarrollo de su talento, la preparación para procesos democráticos y la reafirmación personal que conducen a ocupar un lugar significativo en la sociedad. A medida que los jóvenes maduran, estas socias les han hecho más fácil la transición a la edad adulta, mediante la capacitación en destrezas comercializables, la búsqueda de empleos para ellos y el otorgamiento de capital inicial para poner en marcha nuevas empresas.

Este número de la revista parte de las décadas de experiencia que tiene la IAF con iniciativas de base mediante las cuales se canaliza la energía juvenil hacia el ejercicio eficaz de la ciudadanía. De modo apropiado, se refiere primero al programa colombiano Bosconia, una distintiva institución que fue donataria de la IAF durante sus primeros años y se encuentra entre los programas de más éxito que se hayan ejecutado en país alguno, en términos del número de niños rescatados de las calles y, a medida que superaron la edad máxima para permanecer en el programa, se les ayudó a encontrar empleo. Estas son todas historias convincentes de inversión en cambios de importancia y a menudo parten de activos tan intangibles como el orgullo y la resolución. Otro elemento común es la expectativa de que los mismos jóvenes impulsarán los programas en que participan y con el paso del tiempo los adaptarán a necesidades y circunstancias cambiantes. Estos artículos también ofrecen un vistazo a las vidas de algunos de los adultos que han guiado el desarrollo de estas organizaciones esenciales, quienes evocan a los “buscadores” que describe William Easterly como elementos clave del fomento inteligente del desarrollo. Cada organización que se menciona aquí encarna valores que logran mejorar las condiciones de vida. Es inevitable que se vislumbren interrogantes relativos a la sostenibilidad: ¿Cómo podemos forjar una base de apoyo más amplia para estos pilares de nuestras comunidades que vienen de las bases y que no solo benefician a los jóvenes sino que los acogen como agentes principales? ¿Cómo pueden ellos mantener un nivel de creatividad y energía constantemente alto en iniciativas que deben llegar a cada vez más personas?

El enfoque de este número en los jóvenes no se limita a los perfiles de nuestras socias donatarias. Marion



Ritchey-Vance nos pone en contacto con los jóvenes nacidos cerca del comienzo del milenio que asistieron al curso sobre la ayuda extranjera que ella impartió en Carleton College. Y el Foro para becarios contiene artículos evaluados por expertos, cuyos autores son académicos jóvenes que realizaron investigaciones con el apoyo de la IAF, el único organismo donante que financia específicamente estudios académicos relacionados con el desarrollo de base en América Latina y el Caribe. El análisis anónimo por parte de expertos que forman parte del Comité de selección de becarios de la IAF condujo a que dos artículos fueran seleccionados para publicarlos en este número. Uno de ellos tiene que ver con las actividades educativas del movimiento de trabajadores sin tierra de Brasil y el otro con el capital social de los indígenas peruanos de la región amazónica. Una tercera becaria que realizó estudios sobre la movilización de las bases para enfrentar la crisis del VIH/sida en Brasil escribió otro en colaboración con el ex representante de la IAF que había otorgado el fundamental apoyo inicial de la Fundación y le había dado seguimiento. Ese artículo se sometió a un análisis independiente en Brasil.

Hace años, en un contexto muy distinto, Martin Luther King, Jr., se refirió a “la urgencia feroz del ahora”. Esas palabras me vienen a la memoria mientras escribo sobre tendrá el mundo sino que obviamente le dan forma al presente. Apoyarlos mientras alcanzan su potencial ayudará a sus comunidades a prosperar.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Robert N. Kaplan'.

Robert N. Kaplan
President
Inter-American Foundation



Ciudadanos de primera clase: Padre de Nicolás y los niños de la calle en Colombia

Por Patrick Breslin

Fotos por Patrick Breslin

Casi todas las mañanas de las últimas cuatro décadas, al despuntar el día, una camioneta blanca se ha detenido cerca del cruce elevado de una vía principal de Bogotá y se oye tocar la bocina. Al cabo de unos instantes, una cabeza desgreñada aparece entre las rocas derrumbadas, los trozos de concreto y las cajas de cartón desparramadas bajo la vía. Los niños comienzan a salir lentamente, con sus holgadas prendas de vestir colgando de sus hombros como sábanas, sus rostros sucios y relajados por el sueño, y se abren paso desde sus albergues improvisados hacia las puertas abiertas de la camioneta, en la cual un hombre inclina una jarra de café para llenar los vasos de plástico y otro coloca panes frescos en una bandeja. Es la hora del desayuno para los niños bogotanos que viven en la calle, gracias a una organización fundada por un sacerdote joven que también creció en la pobreza, en la Italia devastada por la guerra. De las primeras reuniones del sacerdote, avezado en la vida callejera, con los niños igualmente duchos, surgió un programa que ha ofrecido a más de 40.000 jóvenes colombianos la educación y el apoyo moral necesarios para llegar a ser ciudadanos productivos, el cual ha inspirado programas similares en todo el mundo.

El café y los panes llegan siempre con una invitación a visitar un albergue diurno cercano que proporciona duchas calientes y comidas, atención médica y oportunidades recreativas. Allí, los niños se enteran sobre un programa de internado que incluye educación, capacitación sobre distintos oficios y a la larga la oportunidad de obtener empleo. Ellos eligen. Pueden tomarse el café y volver a las calles; pueden aceptar una ducha ocasional. O pueden inscribirse y embarcarse en la ruta hacia un futuro muy distinto. Lo que diferenciaba a este programa, que lleva el nombre de Bosconia-La Florida, de la mayoría de los enfoques para enfrentar la pobreza y la delincuencia juvenil, es que no se basa en métodos

coercitivos. De comienzo a fin, los niños participan en el programa por su propia voluntad. Incluso pueden retirarse en cualquier momento y están bienvenidos a regresar.

Este perfil sobre el Padre Javier de Nicolás, el sacerdote que hizo de la libertad el elemento central de este programa, es la sexta entrega de una serie especial para *Desarrollo de base*, en la cual se analizan las experiencias y atributos personales que han influido en los líderes de base de mayor éxito en América Latina. Entre las cualidades que permitieron al Padre de Nicolás lograr un avance pedagógico en las calles de Bogotá estuvieron un enorme nivel de energía, la confianza de un oficial de caballería en que los refuerzos llegarían y fortificarían cualquier posición que él hubiera tomado y la más importante: la capacidad para detectar potencial humano donde otros veían solamente problemas.

En los años 60 existía consenso en el sentido de que los niños que vivían en las calles de Bogotá y otras ciudades colombianas constituían un gran problema: uno de los muchos que se habían derivado de un violento proceso de cambio social. Durante el primer siglo de existencia de la nación colombiana, las sucesivas guerras civiles que enfrentaron a liberales y conservadores habían privado a los dos partidos de todo sentido práctico o incluso ideológico. En este entorno inseguro y hostil, la lealtad a un partido llegó a ser más una parte de la identidad de una persona —y a menudo una cuestión de vida o muerte— que una preferencia por una orientación política o unas políticas públicas. Estas lealtades se transmitían en las familias y las élites rurales las protegían celosamente. *Cien años de soledad*, la novela de Gabriel García Márquez, quizás sea una guía mejor sobre la naturaleza de este sistema que cualquier libro de texto sobre ciencia política.

Pero en el siglo XX, las presiones económicas obligaron a las familias campesinas a migrar en busca de

empleo, principalmente hacia las ciudades. Libres por primera vez del estricto control de la oligarquía rural sobre la balanza electoral, muchos migrantes se sintieron atraídos hacia el Partido Liberal, de características cada vez más reformistas y populistas, lo que inclinó el equilibrio del poder en menoscabo de los conservadores. Las tensiones políticas y la violencia aumentaron durante la década de los 40, y culminaron en el *bogotazo*, una explosión sangrienta de ira que estuvo precedida por el asesinato de un dirigente político muy popular ocurrido en abril de 1948, en la cual perdieron la vida unas 3.000 personas y centenares de edificios del centro de Bogotá resultaron destruidos o quemados. El orden se restableció mediante la intervención militar, pero las matanzas hicieron metástasis en las zonas rurales durante la década siguiente, un periodo que llegó a conocerse como *la violencia* y que lanzó nuevas oleadas de migrantes aterrizados hacia la relativa seguridad de las ciudades.

En medio de este contexto de pobreza y trauma, los niños de la calle invadieron el centro de Bogotá y otras ciudades. Escapando a menudo los malos tratos que recibían en sus hogares, buscaban seguridad y camaradería en las *galladas*, unas pequeñas pandillas formadas con fines de protección y para cometer delitos menores. Deambulaban por las calles de las ciudades mendigando, robando, atracando a los transeúntes, recuperando desechos y valiéndose por sí mismos de otras maneras. Los relojes pulsera y los tapacubos de los automóviles eran sus blancos favoritos cuando se presentaba la oportunidad. Dormían en portales y debajo de los puentes, eludían a la policía, inhalaban vapores de pegamento y fumaban marihuana. Mortificaban a los bogotanos ataviados a la usanza conservadora con sus prendas prestadas, que les quedaban demasiado grandes y les brindaban suficiente espacio para guardar armas, drogas y bienes robados. Por lo general se les consideraba una peste. Se requería un tipo de experiencia especial para ver el potencial positivo de los pilluelos.

Javier de Nicoló, en ese entonces un seminarista italiano de 21 años, llegó a Colombia un año después del *bogotazo* y sabía por experiencia propia lo que la guerra, la violencia y la pobreza hacen a las familias. Su padre sufrió heridas tres veces durante la Primera Guerra Mundial, recibió su licenciamiento militar en una era en la cual los veteranos no tenían derecho a pensión y murió cuando Javier todavía era un niño. Dejó seis hijos, que fueron criados por su devota madre en Bari,

un Puerto del Adriático ubicado un poco más arriba de la bota italiana. A mediados de los años 30, Italia estaba de nuevo en guerra y los dos hermanos de Javier fueron reclutados. Durante la Segunda Guerra Mundial, Javier recibió entrenamiento en el oficio de sacrificar animales en un matadero después de que su escuela secundaria resultara destruida en un bombardeo.

En los años inmediatamente posteriores a la guerra, a Italia la siguieron devastando las luchas internas, la pobreza y la escasez. “Logré terminar la secundaria pero estaba desnutrido”, recordó de Nicoló. “Encontraba pequeños trabajos ocasionales, trabajaba de noche y regresaba a casa por un plato de sopa por las mañanas, dormía un poco y luego me iba para la escuela—una forma de vida muy parecida a la de los colombianos que pertenecen actualmente a la economía informal. Pero lo que más me ayudó fue un club para jóvenes; un lugar en el que podía jugar fútbol o billar, o participar en una obra de teatro, la actividad que más me gustaba. Hacía el papel de payaso, participaba en pantomimas y hacía reír a la gente. Incluso predecía el futuro leyendo las cartas o los dados. El club estaba dirigido por los salesianos, que eran famosos por sus labores con los jóvenes”. La orden religiosa, que había sido fundada en la Italia del Siglo XIX por Don Juan Bosco, cuidaba a los niños pobres y los alentaba a aceptar la vocación sacerdotal. Para mediados del siglo XX, los salesianos tenían programas en docenas de países de todo el mundo, muchos de ellos en América Latina.

“¿Has pensado alguna vez en hacerte sacerdote?”, le preguntaron alguna vez en el club a de Nicoló.

Él explicó: “La verdad es que nunca había pensado en eso y la pregunta se quedó sin respuesta. Un día, en una conferencia, uno de los presentadores nos preguntó cuál era la mejor profesión. No lo sabíamos. ¿Médico? ¿Ingeniero? ¿Soldado o marinero? Pero él nos dijo que la mejor profesión era servir a la humanidad, fuera como fuera. Y lo dijo con tal convicción que no se me borró de la mente. Fue uno de esos momentos en los cuales se siembra una semilla”. Poco después, los salesianos hicieron los arreglos para que de Nicoló continuara sus estudios en Nápoles. Al comienzo decidió renunciar y volver a casa. “Pero uno de los sacerdotes me dijo: ‘Viniste sin pensártelo bien y ahora te vas sin pensártelo bien. Gradúate y luego decides’”, recordó. Cuando era estudiante oyó a uno de los misioneros describir su trabajo en Colombia. “Habló de un país maravilloso en el



Padre Javier de Nicoló.

cual había tanto trabajo por hacer y tanta pobreza”, dijo de Nicoló. “Y eso me hizo decidirme. Accedí a ingresar a la orden salesiana y poco después estaba en un barco que zarpaba de Génova hacia Buenaventura”.

Durante los años 50, de Nicoló continuó sus estudios mientras trabajaba en los barrios pobres de ciudades de toda Colombia: Bogotá, Barranquilla, Cartagena, Bucaramanga. A finales de esa década se presentó otro momento que marcaría su vida. En Roma, el Papa Juan XXIII convocó el Concilio Vaticano II, con el objetivo de trazar la dirección que tomaría la Iglesia Católica. El Concilio generó una demanda de información en todo el mundo. A de Nicoló, que había sido ordenado en 1958, se le pidió que informara sobre la situación de los jóvenes de América Latina, una labor que lo llevó a la mayoría de los países de la región. “Lo que me impresionó más fueron las condiciones de los jóvenes presos”, dijo. “Hablé con franqueza al respecto y finalmente alguien dijo: ‘Estás viendo los toros desde la barrera. Si te bajaras al ruedo pensarías de otra manera’. Eso me hizo decidirme. Me dije: ‘Voy a trabajar en las cárceles’ ”.

En 1968 y 1969, de Nicoló trabajó como capellán en la prisión para menores de Bogotá, lo que lo hizo cambiar de opinión. “Me di cuenta de que en un par de meses, los muchachos con los que estaba hablando en la cárcel estarían otra vez afuera, en las calles”, explicó. “¿No sería mejor, pensaba yo, trabajar con ellos cuando estuvieran en libertad que hacerlo mientras estaba presos? Entonces comencé a salir por las noches en Bogotá, a conocer los lugares en los cuales se reunían, a hablar con ellos, a

organizar salidas y a ganarme su confianza. Tenía una estrategia, pero necesitaba un albergue. Y descubrí que los salesianos eran dueños de una casa abandonada. O sea que tenía un albergue, pero no tenía dinero. Tenía unos cuantos contactos en Ecopetrol, la petrolera estatal, y ellos no me consiguieron dinero, sino 600 toneladas de chatarra que podía vender”. También aportó al programa los honorarios que recibía por dar conferencias y predicar durante retiros. En una ocasión llevó a 207 niños de la calle a una playa cerca de Santa Marta, en la lejana costa del Caribe colombiano. La empresa de ferrocarriles les permitió viajar gratuitamente. La mayoría de los muchachos nunca habían estado fuera de Bogotá ni habían viajado en tren. “Esa noche, muy tarde, recorrí los vagones”, recordó de Nicoló. “Nadie estaba sentado. Todos estaban debajo de las sillas. Dormir en el suelo era normal para ellos.

El programa comenzó a crecer. Yo encontré más espacio para albergues. Al comienzo todo era voluntario. Luego, en 1970, el gobierno distrital de Bogotá me invitó a trabajar con él. Pero yo dudaba. Ya sabía que trabajar con el gobierno podía ser complicado, porque uno pierde su libertad de acción. Entonces les dije que lo primero que necesitábamos era un censo de los niños que vivían en las calles, y luego realicé el censo y entregué los datos. Los funcionarios los miraron y dijeron: ‘Parece que usted sabe lo que se debe hacer; entonces, ¿por qué no se convierte en el director de nuestro programa?’”

Durante la mayor parte de las cuatro décadas siguientes, de Nicoló dirigió tanto el Instituto Distrital

para la Protección de la Niñez y la Juventud (IDIPRON) como la organización no gubernamental que había fundado: la Fundación Servicio de Orientación Juvenil (FSJ). Resultó ser una alianza eficaz. El IDIPRON aportó recursos del gobierno y FSJ aportó energía y creatividad. La división de labores tenía una base geográfica: el IDIPRON aportaba los terrenos, los edificios y el apoyo financiero para todos los programas para jóvenes que operaran en el Distrito Especial de Bogotá. FSJ administraba los programas que operaban en otras partes del país y era la beneficiaria del financiamiento internacional, que incluía donaciones importantes de la Fundación Interamericana. La IAF, creada por el Congreso a fines de 1969, todavía estaba tanteando el terreno en América Latina y el Caribe a principios de los años 70. A fines de 1974, Marion Ritchey Vance, que entonces era representante de la IAF para Colombia, estaba en Bogotá para asistir a una presentación de una entidad religiosa de beneficencia sobre su trabajo con los jóvenes. Se fijó en un sacerdote de cabello plateado sentado entre el público que parecía compartir su escepticismo sobre el enfoque que se estaba describiendo. Comenzaron a charlar.

“¿Le gustaría ver un programa que maneja a los niños de una manera completamente diferente?”, le preguntó Javier de Nicolás. Cuando ella visitó más adelante La Florida, el internado ubicado en terrenos atractivos en las afueras de la ciudad, Ritchey Vance esperaba que salieran a encontrarla de Nicolás o el sacerdote que dirigía la escuela. En lugar de eso, un jovencito la esperaba para llevarla a dar un recorrido del campus. Resultó ser el alcalde elegido de la comunidad y le presentó a los demás estudiantes. “Sencillamente me soltaron entre los niños”, recordó Ritchey Vance, “y podía preguntarles cualquier cosa. No podía creer lo que veía. Había leído sobre los niños de la calle y los había visto en el centro. Y aquí estaba yo, acompañada por estos jóvenes bien arreglados y bien educados cuyo entusiasmo no tenía límites. Solo me senté finalmente a charlar con los sacerdotes cuando llegó la hora del almuerzo”.

Ritchey Vance quedó todavía más impresionada durante una visita posterior. Y cualquier duda que pudiera haber tenido sobre la reputación que tenían de Nicolás y su reputación en la calle desapareció un día que comenzó cuando un niño ladrón le arrebató del cuello una cadena de oro y un dije frente al hotel en que se alojaba. Poco después del robo le contó la anécdota a de Nicolás antes de proceder con sus reuniones. Por medio de los

niños del programa, el sacerdote hizo saber lo ocurrido en las calles. Esa noche, durante una cena en La Florida, le devolvieron a Ritchey Vance su cadena.

Dos donaciones considerables de la IAF, otorgadas en 1976 y 1983, por un monto de más de US\$700.000 cada una, le ayudaron a FSJ a equipar una escuela industrial que enseña destrezas para la carpintería, el trabajo con los metales y otros oficios, y a crear después una comunidad agrícola en Acandí, Chocó, en la costa norte. “Javier se dio cuenta de que estaba graduando a los muchachos con diploma de secundaria y que terminaban conduciendo un taxi debido a la carencia de oportunidades de empleo. Decidió proporcionarles al menos capacitación en un oficio”, observó Ritchey Vance. Más tarde la IAF otorgó donaciones más pequeñas por un total de US\$86.000 para viajes y publicaciones destinados a divulgar el modelo en otros países, entre ellos los Estados Unidos.

Pero junto al reconocimiento oficial y el apoyo internacional llegó un recordatorio trágico del mundo violento en el cual operaba el programa. De Nicolás había comprado una casa en El Cartucho, una zona del barrio de Santa Inés famosa por ser peligrosa, y contrató a trabajadores para que la remodelaran para el programa. Cuando viajó a predicar en la ciudad de Medellín, dejó a un muchacho mayor para que cuidara el edificio. En su ausencia, el muchacho se enfrentó a algunos de los trabajadores, que se estaban robando los materiales. Estos se marcharon, pero volvieron más tarde borrachos y lo mataron a puñaladas; luego quemaron su cadáver. Cuando de Nicolás llegó a Bogotá encontró todavía a los camiones de los bomberos en la casa. “Fue una cosa terrible”, recordó. “Había sido un niño de la calle y quería mucho al programa. Ya estaba en la secundaria. Y por ser leal al programa lo mataron. Me afectó profundamente”. Unos años más tarde, el padre Alfredo Gómez, uno de los colegas del Padre de Nicolás, se ahogó cuando las olas del Golfo de Urabá abrumaron la embarcación en la que llevaba suministros a la nueva escuela de capacitación agrícola de Acandí.

“Hubo unas cuantas tragedias”, dijo Ritchey Vance. “cuando uno piensa en el mundo del cual venían los niños —el mundo al que muchos de ellos volvieron— esto no sorprende. Yo calculé una vez que cerca de una cuarta parte de los niños que ingresaban al programa terminaba por regresar a las calles y volver a consumir drogas”. A pesar de los reveses, el programa siguió expan-

diéndose. Acandí fue solamente uno de los experimentos que se emprendieron para enseñar a los niños del entorno urbano las destrezas necesarias para la agricultura, que todavía es un componente importante de la economía colombiana. También servía de terapia: un escape bucólico hacia un lugar maravilloso lleno de plantas y animales exóticos, en el cual las frutas caían de los árboles, todo lo cual es casi una fantasía para niños que vienen del aire muy poco denso y las temperaturas bajas de Bogotá, que queda 2.600 metros sobre el nivel del mar.

En otras instalaciones se ofrecía capacitación técnica, en talleres espaciosos dotados de metales de uso industrial, tornos para madera, sierras de mesa y taladradoras de columna. Y siempre había libros, partidos de ajedrez, deportes, música y arte. Michael Shifter, quien evaluó el programa para la IAF a mediados de los años 80 y había enseñado a estudiantes de pregrado de la Universidad de Harvard, consideraba a Carlos Lara, un niño de la calle que se convirtió en un líder impresionante en el programa del Padre de Nicolás y actualmente contribuye a dirigirlo, el joven que, a los 22 años, más había leído entre los que conocía. En cada edificación había un grupo musical. La Florida, la principal escuela secundaria, tenía una orquesta sinfónica y muchos de sus músicos viajaban a otros países para hacer presentaciones. De hecho, la música ha sido siempre uno de los pilares del enfoque educativo del Padre de Nicolás. Él cree que enseña disciplina, trabajo en equipo, responsabilidad y cooperación: los elementos esenciales para salir adelante en la sociedad.

En sus primeros años, el programa solamente aceptaba varones, aunque tres polizones descubiertos en aquel viaje por tren hacia la costa del Caribe resultaron ser niñas disfrazadas, lo que conmocionó a de Nicolás cuando se enteró del hecho. Ellas eran precursoras de lo que vendría. Muchos niños que participaban en el programa tenían hermanas y urgieron a de Nicolás que estableciera un programa educativo para niñas, una solicitud de la que se hizo eco Dora, la hermana del Padre de Nicolás, una religiosa que se había mudado a Colombia para trabajar en un albergue para niñas. El programa de FSJ que comenzó a atender a niñas a mediados de los 80 estuvo bajo la dirección de Dora de Nicolás hasta su fallecimiento hace tres años. Las niñas asistían a la escuela, aprendían música, se les invitaba a aprender a pintar, a hacer objetos de cerámica y a aprender otras artes. Llevaban uniformes que ellas mismas habían confeccionado, idénticos en calidad y estilo a los que llevaban las niñas de las costosas



Claudia Orjuela cosiendo un mantel.

escuelas católicas privadas. Sus uniformes, al igual que las camisas y los pantalones limpios y pulcros que llevan los niños, los espacios claros y amplios en los cuales estudian y trabajan, y las flores que se ven por todas partes, son indicios de una de las piedras angulares del concepto que adoptó de Nicolás: aunque vengan de las calles, estos jóvenes son igual de merecedores de un tratamiento de primera clase que los hijos de padres adinerados. “Es un entorno que le dice a uno: ‘Te valoramos; confiamos en ti; te queremos’”, indicó Ritchey Vance. De Nicolás ofrece una respuesta sencilla cuando los visitantes mencionan el buen gusto y la elegancia de las instalaciones: “Si usted quiere tener ciudadanos de primera clase”, dice, “deles tratamiento de primera clase mientras crecen”.

Alentado por el éxito de su modelo —que resulta obvio para cualquiera que vea los rostros radiantes de sus estudiantes deseosos de triunfar— de Nicolás siguió ampliando el programa. “Abrimos otra casa y luego otra. Siempre hubo personas a las que les gustaba el programa que me ayudaron”. Hubo más albergues diarios, más escuelas que ofrecían capacitación técnica y estudios de secundaria, más retiros recreativos. De Nicolás no se preocupaba mucho por mirar hacia atrás, recoger datos, documentar la experiencia, una carencia que incluso los más entusiastas partidarios del programa —como Leonardo Escobar, que solía ser un niño de la calle y

ahora dirige en México un importante programa financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, USAID— consideran una oportunidad perdida. Pero de Nicolás siempre hizo hincapié en llegar a más y más niños. El financiamiento y el apoyo en especie, que comprendía terrenos, edificios y equipos para el programa en crecimiento procedían del gobierno, de algunas personas y empresas. Los aportes parecen considerables, pero no cuando se les divide por el número de instalaciones, que llegó a más de 70, para el número de jóvenes a los que se atendió. El total de niños a los cuales se alimentaba diariamente en 2006, cuando el programa tuvo sus mayores dimensiones, era de unos 10.000, según calcula de Nicolás. Incluso cuando los recursos abundaban, de Nicolás los estiraba aplicando lo que llamaba su “ciencia de hacer cosas grandes con poco dinero”. Además de depender de las destrezas de las niñas para la confección de prendas de vestir, la economía interna se apoyaba en la capacidad de los varones para construir y reparar las instalaciones y para cultivar alimentos.

En los últimos años, el programa se ha expandido a nuevos grupos sin hogar, especialmente a los jóvenes que tengan una necesidad acuciante de empleo. Muchos dirían que para cuando un muchacho que haya crecido en la pobreza extrema o en las calles cumpla los 17 años su futuro ya está en gran medida determinado. La expresión que se usa en Colombia para denominar a mucho de esos

niños es desechables, pero de Nicolás vio en ellos posibilidades. “Es verdad”, dijo, “que en los jóvenes pobres se ven muchos daños psicológicos, debido a los duros golpes y los malos tratos que reciben. Pero la vida es un carrusel que gira y vuelve a ofrecer oportunidades. Y para mí esa edad, los 17 años, tiene una gran cantidad de potencial. A menudo el joven despierta de repente a los 17, consciente de que está a punto de convertirse en un adulto pero no tiene educación, empleo ni una familia que funcione como tal; nada que lo haya preparado para la vida que se le viene encima. Es como llegar al tren cuando la puerta ya está cerrada. Y yo le digo a ese joven: ‘¿Te das cuenta de que te está dejando el tren, verdad?’ Y él me responde: ‘Sí, Padre. Y eso me da pánico’.

“Entonces, lo pongo en un grupo, lo invito a que venga todas las mañanas a las siete de la mañana, y le digo que necesito ver si de veras quiere aprender. Y lo pongo frente a una computadora. Y entonces se entusiasma enormemente porque la matemática, la lectura y la escritura que aprendió en sus tres o cuatro años de escuela por fin empiezan a tener sentido. Luego hacemos hincapié en su aseo personal, en su dignidad, en la necesidad de ayudarles a los demás. Cuando veo avances, acudo a empresas o a oficinas de la ciudad y pido trabajo para ellos. Por lo general me dicen: ‘Padre: usted me va a arruinar el negocio’. Pero los convengo de aprovechar la oportunidad y los ponemos a trabajar en tareas sencillas como cortar el pasto, remendar baches en las calles, arreglar semáforos. Reciben un salario con regularidad, que es algo que nunca habían visto. Les ayudamos a encontrar un cuarto pequeño que puedan pagar. Todavía les damos el desayuno y dos días de cada semana regresan para recibir más capacitación. Ahora no es difícil aprender muchas destrezas. En el pasado convertirse en ebanista, por ejemplo, era un proceso largo. Hoy, todas las partes son prefabricadas. Es mucho más fácil.

“Entonces, con programas de cinco meses que hacemos una y otra vez se salva a mucha gente. Habíamos comenzado con niños más pequeños que necesitaban un lugar dónde vivir. Los muchachos de más edad no necesitan que los protejan del mismo modo. Y el dinero que no gastamos en vivienda nos permite llegar a muchos más. Algunos deciden que desean algo más que capacitación para el trabajo y los pasamos a otros programas. A veces me recuerdan a cohetes que echan humo, listos para despegar”.



Jóvenes de Bosconia reparando calles de la ciudad.

El éxito que tuvo de Nicoló con este programa puede haber contribuido a la ruptura del sistema que él había levantado y que abarcaba tanto al gobierno como a entidades no gubernamentales. En 2008, después de dirigir por 39 años el IDIPRON, le pidieron que renunciara porque había surgido una queja según la cual, a los 80 años, sobrepasaba por 15 la edad de jubilación obligatoria de los empleados públicos. Durante esos 15 años, a lo largo de los gobiernos de varios alcaldes, nadie había hecho objeciones, y existían sospechas de que había en juego algo más que el cumplimiento de la norma sobre jubilación. A algunos empresarios influyentes les fastidiaba el éxito que tenía de Nicoló para obtener contratos del gobierno mediante los cuales los muchachos de su programa obtenían empleo. Cinco años más tarde se reavivaron estas sospechas cuando un escándalo sobre los contratos adjudicados por la ciudad tocó a algunos de los que habían desempeñado un papel en forzar la partida del Padre de Nicoló. La jubilación fue uno de varios golpes que se presentaron en rápida sucesión: un diagnóstico de cáncer; la pérdida de su hermana, Dora, y una escasez de fondos que implicó traslados de recursos y el cierre de instalaciones remotas como la de Acandí.

De Nicoló salió de su tratamiento para el cáncer más delgado, pero “como un roble”, según Carlos Lara. Su partida del IDIPRON ocasionó un torbellino de celebraciones de su carrera, muchas de las cuales fueron fiestas, banquetes y conciertos en los cuales participaron los muchachos y muchachas de su programa. La prensa se recordó de la carrera del Padre de Nicoló y las decenas de miles de jóvenes que había salvado de las calles. Y hubo tributos oficiales, como una resolución de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos y la Orden de Boyacá, el máximo honor que se puede recibir en Colombia, que el entonces presidente Álvaro Uribe colocó en persona sobre la chaqueta del radiante sacerdote. Los honores no significaban que de Nicoló se estaba jubilando. La conexión con el IDIPRON había terminado, pero FSJ sigue operando programas en toda Colombia. “Todavía tengo mucho que lograr con los niños pobres de otras ciudades”, le dijo a un periodista de Bogotá.

Patrick Breslin, ex vicepresidente de relaciones externas de la IAF, se jubiló luego de trabajar para la Fundación por 22 años. Su dirección de correo electrónico es patbreslin@yahoo.com.



PARA EL CHACO FUTBOL ES ARTE



Gabriela Boyer

Fútbol y cambio en el conurbano de Buenos Aires

Por Jeremy Coon y Paula Durbin

“El fútbol actúa como el gran agente socializador e inicia a su adeptos en la vida de grupos, organizaciones y programas educativos”

—Albert O. Hirschman, *El Avance en Colectividad*

Sin lugar a dudas, el fútbol es el deporte más popular en el mundo y en Argentina es la pasión nacional. Millones de argentinos lo practican en miles de clubes, alentados por una hinchada fervorosa que incluye al papa Francisco, socio regular de San Lorenzo, cuya imagen está ahora estampada en la camiseta del club. La lista de talentos de primer nivel reclutados para jugar en el exterior es una fuente de orgullo cívico, entre los de mayor fama Lionel Messi, calificado reiteradamente como el mejor futbolista de la actualidad, y Diego Maradona, citado por muchos como el mejor jugador de la historia.

Fabián Ferraro descubrió temprano sus propias virtudes para el juego, cumplió con los requisitos de pasar por los equipos-escuela locales y pronto contó en su currículo con algunas temporadas en Europa. Su carrera no alcanzó las grandes ligas, pero él se convertiría en una de las figuras más reconocidas del fútbol argentino —aunque no por marcar goles como mediocampista. En 1994, apenas en sus 20 años, se disponía a concentrarse en una meta distinta, una que lo llevaría a descubrir cómo el entusiasmo por un deporte podía convertirse en un ejercicio espectacular de participación popular.

Una esquina en el conurbano

Modestos principios pueden conducir a grandes obras, y los inicios del donatario de la IAF Defensores del Chaco fueron en realidad poco auspiciosos: 12 chicos a quienes

les sobraba tiempo y no tenían nada mejor que pasar el rato en una esquina de Chaco Chico, entonces reputado entre los vecindarios más peligrosos de los suburbios que rodean a la ciudad de Buenos Aires conformando el conurbano. “Todo lo que queríamos era jugar fútbol”, explicó Maximiliano Pelayes, quien entonces era solo un niño que andaba pegado a adolescentes de 14 y 15 años a quienes los adultos del barrio los consideraban nada más que problemas.

Como ellos, Ferraro proviene del extremo noroeste del conurbano —que incluye los municipios de San Miguel, Malvinas Argentinas y José C. Paz así como el de Moreno, donde se encuentra Chaco Chico. A menos de una hora en auto desde el barniz cosmopolita y la prosperidad aparente del centro de Buenos Aires, el conurbano se fue poblando por medio de décadas de migraciones provenientes del interior de Argentina, y de Perú, Bolivia y Paraguay. No es de extrañar, entonces, que refleje la amalgama étnica del país y del continente que se extienden más allá de los límites de la capital argentina. Las familias de estos municipios del noroeste son pobres y los barrios pueden ser peligrosos. La serenidad actual de Chaco Chico contradice la desolación de su pasado. En la década de 1990, como la mayor parte del conurbano, se vio azotado por el desempleo, la dependencia de la asistencia pública, ausencia de infraestructura y servicios básicos, y sumido en la apatía y la decadencia que tales condiciones originan. “La



Cortésia Defensores del Chaco

Complejo Defensores

gente de la comunidad decía que sus hijos no tenían futuro” afirmó Ferraro, “pero ellos estaban hablando de sí mismos”.

Con frecuencia Ferraro solía conversar con los chicos de la esquina cuando se iba a visitar a Julio Jiménez, un amigo de la escuela. Recordó que él los percibía como “chicos esencialmente buenos, pero sin apoyo alguno”. Maxi Pelayes ofreció más detalles: “Para bien o para mal, ellos manejaban el barrio”, comentó. “Cualquier problema que había en el barrio —peleas, robos— era el grupo ese siempre. No quiero decir que lo sea pero cada vez que pasaba la policía se los llevaba para demorar o chequear antecedentes”. Aunque él insistió en que los jóvenes en realidad “no hacían nada”, reconoció que “cobraban peaje” a los transeúntes. “No éramos unos santos”, admitió. “Nosotros entendíamos que los problemas se resolvían con violencia; esa era la cultura que nos habían transmitido los referentes que entonces teníamos”.

La situación le era bien conocida a Ferraro. Sin hogar desde los 7 años, sobrevivió con la venta ambulante en el tren suburbano y dormía en la estación hasta que fue rescatado por un empleado del ferrocarril. Ferraro atribuye a su padre adoptivo el haberlo alentado a permanecer en la escuela y en abrirle al mundo del fútbol. Un hermano suyo tuvo menos suerte y murió violentamente como

pandillero. Ferraro veía a aquellos chicos en el mismo rumbo inexorable para ser reclutados, en sus palabras, como “mano de obra barata para el crimen organizado”. Él conversó con Jiménez, quien también estaba interesado en hacer algo porque tenía un hermano en el grupo. Como atleta profesional, Ferraro tenía un gran prestigio en Chaco Chico, y entonces ellos decidieron incorporar a los pibes al fútbol.

Sin otro lugar donde jugar, ellos llevaron al grupo desde la esquina, hasta la calzada. Los chicos se nombraron Defensores del Chaco en homenaje al mayor estadio de fútbol de Paraguay y a los orígenes étnicos de Chaco Chico. Su juego atrajo a otros, incluyendo muchos menores más pequeños. “De repente, a los 14 y 15 años, empezamos a tener a cargo a nenes más chiquitos cuyos padres los dejaban con nosotros”, recordó Pelayes. “Pasamos de ser un peligro a ser los referentes del barrio”.

Cancha de sueños

Con Ferraro como entrenador, el equipo ganó el campeonato distrital y representó a Moreno en los torneos bonaerenses, la competencia regional. “Fue algo muy fuerte porque la gente de Moreno se identificó con nuestra camiseta y nuestro grupo de chicos. Fue un clic muy grande”, Pelayes explicó. “De un momento a otro, fuimos



Cortesía Fútbol para el Desarrollo

Jugadores del Defensores en la instalación de Boca Juniors, uno de los principales clubes de fútbol de Argentina.

conocidos por esto, no por lo que antes había sucedido. Y de ahí empezó el cuento de soñar con cambiar este lugar". Los chicos comenzaron por tomar un lote que se había convertido en un basural, como a menudo sucede con propiedades abandonadas en el conurbano, donde la recolección de basura puede ser irregular o inexistente. Ferraro alentó a los jugadores a erigir un cartel: *En breve: Complejo Polideportivo del Club Defensores del Chaco*.

Los vecinos se burlaron, recordó Pelayes, pero los jóvenes continuaron. "Empezamos a limpiar y a ubicar al propietario" dijo. "Él había heredado el terreno y supuso que había sido tomado. Se mostró agradecido de que quisiéramos comprárselo. No teníamos necesidad de hacerlo. Pero si íbamos a generar un cambio, necesitábamos dar el ejemplo". Así, los muchachos golpearon puertas hasta que recolectaron fondos suficientes como para pagar por el lote. "En 1999, se compró, empezamos a poner el alambre, a armar la cancha, a poner las luces y comenzamos a construir nuestro complejo", relató Pelayes.

Ferraro también había comenzado a cambiar de enfoque. "Primero tuvimos 12 jóvenes, luego 50, luego 300, luego 400 y la responsabilidad se volvió enorme", recordó. "Eso significó comprender lo que estaba ocurriendo alrededor nuestro". Él, Jiménez y los demás adultos que se incorporaron como directores fundadores comenzaron

a cuestionar la falta de infraestructura, servicios básicos y espacios públicos en un vecindario de 20.000 personas, y el vínculo entre la desesperanza y la delincuencia resultó obvio. Las seis horas por semana que ellos dedicaban al club de fútbol parecían totalmente insuficientes, dada la disfuncionalidad y el abandono constantes con que todos vivían en Chaco Chico. "Por ahí empezamos a pensar en un plan de acción más allá del fútbol" relató Ferraro. "Empezamos a entender que teníamos que modificar la realidad de la comunidad. Teníamos que tener una organización con puertas abiertas a la comunidad, donde la gente podía venir con su problemática y encontrar la solución".

Cambio de juego

La idea de una entidad más incluyente hizo que Ferraro comenzara a pensar menos en los jóvenes que estaban inscriptos en Defensores y más en aquellos que no lo estaban —porque estos últimos no eran decididamente competitivos o bendecidos con el talento, o flexibles a un horario de entrenamiento, o inclinados a aceptar la autoridad de un árbitro o alguna otra razón que nada tenía que ver con su potencial para el liderazgo. Y luego estaba la notable ausencia femenina, hecho del que Ferraro fue puesto en conocimiento por una organización colaboradora de

Bariloche. El fútbol en Argentina ha sido un dominio exclusivo de los hombres, donde hinchas enfurecidos pueden explotar en un caos y donde las mujeres no se sienten seguras, y mucho menos cómodas.

En 2000, Ferraro presentó el fútbol callejero, combinando el juego con los valores del Defensores. “Las prioridades son primero el jugar, compartir, respetar—no ganar a cualquier precio”, explicó Ferraro. “Ello devuelve la alegría al fútbol”. Fútbol callejero plantea equipos mixtos que desarrollan sus propias reglas, lo hacen sin un árbitro, eligiendo en lugar de éste a un mediador, y basan el triunfo en cómo el partido fue jugado —nociones desconocidas y a las cuales los jugadores del Defensores y la comunidad inicialmente

resistieron, especialmente la inclusión de chicas. “Al principio fue duro porque teníamos que romper con el estigma de que la mujer no puede jugar deportes”, explicó Pelayes. “Se fue trabajando con los jóvenes, con todos los hombres. Costó pero fue un proceso que siguió. Ahora la proporción de hombres con relación a mujeres es de cerca de 60-40 en el fútbol callejero.” El fútbol tradicional sigue en el programa atlético, pero Defensores ha sido una fuerza impulsora para la divulgación del fútbol callejero.

En respuesta a exigencias de la comunidad, actualmente el Defensores tiene instalaciones para básquetbol, balonmano y vóleybol, así como fútbol; vestuarios para mujeres y hombres; un centro cultural; oficinas y salas

para talleres; un preescolar; y un teatro de 250 butacas, el mayor espacio público de Chaco Chico, financiado por el socio de la IAF Fundación Arcor. El Centro de Apoyo Legal Comunitario (CALC) opera en una oficina en el lugar gracias a una donación de la Feria del Desarrollo del Banco Mundial a la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ), una firma jurídica que se ocupa de los intereses públicos, traída por Ferraro a Chaco Chico en 2002. Los abogados asignados a CALC ayudan a superar obstáculos legales a las comunidades del conurbano que tratan de avanzar. Todo esto amplía el alcance del Defensores mucho más allá de los jóvenes a quienes brinda seguridad y estructura. Las colaboraciones con docenas de organizaciones con ideas afines —a veces a escala asombrosa— abordan la falta de servicios e infraestructura en Moreno y también en San Miguel, Malvinas y José C. Paz, con una población total de 1,3 millones de personas.

Enormes emprendimientos se han originado con Culebrón Timbal, un grupo cultural con sede en otro vecindario de Moreno. Dirigido por Eduardo Balán, artista y músico profesional, Culebrón ofrece a unos 300 jóvenes programas en arte y música y utiliza la cultura popular para convocar y transformar comunidades de una amplia base



Fútbol callejero, centro de Buenos Aires.

Madres y justicia en El Vergel

El Vergel habrá sido el rincón más olvidado de Moreno en 2003. Hogar de 150 familias, la comunidad tenía una sola institución en funcionamiento: una rústica capilla que también hacía las veces de comedor benéfico. La escuela más próxima estaba a tres kilómetros. No había veredas ni alumbrado público, lo que impedía el acceso nocturno de vehículos de emergencia y taxis. No había otros servicios gubernamentales más que el reparto del correo y un paupérrimo sistema de salud: un equipo médico que se instalaba cada dos semanas en el limitado espacio de la capilla. Los caminos se inundaban con cada lluvia impidiendo la asistencia a la escuela, las visitas del equipo médico y el acceso de ambulancias o la policía, incluso en horas diurnas, a veces por períodos de meses. Para las embarazadas, una fecha de parto en la estación húmeda del invierno presentaba la aterradora perspectiva de atravesar barro y agua en el frío invierno, posiblemente bajo total obscuridad y a menudo con hijos pequeños a cuestas, para encontrar transporte a la maternidad.

Un grupo de madres llegó a la conclusión de que el asfalto solucionaría los peores problemas de El Vergel, y por años trataron de persuadir al gobierno local para que pavimentara las calles. Frustradas pero manteniendo la convicción, apelaron a los abogados de ACIJ que habían venido a trabajar en el sitio del Defensores. La primera reunión fue áspera. “Las mujeres casi no hablaron”, recordó la abogada Daniela Lovisolo. “Era difícil hacerse idea de lo que ellas tenían en la mente”.

Con la orientación de ACIJ, las madres reanudaron las negociaciones con las autoridades, proceso que se prolongó por cinco años. En cierto punto llegaron cajas de botas de lluvia para los niños, pero las madres no estaban dispuestas a aceptar parches. En lugar de ello, en 2008 iniciaron un juicio para obtener caminos pavimentados y una clínica permanente. Luego de confirmar las condiciones de El Vergel, la juez que presidía el juicio falló en favor de esa comunidad. Hacer cumplir la orden de la Corte fue el siguiente desafío. Las madres decidieron llamar la atención sobre su pedido bloqueando el tráfico en una arteria principal, forma común de protesta en



Paula Durbin

Abogados Sigal y Lovisolo con Maxi Pelayes.

Sudamérica, pero usualmente como último recurso que acarrea el riesgo de arresto, negación de asistencia pública o pérdida de empleos auspiciados por el gobierno. Sumando las fuerzas de unas 40 personas, ellas fueron a la carretera con la orden de la corte en las manos y para su sorpresa la policía que llegó al lugar formó una escolta. “Aparecimos en la televisión”, recordó una de ellas, “suplicando tranquilamente en favor de nuestro barrio”.

No pasó mucho para que el intendente de Moreno convocara a las madres y a las autoridades correspondientes para desarrollar un plan de trabajo y un presupuesto. “Dentro del plazo de un año las calles estuvieron pavimentadas, la clínica operaba diariamente, y el vecindario se había transformado”, relató el abogado Martín Sigal, uno de los directores fundadores de ACIJ. “La misma gente que había sido ignorada decidía por dónde iría el asfalto, el programa de vacunación, y cuándo visitaría el pediatra”. Lo más importante es que las mujeres habían aprendido a hablar. “Algunas volvieron a la escuela, entre ellas mujeres que no sabían leer o escribir”, explicó Lovisolo. “Finalmente ellas establecieron la agenda y asistieron a las reuniones con el intendente sin nosotros. Ellas obtuvieron el número del celular del intendente y lo llamaban cuando el trabajo se atrataba. La pavimentación de las calles cambió vidas en formas que nosotros no habíamos anticipado y que no podemos medir. No podemos atribuirnos lo sucedido, pero de que ocurrió, ocurrió”.

territorial. Expresiones propias son el arte en grafiti que decora el complejo del Defensores; la murga, el teatro musical que provee la pista sonora del conurbano; y la Caravana, un festival y desfile anual, reconocido por sacar a la gente de sus hogares para recuperar las calles en cuatro municipios. “Con la pelota y la murga, la gente se empezaba a juntar y demandar al gobierno nacional, provincial y municipal”, explicó Fernando Leguiza, uno de los directores fundadores del Defensores. Para esto fue importante el incansable esfuerzo de Balán por mantener a los residentes del *conurbano* involucrados todos los días con sus comunidades. Para muchos, la recompensa fue la conexión a las redes de electricidad y gas, el servicio de recolección de residuos y el acceso a los servicios públicos de salud.

Una donación de la IAF de US\$228.300 concedida a Defensores en 2005 financió un proyecto tripartito con Culebrón y ACIJ, que en la actualidad es un socio donatario de la IAF. Un resultado impresionante (ver otro en el cuadro) fue la movilización de 35 organizaciones —abarcando desde clubes de fútbol hasta comedores— para obtener presupuestación participativa para San Miguel. Este proceso se ha estado desencadenando en toda América Latina, al delegar las burocracias las responsabilidades y recursos a las unidades de gobierno más pequeñas. Con Culebrón en la vanguardia, el esfuerzo se inició con la distribución casa por casa de materiales educativos y capacitación de indagadores para que sondeen la cultura y las deficiencias en cada barrio. Los resultados contribuyeron a la redacción de una Carta Popular, una propuesta para mejorar la participación democrática en San Miguel, de modo que cada vecino sea escuchado. Divulgada por medio de la Caravana para su aprobación barrio por barrio, se convirtió en la base para una ordenanza de la ciudad que el consejo municipal de San Miguel aprobó en forma unánime en 2008. La ordenanza creaba foros barriales que reciben un porcentaje de los recursos municipales



para invertir en infraestructura; la municipalidad ofrece capacitación en el uso efectivo del proceso.

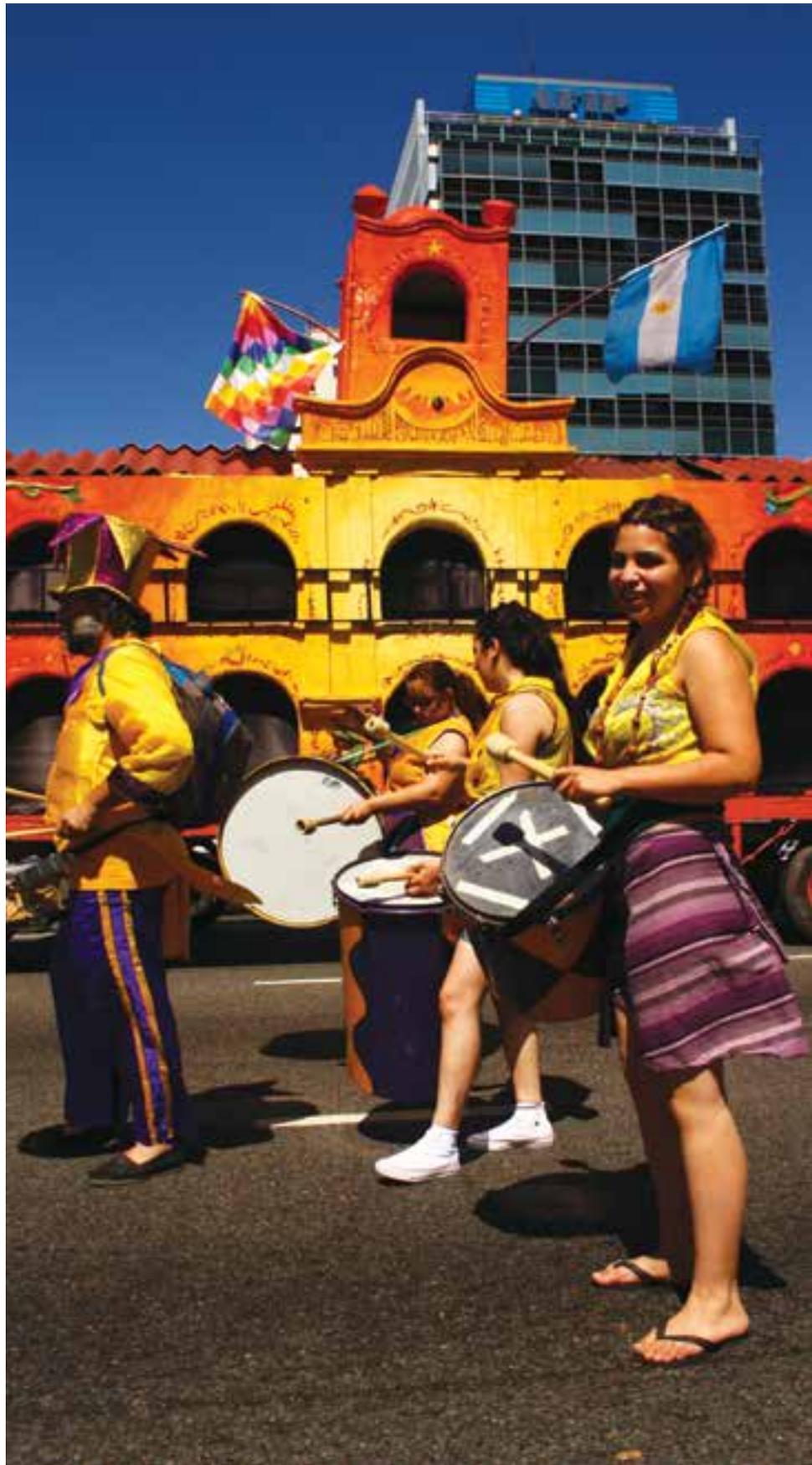
Desde la banca de suplentes

En 2008, hacia el punto medio de la financiación de la IAF, Ferraro se retiró oficialmente del Defensores, junto con otros fundadores. “Nuestra intención fue siempre que Defensores sea conducido por jóvenes para jóvenes” explicó, citando los estatutos que requieren que los directores del club atlético y del centro cultural tengan menos de 30 años. Ferraro tenía entonces 36; los otros también ya estaban con más años. Maxi Pelayes, que tenía 23



Cortesía Culebrón Timbal

Culebrón Timbal informa a residentes de conurbano de las ventajas de la participación cívica, vía su Caravana anual, con la participación de grupos de murga y numerosas carrosas alegóricas, a la derecha, y otras reuniones populares, incluyendo conciertos de su grupo de rock en el que figura el director Eduardo Balán, arriba a la izquierda.





años y estaba por convertirse en el primero de su familia en graduarse en una universidad, sucedió a Ferraro como director general. En la actualidad él supervisa los programas de deportes, cultura, educación y desarrollo comunitario que incluyen a 95 empleados y voluntarios; 1.700 residentes contribuyentes del conurbano, con edades que oscilan entre 3 y 60 años, aprovechan las instalaciones del Defensores. Los más pequeños asisten al preescolar que construyeron los nuevos dirigentes —y que desencadenó la salida de Ferraro.

La súplica por un preescolar provino de un grupo de madres desesperadas cuyos hijos estaban entre los

Paula Durbin



Maxi Pelayes en la plaza de juego del preescolar del Defensores; preescolares en clase.



Cortesía Defensores del Chaco

400 que fueron rechazados del primer ciclo del jardín de infantes público desbordado de niños que atiende a siete vecindarios. ¿Por qué, preguntaron ellas, no podría el Defensores abrir una escuela? La idea entusiasmó a los jóvenes que habían crecido con el club, pero los directores fundadores rechazaron el pedido de las madres, mencionando las dificultades para obtener permisos y financiación. La razón real, lo admitió Ferraro para sí mismo, era que él y sus colegas se sentían cómodos y ya no tenían la energía para tal desafío.

“Eso nos sirvió de espejo”, explicó sobre la revelación. “Y nosotros entendimos que los jóvenes que se habían formado ya estaban en condiciones de dirigir, pero nosotros no les dimos el lugar. Los adultos nos dimos cuenta que éramos un gran obstáculo. Así fue que a los tres meses nos salimos de la organización”. La nueva dirigencia convenció a la empresa estatal de energía YPF, a la Fundación Navarro-Viola y a otros filántropos argentinos para que financiaran el preescolar. La autorización, sin embargo, amenazó con convertirse en la pesadilla que Ferraro había temido. Recelosos por la juventud de los nuevos directores, y de las iluminadas y aireadas aulas, las autoridades inicialmente declararon ilegales a las flamantes instalaciones. Finalmente la escuela pasó la inspección y se habilitó en 2009. Los padres realizan un pago modesto, en especie si no están en condición de aportar en efectivo, y las operaciones son subsidiadas por los programas deportivos del Defensores. “Es un jardín de lujo”, explicó Ferraro. Y nosotros no podríamos haberlo hecho”.

Los pasos siguientes

Perfiles en la prensa y en sitios web de varias organizaciones confirman la promoción incansable del poder del fútbol como vehículo para el cambio social por parte de Ferraro. “En cada comunidad usted encontrará una escuela primaria, una iglesia, una clínica y el club de fútbol”, comentó a *Desarrollo de base*. “El fin de semana, el club de fútbol es el espacio de encuentro. Para nosotros es una escuela de ciudadana sin mura-llas”. El Defensores ha inspirado a docenas de nuevos clubes, y con ellos en mente, Ferraro fundó Fútbol para el Desarrollo (FuDe). Por medio de esto, nuevos organizadores se benefician de la experiencia del Defensores y aprenden a estar atentos al balón. “Las organizaciones se forman con la idea de ganar al fútbol en lugar de trabajar en conjunto. Tratan de copiar un modelo

profesional, de replicar un Messi para que un representante lo fiche”, explicó Ferraro, “pero la idea es usar al fútbol como una excusa para movilizar a la comunidad hacia el desarrollo”. Del FuDe surgió Fútbol para la Oportunidad Social, o Liga FOS, una red de 18 clubes a nivel de base que se mantienen vinculados jugando entre ellos, que brinda servicios tales como atención médica para jóvenes de 7 a 18 años. Las familias son bienvenidas a los juegos y al público se le pide que deje el alcohol y las armas en la casa.

FuDe coordina las actividades de fútbol callejero para unos 200.000 jugadores en América Latina, según una reciente entrevista en el diario argentino *Clarín*. A Ferraro se lo reconoce como quien ha llevado el modelo a Paraguay y a Uruguay, donde el ex donatario de la IAF Mundo Afro usa el fútbol para llegar a jóvenes afrodescendientes con su mensaje de patrimonio, participación y voto. Chile, Costa Rica y Perú tienen programas. Ecuador también los tiene. Los atletas que están con el ex donatario de la IAF Ser Paz, que logró el desarme de unos 5.000 pandilleros de Guayaquil, indicó Ferraro, juegan de noche para demostrar que ellos han recuperado las calles. Equipos de todo el continente se reúnen en encuentros internacionales y los primeros dos partidos siempre se juegan en la calle. Los equipos de Fútbol callejero tienen programado encontrarse en Brasil en 2014 y jugar en paralelo con la Copa Mundial. “Nuestro sueño es jugar en la Avenida Paulista,” dijo Ferraro.

Como espacio abierto compartido, la calle ha sido fundamental para su concepto de comunidades tenaces que se remonta al primer partido con los chicos de la esquina. Al programar juegos en las calles, insiste, fútbol callejero las vuelve más seguras. “El gran problema de la seguridad en América Latina fue porque la ciudadanía abandonó la calle”, según explicó. “Yo me acuerdo de ser joven y jugar en la calle cuando y nunca me pasó nada. La gente sacaba sus sillas a la vereda a tomar su mate. La calle era la parte delantera de la casa. Los vecinos se cuidaban unos a otros. Fútbol callejero trata de recuperar la idea y reclamar los espacios públicos para todos. Cuando hay gente en las calles, no se necesita una fuerza de seguridad”.

Luego de tantos años dedicados a escuchar a las comunidades y abogar por ellas, Ferraro se postuló para intendente de Moreno en 2011, por la lista Moreno Vivo el partido que ayudó a fundar, y que terminó en segundo puesto. Entrevistado por *Desarrollo de base* él



Representantes del gobierno uruguayo, del municipio y del programa patrocinante, Mundo Afro, abren los campeonatos 2012 de Red Sudamericana de Fútbol Callejero, realizados en Montevideo. Las actividades postjuego siempre ofrecen a los atletas jóvenes una oportunidad de discutir temas de la comunidad con los funcionarios que asisten. Debajo, jugadores del Defensores y otros equipos en una sesión fotográfica.

Cortesía Defensores del Chaco



anunció su intención de volver a presentarse en 2015. Ferraro sigue activo en la Fundación Defensores del Chaco, la rama recaudadora de fondos de la organización. En junio, tomó tiempo de su apretada agenda para celebrar la reapertura del teatro del Defensores, que resultó destruido por las tormentas de abril de 2012. Pasadas las tormentas, los miembros del club dedicaron tres días a buscar las planchas de zinc del techo y otros materiales recuperables, algunos encontrados a cientos de metros de donde el teatro se erigía. Para sufragar la reconstrucción, los miembros organizaron un banquete y apelaron a los vecinos, igual a lo que habían hecho 15 años atrás. La diferencia es que hoy día su complejo es un referente concreto de ladrillo y cemento, el orgullo del barrio, y no un sueño. Las calles de Chaco Chico pueden no tener señales, pero cualquiera en Moreno puede dirigir a un conductor desorientado al Defensores del Chaco.

Ferraro elogió a los jóvenes por hacer el trabajo tan rápidamente, destacando que la municipalidad, con mayores recursos, todavía no había instalado el alumbrado público en el vecindario. Hubo reconocimientos públicos, incluyendo a los directores. Algunos se aproximan a los 30 años, entre ellos Maxi Pelayes, quien aseguró a *Desarrollo de base* que la siguiente generación de líderes ya participa en la toma de decisiones. La renovación de la cúpula es otro tema constante para Ferraro. “Siempre hemos criticado a la permanencia en el poder. Nosotros creemos que el ejercicio de la democracia requiere el cambio”, explicó. “Nosotros apostamos por el cambio”. Niveles de responsabilidad en cascada han sido incorporados a la organización, y los nuevos líderes se están formando constantemente. Pelayes espera que sus sucesores agreguen otros grados preescolar y una piscina al complejo deportivo.

La organización que saltó de una esquina de la calle convirtió la energía y la esperanza en una institución vibrante que sigue creciendo. “Para ser honesto, la entrada no fue muy bien pensada”, insistió Ferraro. Pero aunque no hubo un plan estratégico, sí hubo una visión estratégica, y él con modestia no se atribuye el mérito por el resultado de esa visión. “Veo a los chicos en la calle con la camiseta del Defensores”, dijo. “Aquí no se compran las camisetas de Boca; Chaco Chico se identifica con esta institución. Lo que Defensores logró fue que una comunidad de 20.000 habitantes comience a pensar en ‘verde y negro’, y que una comunidad que era vista como



Fabián Ferraro en la celebración de la apertura del teatro de Defensores, después de su reconstrucción.

violenta hoy es un ejemplo. Defensores tuvo algo que ver con este cambio cultural, pero no fue la obra de una o dos personas; fue el trabajo de la comunidad”.

Jeremy Coon es el representante de la IAF para Argentina y Paraguay. Adriana Rofman, técnica de datos de la IAF Argentina; Gabriela Sbarra, enlace de la IAF en Argentina; Gabriela Boyer, ex representante para Argentina; y Eduardo Rodríguez-Frías contribuyeron para este artículo



Esperanza en medio del peligro en Honduras: educación, empleo y nuevas empresas

Por John Reed

Fotos por Mark Caicedo

El año pasado, Honduras fue el país del hemisferio que presentó la mayor mortandad por causas violentas, pues tuvo 96 homicidios por cada 100.000 habitantes. La tasa de homicidios fue aún peor en Tegucigalpa, la capital, que ahora tiene un programa financiado por el municipio para ayudar a las familias indigentes a pagar los gastos de entierro. Estas estadísticas alarmantes se deben en parte a una población pululante de pandillas de origen local, cuya membresía se cree que supera el número de efectivos policiales y que está mejor armada. Estas pandillas asaltan los buses regularmente, cobran un impuesto de guerra a las pequeñas empresas y están involucradas en el lucrativo tráfico de narcóticos, armas y seres humanos. Hugo Llorens, ex embajador de los Estados Unidos, ha calificado la ola de criminalidad como “un tsunami”. Parafraseando a un colega, la pobreza se enfrenta cara a cara con las tentadoras oportunidades que tienen los pobres de hacerse ricos de la noche a la mañana, aunque hacerlo implique morir mañana.

El 28 de mayo, Mara Salvatrucha (MS-13) y Barrio 18 (M-18), dos pandillas que tienen presencia en los Estados Unidos, Guatemala y El Salvador, anunciaron un plan de cese al fuego nacional en Honduras. El acuerdo, que se produjo gracias a la intervención de representantes de la Iglesia Católica y de la Organización de Estados Americanos, tiene un precedente en El Salvador, donde el número de asesinatos ha caído drásticamente desde el año pasado, cuando se declaró una tregua, pero los negocios ilícitos siguen prosperando. En ese contexto, la demanda de capacitación para el trabajo que formularon las pandillas de Honduras fue en parte sorprendente. “Quiero que mi hijo sea médico o camarógrafo y no gánster”, dijo un vocero de MS-13 que se identificó apenas como Marco, durante una conferencia de prensa que se realizó en la cárcel en la que está recluso.

Al cierre de Desarrollo de base todavía no estaban claros los efectos de la tregua y algunos expertos se manifestaban escépticos sobre sus perspectivas en Honduras, donde la policía es uno de los factores que inciden en la violencia y otro es la presencia de carteles internacionales que transportan buena parte de la cocaína que abastece el mercado de los Estados Unidos. Pero nadie abriga dudas sobre la necesidad de capacitación para el trabajo.

Junto a la pobreza, la inexistencia de establecimientos educativos a todos los niveles es un factor importante que contribuye a la actividad criminal, dijo Will Aguilar, director ejecutivo de la institución donataria socia de la IAF Grupo Juvenil Dion (GJD), una organización no gubernamental de Tegucigalpa dedicada a enseñar destrezas comercializables, que ayuda a sus egresados a vivir vidas productivas. En una región desesperada por modelos demostrados que brinden esperanzas a los jóvenes y los mantengan alejados de las pandillas, las armas, las drogas y la prostitución, GJD tiene una reputación destacada de eficacia. Continuamente llegan visitantes que esperan poder reproducir su éxito, incluso en Guatemala y El Salvador, países que forman parte con Honduras del “triángulo del norte”, al cual se considera el núcleo del crimen en América Central.

Las instalaciones de GJD están ubicadas en La Pedregal, uno de los barrios más pobres y densamente poblados de Tegucigalpa. Sus estudiantes son ciudadanos rectos y trabajadores. Los maestros de GJD han puesto en juego sus vidas para ahuyentar a matones decididos a hacer salir de la escuela a alguno de los estudiantes por motivos tan intrascendentes como el hecho de llevar la camiseta de un equipo de fútbol que no es del gusto de alguien. En los años 70, cuando una monja joven que se llamaba Marta Dion se sumó a otras colegas de Canadá para trabajar en los barrios marginados de Tegucigalpa,

los residentes de La Pedregal tenían tan limitado acceso a servicios públicos que algunos tenían que obtener el agua de un río cercano contaminado y además no tenían donde comprar alimentos. Operando en la Iglesia de San José Labrador, ubicada en La Pedregal, Sor Marta fundó una organización que dotó a la comunidad de un acueducto y de un sitio en el cual se venden alimentos a precios módicos. También lanzó la idea de ofrecer educación básica y capacitación para el trabajo a los jóvenes locales, que tuvo una acogida entusiasta, y la adoptó como tema central de sus actividades. Antes de dejar San José Labrador, obtuvo la personería jurídica para la organización e integró su estructura rectora con residentes de La Pedregal, entre ellos estudiantes y egresados. Esa asamblea general fue la que decidió honrar a Sor Marta dándole su nombre a la organización.

En la actualidad GJD ofrece a más de 450 estudiantes de 14 años o más la oportunidad de llegar a dominar las destrezas necesarias para trabajar realizando reparaciones eléctricas, o en carpintería, pastelería, servicios de belleza, sastrería, y computación e informática. También aprenden matemáticas, español, ciencias e historia, las materias de la educación esencial según la definición del gobierno de Honduras, que otorga certificados a los egresados. Para complementar el currículo se realizan una feria musical anual y excursiones para asistir a obras de teatro, conciertos y exposiciones de arte. Los estudiantes hacen aportes a la comunidad aplicando sus destrezas en las escuelas y los centros de salud: reparan los muebles y la iluminación, ofrecen cortes de pelo o elaboran pasteles para la celebración mensual de los cumpleaños. Hay pasantías que constituyen un componente práctico de la capacitación. Un programa de colocación laboral ayudó a 56 de sus 152 egresados a encontrar empleos en 2012; GJD no tiene un sistema para dar seguimiento a los que consiguen empleo por su cuenta.

Aguilar, cuya profesión es la contaduría, ha sido el director de GJD durante los últimos 13 años, pero su relación con ella se remonta a cuando tenía cinco años, una época en la cual GJD todavía operaba más como un centro comunitario y sus hermanos mayores lo llevaron a que socializara con otros niños. Él y su familia se quedaron en La Pedregal, donde el supermercado Colonia y la cadena mexicana Elektra están entre las compañías que prosperan y un conjunto disímil de empresas más pequeñas llena las principales carreteras, así como las calles y callejones retirados que serpentean por la zona.



Ana Graciela Hernández, sastrer en preparación.



Estudiante de carpintería Jeison Andrés Rivas.

Varios establecimientos deben su existencia a GJD, que ha sumado el desarrollo de empresas a una visión que colocó a la organización y a Aguilar a la vanguardia de la educación en América Central. Los archivos de GDJ indican que el 25 por ciento de los egresados de sus programas de capacitación para el trabajo han fundado empresas. Hasta hoy, siete de cada 10 empresas que se han fundado siguen funcionando un año después.

Desde mediados de los años 90, la IAF ha otorgado a GJD cuatro donaciones por un total de US\$500.000, con la primera de las cuales se financió la construcción del edificio en el cual se imparte la capacitación. Más recientemente, la IAF apoyó innovaciones propuestas por Aguilar y destinadas a ayudar a los egresados a fundar empresas, entre ellas un fondo de préstamos que financia a sus incipientes empresas. “Es casi imposible que los jóvenes de este país tengan acceso al microcrédito, ya que ni ellos ni sus familias pueden ofrecer las garantías necesarias; además, son objeto del estigma que asocia inmediatamente a los jóvenes con las maras y el narcotráfico”, explicó. “Por eso, GJD cree que debe llenar el vacío en la oferta de crédito”. Aguilar también

constituyó una incubadora de empresas que ofreció espacio temporal para que las empresas despegaran antes de ubicarse en instalaciones permanentes. Como era de esperarse, la demanda excedió con creces el espacio disponible, por lo cual Aguilar convirtió a la incubadora en un centro de comercialización en el cual los egresados exhiben ahora sus productos y los consumidores pueden hacer sus pedidos. Por solicitud suya se formó un grupo de estudiantes que realiza encuestas destinadas a guiar las nuevas ideas. Aguilar piensa utilizar el más reciente financiamiento que recibió GJD en una tienda que atenderán estudiantes y maestros y que estará dotada de suministros que se les revenderán a los egresados a un precio intermedio entre el del por mayor y el del por menor. En el horizonte se vislumbran cursos sobre reparación de componentes electrónicos de automóviles y destrezas necesarias para que los estudiantes trabajen en centros de atención telefónica al cliente.

Durante los tres últimos años, GJD ha ofrecido capacitación a estudiantes de las provincias periféricas de Francisco Morazán, Intibucá y Yoro, siguiendo el ejemplo del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA)



Fátima Raquel Coello, taller móvil GDJ en servicios de peluquería.



Aspirantes a panaderas Lilian Cristina Vallecillo y Estefaní Jaquelín Cabrera.

de Colombia. Mientras las aulas móviles del SENA funcionan en casas rodantes y buses modificados para ese fin, GJD transporta los equipos a un emplazamiento semipermanente. Las características centrales de estos talleres móviles son que la comunidad escoge el contenido —hasta ahora la panadería, los servicios de salón de belleza y la carpintería— y que se compromete a hacer aportes de contrapartida en especie: espacio para realizar la capacitación, vigilantes o el pago del servicio de energía eléctrica. Una vez que se les capacita, los participantes también pueden recibir préstamos para comprar equipos y suministros destinados a sus nuevas empresas.

La sostenibilidad financiera ha sido una de las metas desde la fundación de GJD, y ha sido difícil de alcanzar para una organización sin fines de lucro que presta servicios a jóvenes marginados de algunas de las comunidades más deprimidas del hemisferio. Una matrícula módica cubre algunos costos de operación, al igual de los ingresos procedentes de los productos que se elaboren en las clases, y se espera que la tienda de GJD genere algunos ingresos. Aguilar espera que otra fuente de ingresos sea el diseño de productos durante los programas de capacitación; actualmente se venden un champú y una caja de rosquillas dulces de las marcas de GJD. Mientras tanto, los donantes internacionales continúan proporcionándole una línea salvavidas. Entre ellos está Microsoft, cuyo obsequio de software por valor de US\$200.000 fue una bendición para GJD. En todo caso es probable que la ayuda de donantes siga siendo necesaria para programas como los de GJD, sobre los cuales dijo un editorial de *The Washington Post* relacionado con las perspectivas de una tregua en Honduras que “merecían el apoyo del Congreso”.

Las pandillas han dominado a La Pedregal y GJD ha tenido que esforzarse por seguir operando en la zona y mantener bien enfocadas sus actividades. “Todo esfuerzo por reducir el nivel de violencia en este país merece una



Fany Dubón lanzó su negocio después de aprender panadería en un taller móvil.

oportunidad”, comentó Aguilar sobre la tregua propuesta. “Y debe haber inversiones serias en la prevención. Este es el aspecto en el cual Grupo Juvenil Dion puede desempeñar un papel. GJD ha combatido este flagelo con oportunidades económicas y sociales, de modo que nuestros jóvenes cuenten con las herramientas para tener un futuro libre de pobreza y crimen”. En otras palabras, el mismo futuro que según Marco desean ahora los integrantes de las pandillas de Honduras.

John Reed es el representante de la IAF para Honduras.



Sem terrinha en la escuela, en un asentamiento de trabajadores sin tierra.

Los trabajadores sin tierra y las escuelas: Un modelo alternativo para la educación rural

Por Rebecca Tarlau

Fotos por Rebecca Tarlau

Un conjunto improbable de imágenes está plasmado en las paredes exteriores de una escuela pública rural de Brasil, en el estado de Pará, al norte del país: la bandera de Brasil, el logotipo del gobierno municipal y la bandera que encarna una de las movilizaciones sociales de mayor envergadura que se hayan producido en América Latina: el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), que ha sido una piedra en el zapato del gobierno brasileño por casi 30 años. Junto a esos símbolos aparecen estas palabras: “Reforma Agrária para Justiça Social e Soberania

Popular”. Esta escuela es representativa de una aparente contradicción que se está presentando en las zonas rurales de todo Brasil: la activa coordinación entre el gobierno y el MST para prestar servicios públicos de educación.

Pero aunque la burocracia de muchos estados y municipios colabora con los activistas de MST, en otras regiones la respuesta oficial es drásticamente diferente. Partiendo de 17 meses de investigaciones etnográficas, que llevé a cabo en tres regiones de Brasil, analizo las condiciones en las cuales los estados ceden la capacidad

de determinar las políticas educativas a los movimientos sociales. Los datos provienen de 70 entrevistas con activistas de MST, 60 entrevistas con personas que ocupan cargos de elección popular y funcionarios del gobierno, abundantes notas de campo, conversaciones informales, visitas, observación de escuelas, capacitación pedagógica y el seguimiento de activistas del MST.

Antecedentes

El MST consta de más de un millón de mujeres, hombres y niños que decidieron combatir sus condiciones de pobreza ejerciendo presión sobre el gobierno para que les adjudiquen terrenos que puedan cultivar (Branford y Rocha, 2002; Wright y Wolford, 2003; Ondetti, 2008; Wolford, 2010). Surgió a finales de los años 70, durante la Apertura que abrió camino al fin de la dictadura militar en 1985 (Skidmore, 2010). Durante las décadas de gobierno militar, el crecimiento económico y la industrialización rápidos coincidieron con la masiva migración de las zonas rurales a las urbanas. En 1940, menos del 32 por ciento de los brasileños vivía en las ciudades; para 1991, el 75 por ciento de la población total era urbana (Plank, 1996). En el caso de los brasileños que se quedaron en las zonas rurales, el hambre y la malnutrición aumentaron a medida que el gobierno hizo que muchos pequeños propietarios de tierras las abandonaran para abrir más espacio a las industrias agrícolas mecanizadas (Wright y Wolford, 2003).

Los agricultores del sur de Brasil comenzaron a protestar contra estas injusticias ocupando grandes haciendas inexploradas y presionando al gobierno para que les adjudicara la tierra. Su exigencia se basaba en la cláusula de la Constitución brasileña que establece específicamente que la tierra debe “cumplir su función social”, que según su interpretación impone el traspaso de la tierra que se deje improductiva a alguien dispuesto a hacerla producir. En 1984, diversos grupos del sur del país se unieron para fundar un movimiento nacional que desde entonces se ha expandido a 23 estados. Desde las primeras ocupaciones, que tuvieron lugar a comienzos de los 80, el MST ha logrado obtener los títulos de propiedad de 8 millones de hectáreas a nombre de 350.000 familias (Wright y Wolford, 2003).

Este grado de éxito ha hecho famoso al MST en todo el mundo. Lo que se conoce menos es la lucha simultánea del movimiento por lograr que todos los niños, jóvenes y adultos que vivan en las comunidades en las

que opera el MST tengan derecho a educación primaria, secundaria y terciaria gratuitas. A menudo en el campo brasileño las familias tienen acceso limitado a las escuelas. En las zonas rurales en las cuales se ofrece educación, los sistemas suelen ser disfuncionales debido a los mínimos recursos con que cuentan y a la carencia de apoyo administrativo (Plank, 1996; Reimers, 2000; Schwartzman y Brock, 2004). Durante las últimas tres décadas, el MST ha presionado con éxito a los gobiernos estatales y locales para que construyan 2.000 escuelas rurales públicas, que actualmente atienden aproximadamente a 200.000 estudiantes (Movimento Sem Terra, 2009). El MST también ha establecido cooperativas educativas que trabajan con los gobiernos locales para coordinar los esfuerzos de maestros, estudiantes e integrantes de las comunidades por mejorar las escuelas.

Estas cooperativas realizan actividades para lograr una gama de metas. Los activistas enseñan a los estudiantes la importancia de cultivar la tierra y de estudiar; además promueven formas de trabajo caracterizadas por la cooperación y modalidades holísticas de aprendizaje. Conciben a las escuelas como espacios democráticos en los cuales padres, maestros y estudiantes deciden juntos cómo debe funcionar la educación. Desean que los maestros ayuden a los estudiantes a analizar las desigualdades que han existido históricamente y que existen ahora en sus comunidades, para que puedan contribuir a modificar esas condiciones. Aplicando esos principios curriculares y organizativos, los activistas del MST intentan crear un sistema educativo que invite a los jóvenes de Brasil a quedarse en el campo y a convertirse en agricultores e intelectuales. Esta meta educativa se relaciona con la visión más general de formar trabajadores que sean propietarios de los medios de producción y exploten la tierra juntos en comunidades sostenibles.

Las raíces del enfoque educativo

Cuando yo estaba en el estado de Rio Grande do Sul, al sur del país, me dijeron que tenía que conversar con Salete, una mujer a la que se conoce como “la primera maestra del MST”, que dirige en la actualidad una secundaria alternativa. En 1978, Salete conoció al Padre Anildo, un seguidor de la Teología de la Liberación (Berryman, 1987). Él la invitó a participar en una Comunidad Eclesial de Base, un grupo informal de estudios religiosos y políticos. Más tarde, en 1981, Salete decidió participar en una ocupación de tierras. Tenía 27

años y era la única persona en el campamento que tenía diploma de maestra. Comenzó a trabajar con los jóvenes y a aplicar las ideas de la Pedagogía del oprimido de Paulo Freire (1970), que había aprendido en su trabajo anterior con la Iglesia Católica.

En 1984 se le adjudicaron oficialmente a Salete las tierras que ocupaba. Un año después se presentó otra ocupación en la que participaron miles de familias. Salete comenzó a viajar al nuevo campamento y a organizar actividades educativas para los centenares de niños que vivían en tiendas. En la ocupación participaron 11 personas que tenían título de maestro y comenzaron a trabajar con Salete en el diseño de un modelo educativo alternativo. Entre 1985 y 1986, grupos de educadores de varios asentamientos y campamentos discutieron un modelo más cohesionado para todo el movimiento. La primera reunión nacional de educadores del MST se celebró en 1987; los participantes se pusieron de acuerdo sobre la necesidad de capacitar a maestros que enseñaran la historia del movimiento y valoraran la lucha en favor de la reforma agraria.

En 1990, el MST comenzó a capacitar a maestros en Braga, Rio Grande do Sul, en coordinación con el gobierno municipal. Estos cursos les permitían a los activistas obtener al mismo tiempo su diploma de secundaria y un título de maestro. Cinco años más tarde, el MST fundó una institución que fue acreditada por el gobierno del estado como escuela secundaria privada: el Instituto de Educação Josué de Castro (IEJC), que llevaba el nombre del activista y autor del libro *Geopolítica del hambre*. Más de 3.000 activistas del MST en todo Brasil se han graduado en el IEJC desde su fundación. En 1998, el gobierno federal creó el Programa Nacional da Educação na Reforma Agrária (PRONERA), lo cual dotó al MST de una fuente adicional de financiamiento para sus iniciativas educativas.

Los activistas también deseaban que hubiera acceso a la educación superior y a finales de los 90 entraron en contacto con docenas de universidades, con el fin de que se creara una carrera específica para las comunidades en las que operaba el MST. Solamente una pequeña universidad privada ubicada en la ciudad de Ijuí, Rio Grande do Sul, manifestó interés. Los activistas del MST y los profesores universitarios diseñaron juntos un programa de pregrado llamado “Pedagogía de la tierra”, financiado por PRONERA, en el cual se incorporaba el modelo educativo que el MST había concebido durante la década anterior.

El programa, hecho a la medida de los residentes de las comunidades que vivían en los asentamientos derivados de la reforma agraria, atrajo a activistas de todo el país cuando se lanzó, en 1998. Desde entonces más de 40 universidades públicas se han asociado con el MST y con PRONERA para ofrecer programas de pregrado para los residentes de asentamientos que han surgido de la misma manera. Entre ellas están las Universidades Federales de Pernambuco, Rio De Janeiro, Rio Grande do Norte, Piauí, Pará, Maranhão, Brasília, Espírito Santo, Ceará, Acre, Sergipe, Minas Gerais, Goiás, Paraíba y Bahía.

Iniciativas en las regiones

Aunque las iniciativas educativas del MST —que se conocen con el nombre de Educação do Campo— cuentan con el amplio respaldo de varias leyes federales y de un decreto presidencial, el sistema descentralizado de Brasil no las ha adoptado de modo uniforme. Mis investigaciones muestran que en aquellos lugares en los cuales se han llevado a la práctica, la burocracia estatal es fuerte y tiene suficientes recursos materiales y conocimientos especializados. Otra condición que ha propiciado la adopción del modelo son las intensas movilizaciones del MST que llevan a la elección de un gobierno que simpatice con sus metas. Por ejemplo, después de la movilización masiva del MST en apoyo del Partido dos Trabalhadores (PT) en Rio Grande do Sul, en 1998, el gobierno elegido respondió con la construcción y acreditación de escuelas públicas, conocidas como Escolas Itinerantes, en los campamentos del MST (Camini, 2009). El gobierno permitió que los activistas del MST participaran en la definición de la estructura organizativa de esas escuelas porque sus metas educativas, políticas y económicas eran similares a las del PT. Esto coincide con las conclusiones a las que han llegado otros investigadores, quienes también sostienen que es fundamental contar con funcionarios públicos comprometidos para cultivar las sinergias entre el Estado y la sociedad (Goldfrank, 2011; Cornwall y Coelho, 2007; Ostrom, 1996; Abers, 2000; Heller, 1999; Fox, 1996).

Situaciones parecidas pueden terminar de repente, como sucedió en Rio Grande do Sul en 2007, cuando un nuevo gobernador se posesionó y emprendió una vigorosa campaña contra las actividades educativas del MST. En cuatro años, el gobierno había cerrado todas las escuelas ubicadas en campamentos del MST, y más de 150 escuelas rurales de todo el estado. Las ideas de ese gobierno entraban en directa contradicción con la posi-



Sem terrinha protestando el cierre de escuelas del MST en comunidades en Rio Grande do Sul.

ción del movimiento, según la cual las escuelas debían estar localizadas en el campo y el currículo debía reflejar sensibilidad por las necesidades de la población rural. “El destino del mundo es que las poblaciones rurales emigren hacia las ciudades”, me dijo el secretario de educación de entonces durante una entrevista realizada en 2010, “y por eso necesitamos escuelas en los centros urbanos”.

En contraste con ese caso, mis estudios en el Nororiente muestran que las alianzas entre el estado y la sociedad civil pueden formarse en lugares donde la capacidad del estado es limitada y el gobierno se muestra ambivalente respecto al MST. En el municipio de Santa Maria da Boa Vista, del estado de Pernambuco, algunos alcaldes que podían no compartir otros aspectos de la ideología del MST han apoyado su programa educativo por más de una década. Una de las explicaciones de ese fenómeno es que consideran que el MST es más capaz de organizar escuelas que el gobierno mismo y perci-

ben la participación del MST como un beneficio para el municipio. Muchos maestros entrevistados dijeron que la presencia de activistas del MST en las escuelas rurales constituía una mejora enorme respecto al total aislamiento que habían sufrido antes, y que ellos le habían comunicado los méritos del modelo del MST al gobierno municipal. Por último, los alcaldes de Santa Maria da Boa Vista solidifican su base política por medio de la entrega de beneficios directos a los ciudadanos. Este tipo de clientelismo (Kitschelt y Wilkinson, 2007) puede facilitar la participación del MST porque los alcaldes no hacen campaña con plataformas ideológicamente opuestas a las del movimiento. La colaboración en Santa Maria da Boa Vista es un ejemplo de que la coordinación activa entre los funcionarios de los gobiernos locales y un movimiento social polémico puede producirse en contextos en los cuales no era previsible.



Maestros del municipio de Santa Maria da Boa Vista asignados a asentamientos del MST.

Conclusión

El “Estado” no es “un actor único, unido, competente, coherente o necesariamente capaz” (Yashar, 2005), y la relación entre los activistas del MST y los funcionarios de los gobiernos varía de una parte de Brasil a otra. En algunos lugares es complementaria y está caracterizada por las sinergias; en otros, es de tipo antagonista. Los activistas del MST han logrado institucionalizar su modelo mediante leyes, un decreto presidencial y una oficina del Ministerio de Educación que trabaja directamente con los movimientos sociales rurales. Sin embargo, la capacidad del MST para transformar la educación pública todavía depende de negociaciones con centenares de gobiernos estatales y municipales. Las condiciones políticas and económicas locales afectan la forma en que ocurre esa transformación.

A mediados de los 80, cuando surgió el MST, el sistema de escuelas rurales estaba marginado y el currículo estaba determinado por el supuesto que existía en la clase media de que todos los niños tienen que aprender el mismo contenido. Durante las tres últimas década, a la

vez que seguían luchando por lograr la reforma agraria, los activistas del MST presionaban para lograr la innovación educativa en el campo, sin amilanarse ante los obstáculos. Aportaron a la conciencia brasileña su propio modelo definido de educación. Ese modelo promueve un currículo en el cual se valoran los medios de vida rurales, se enseña la historia de la reforma agraria y se hace hincapié en la producción por medios colectivos. También implica una redefinición radical de la jerarquía tradicional de comunidades, estudiantes, maestros, rectores de centros educativos y funcionarios. Para los académicos y los profesionales del desarrollo que se ocupan de la educación, los enfoques participativos de gobernanza y los modelos alternativos de desarrollo rural es fundamental entender las condiciones que permiten o impiden la transformación de las escuelas públicas por parte del MST y sus implicaciones futuras.

Rebecca Tarlau, que adelanta estudios de doctorado en educación en la Universidad de California en Berkeley, recibió una beca de estudio de la IAF para el año 2010-2011.



Rebecca Tarlau, asentamiento sem terra, Pernambuco.

Bibliografía

Abers, Rebecca. 2000. *Inventing Local Democracy: Grassroots Politics in Brazil*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.

Berryman, Phillip. 1987. *Liberation Theology: The Essential Facts about the Revolutionary Movement in Latin America and Beyond*. Nueva York: Pantheon Books.

Branford, Sue y Jan Rocha. 2002. *Cutting the Wire: The Story of the Landless Movement in Brazil*. London: Latin America Bureau.

Camini, Isabel. 2009. *Escola Itinerante: na Fronteira de uma Nova Escola*. São Paulo: Editora Expressão Popular.

Cornwall, Andrew y Vera Coelho, eds. 2007. *The Politics of Citizen Participation in New Democratic Arenas*. Nueva York: Zed Books Ltd.

Freire, Paulo. [1970] 2002. *Pedagogy of the Oppressed*. New York: Continuum International Publishing.

Goldfrank, B. 2011. *Deepening Local Democracy in Latin America: Participation, Decentralization and the Left*. University Park: Pennsylvania State University Press.

Heller, Patrick. 1999. *The Labor of Development: Workers and the Transformation of Capitalism in Kerala, India*. Ithaca: Cornell University Press.

Kitschelt, Herbert y Steven I. Wilkinson, eds. 2007. *Patrons, Clients and Policies: Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ondetti, Gabriel. 2008. *Land, Protest, and Politics: The Landless Movement and the Struggle for Agrarian Reform in Brazil*. University Park: Pennsylvania State University Press.

Ostrom, Elinor. 1996. "Crossing the Great Divide: Coproduction, Synergy, and Development." *World Development* 24(6):1073-1087.

Plank, David. 1996. *The Means of Our Salvation: Public Education in Brazil, 1930-1995*. Boulder: Westview.

Reimers, Fernando. 2000. "Educational Opportunity and Policy in Latin America." *En Unequal Schools, Unequal Chances*, ed. Fernando Reimers. Cambridge: Harvard University Press.

Schwartzman, Simon y Colin Brock, eds. 2004. *The Challenges of Education in Brazil*. Oxford: Symposium Books.

Skidmore, Thomas. 2010. *Brazil: Five Centuries of Change*. Second Edition. Oxford: Oxford University Press.

Wolford, Wendy. 2010. *This Land is Ours Now: Social Mobilization and the Meanings of Land in Brazil*. Durham: Duke University Press.

Wright, Angus y Wendy Wolford. 2003. *To Inherit the Earth: The Landless Movement and the Struggle for a New Brazil*. Oakland: Food First Books.

Yashar, D. J. 2005. *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. Cambridge: Cambridge University Press.

¿Lazos intraétnicos o interétnicos?

Las relaciones sociales y el activismo indígena en la Amazonia peruana

Por Danny Pinedo

En la mañana del 5 de junio de 2009, los peruanos amanecieron con la noticia estremecedora de que 34 personas habían perdido la vida en una masacre cometida cerca de la ciudad de Bagua, al norte del país. Este acto de violencia había tenido lugar dos meses después de que miles de indígenas Awajún y Wampís, con el apoyo de agricultores mestizos, comenzaran a bloquear una carretera y a exigir que se derogaran unos decretos expedidos en 2008 por el presidente Alan García para facilitar el acceso de las empresas a los terrenos y recursos de las comunidades indígenas de la región amazónica del Perú. La agitación social se había propagado. En Madre de Dios, la Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes (FENAMAD) organizó varias huelgas en apoyo de estas exigencias. Aunque en esa zona existen antecedentes de insurgencia indígena, el alzamiento que condujo a la tragedia de Bagua parecía indicar que los pueblos del Amazonas se estaban convirtiendo en una fuerza crucial en el panorama político del Perú (Rénique, 2009).

Los tristemente célebres eventos ocurridos en Bagua despertaron mi interés en el papel de las relaciones sociales y de los lazos y redes que se derivan de ellas en la movilización de miles de indígenas del Amazonas. Estas redes se han basado principalmente en alianzas de grupos del Amazonas con grupos indígenas de la región andina y con una gama de aliados ajenos a las comunidades indígenas. Antes de 2009, la última alianza exitosa entre grupos del Amazonas y grupos de la región andina se remontaba a mediados del siglo XVIII, cuando Juan Santos Atahualpa, descendiente de los Incas, encabezó una rebelión de los Asháninka de la zona central del Amazonas peruano, en contra de los españoles. Desde entonces, los intentos de colaboración se han visto socavados por las percepciones culturales que se derivan de la intrusión de habitantes de la zona andina en el territorio

de las comunidades amazónicas (Rénique, 2009). Solo en 2009, cuando tuvo lugar el alzamiento amazónico, las redes cobraron mayor importancia en la movilización indígena. ¿Qué tipos de vínculos sociales forman la base de estas redes? ¿Cómo facilitan la movilización para obtener derechos de propiedad sobre las tierras y recursos económicos? Los investigadores sostienen que las redes sociales que existen en el interior de grupos separados caracterizados por el parentesco y el origen étnico común, o lazos intraétnicos, conducen a la fragmentación, mientras las redes formadas por personas que no están relacionadas entre sí o que pertenecen a grupos étnicos distintos, o lazos interétnicos, conducen a la cohesión social (Narayan, 1999). El sociólogo Mark Granovetter (1973) denomina a los primeros “lazos fuertes”, ya que crean vínculos de apego emocional que se basan en el parentesco y el origen étnico, y a los últimos “lazos débiles”, ya que se refieren a las relaciones menos estrechas que van más allá del círculo inmediato integrado por la familia y el grupo étnico. Granovetter considera que los “lazos débiles” son esenciales para que las personas gocen de oportunidades económicas y puedan integrarse a comunidades más amplias.

Parientes, compadres y la fiebre del oro

En 2011, yo llegué al departamento de Madre de Dios, en la zona sur de la Amazonia peruana, donde proyectaba invertir 15 meses realizando investigaciones relacionadas con mi tesina. Me dirigía a Puerto Maldonado, la capital regional, donde se ubica la sede de FENAMAD, y a la comunidad Harakmbut de Puerto Luz, que forma parte de FENAMAD. Los Harakmbut, quienes constituyen el grupo indígena más numeroso de la región, están esparcidos por las riberas del Alto Madre de Dios y varios de sus afluentes. Al igual que otros indígenas del Amazonas, viven de sus cultivos, de la pesca, la caza y la recolección

de frutos. Como quiera que la cuenca es rica en depósitos auríferos, la extracción de oro ha sido una fuente de ingresos para la mayoría de los Harakmbut desde comienzos de la década de los 70.

Mediante reformas a la legislación peruana que se adoptaron a finales de los años 70 se suspendió el control exclusivo de la extracción y la venta del oro por parte del gobierno central. Este hecho, y el aumento que sufrió el precio internacional del metal a comienzos de los 80, atrajeron a empresas mineras y a miles de agricultores empobrecidos procedentes de la zona andina hacia los territorios que los Harakmbut reclaman como suyos. La mayoría de las empresas mineras y de los colonos hicieron caso omiso de la Ley de Comunidades Nativas que se expidió en 1974, durante el gobierno del General Juan Velasco, la cual permitió a los Harakmbut obtener títulos de propiedad claros para sus terrenos a mediados de los 80. Las reformas que tenían por objeto promover la inversión privada en la industria petrolera a comienzos

de los años 90 originaron un aumento de las concesiones para la explotación del hidrocarburo, al cual se refieren algunos como el nuevo boom amazónico. Como los títulos de propiedad de la tierra no otorgan el derecho a los minerales que se encuentren por debajo de la superficie, y como quiera que muchas de las concesiones petroleras coinciden como los terrenos indígenas de Madre de Dios, el boom dio lugar a conflictos con las comunidades nativas. Los Harakmbut se movilizaron para defender sus tierras y sus medios de subsistencia, un proceso en el cual los lazos intraétnicos e interétnicos han desempeñado papeles distintos y en ocasiones contradictorios.

Entre los Harakmbut, el clan patrilineal, cuyos integrantes determinan el linaje por medio de la línea paterna, es una fuente primaria de identidad, reciprocidad y solidaridad. En Puerto Luz, los miembros de un clan tienden a vivir en estrecha proximidad y formar grupos de hogares. Consideran que comparten un ancestro común y que están obligados a ayudarse mutuamente



Stéphanie Borrios

Danny Pinedo y un anciano harakmbut.

(Gray, 1997b; Moore, 1975). Si existen diferencias entre integrantes de distintos clanes, se espera que un hombre apoye a los que pertenecen a su clan, tenga la razón quien la tenga (Moore, 1975). Los lazos que existen entre los miembros de un clan se refuerzan por medio de relaciones recíprocas generalizadas. Por ejemplo, cuando una mujer distribuye la carne que su esposo trajo al hogar, otorga prioridad a las esposas de los hombres que forman parte del clan al que pertenece su esposo (Moore, 1975). Sin embargo, el parentesco no genera lazos entre todos los miembros de una comunidad, ya que la reciprocidad con personas ajenas al grupo de hogares prácticamente no existe. Incluso la socialización casual se limita a reuniones familiares en las que participan residentes del mismo grupo de hogares. Las actividades en las cuales participan todos los residentes se limitan a reuniones comunitarias, celebraciones del aniversario de la comunidad, y ocasionalmente, sesiones de pesca en las que se utiliza la planta venenosa conocida como *barbasco*. Incluso en esos casos, los participantes tienden a sentarse, charlar y tomar sus bebidas en compañía de otros con los que tienen lazos de parentesco. El trabajo comunal es más bien excepcional.

Los clanes han sido esenciales para la movilización de las comunidades. Quienes encabezan los hogares movilizan fácilmente a sus parientes dentro del mismo

grupo de hogares, en el cual la proximidad hace que la comunicación sea más fácil y más rápida. Los integrantes de todos los clanes y grupos de hogares de Puerto Luz se han unido para enfrentar la invasión de sus tierras por parte de los mineros. Por ejemplo, en 2003, hombres, mujeres e incluso ancianos y niños se congregaron con arcos y flechas para expulsar a los intrusos de las tierras en las cuales los Harakmbut cazaban y recolectaban frutos. Este tipo de solidaridad dura tanto tiempo como la amenaza común y no constituye la base de alianzas entre comunidades.

Los vínculos sociales con los colonos mestizos y de la región andina pueden beneficiar a las personas pero no a la comunidad. Se han visto amistades y relaciones de compadrazgo entre un Harakmbut y un colono. Algunos residentes de comunidades han permitido a los colonos extraer oro a cambio de una regalía, o alquiler, y los colonos se han convertido en invitados. Para los Harakmbut, el alquiler se ha convertido en una fuente de dinero en efectivo. Con el paso del tiempo, algunos han ahorrado suficiente como para comprar sus propios equipos de minería y han pasado a depender menos de los invitados, pero otros han seguido dependiendo de las regalías como fuente de dinero en efectivo. Cuando debido al miedo a perder sus tierras los Harakmbut de Puerto Luz decidieron expulsar a los invitados de su territorio, aquellos que



Danny Pinedo

Mineros de oro, río Karene, Puerto Luz.

tenían relaciones de amistad y compadrazgo rechazaron la idea. Obviamente, los sentimientos personales chocaron con los intereses de la comunidad.

Amigos, comunidades y federaciones

Mis investigaciones confirman que los lazos con personas y organizaciones que no son indígenas, entre ellas los organismos internacionales donantes, han facilitado la movilización de los indígenas y han sido fundamentales para que estos obtengan los títulos de propiedad de sus terrenos y emprendan proyectos de desarrollo. A medida que aumentaba la amenaza que representaban los mineros y las compañías, crecía la necesidad de contar con una federación indígena que estuviera en capacidad de defender la posesión y el control de la tierra por parte de los indígenas, que los Harakmbut no tenían la experiencia y el financiamiento necesarios para lanzar. En 1982, obtuvieron el apoyo técnico y financiero necesario para fundar a FENAMAD, al entablar colaboraciones duraderas con antropólogos peruanos y extranjeros que habían realizado investigaciones en las comunidades Harakmbut. Una organización no gubernamental local facilitó los contactos con la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP), una organización general coordinadora que agrupa a la mayoría de las federaciones indígenas regionales, la cual envió a un representante que ayudó a constituir a FENAMAD (Moore, 1985). Las organizaciones no gubernamentales también colaboraron en su registro legal y en la definición de los límites, lo cual permitió que varios asentamientos reunieran los requisitos para ser declarados oficialmente “comunidades nativas” y recibieran los títulos de sus tierras (Gray, 1997a).

Sin embargo, las divisiones étnicas han sido una fuente recurrente de conflictos internos. FENAMAD fue principalmente una iniciativa de las comunidades Harakmbut (Gray, 1997a). Pero la población Harakmbut oscila entre 1.500 y 2.000 personas y es demasiado pequeña como para constituir una fuerza política local. Por esa razón, los dirigentes de FENAMAD deseaban incorporar a todos los grupos étnicos de la región, pero esto no ha resultado fácil, dada su historia de rivalidades y conflictos. Incluso es posible que los integrantes de las comunidades Harakmbut de Puerto Luz y San José del Karene, por ejemplo, tengan actitudes mutuas de sospecha y desdén. Antes de que entraran en contacto con las culturas externas, los grupos Harakmbut vivían en

permanente conflicto. Esto se prolongó hasta los años 50, cuando los misioneros dominicos entraron en contacto con el último grupo de Harakmbut que vivía aislado de aquellos que no pertenecían a él y convencieron a sus integrantes de instalarse en las misiones de Palotoa y Shintuya, a lo largo del Alto Madre de Dios, y convertirse al cristianismo. Inicialmente los Harakmbut agradecerían poder tener cuchillos, machetes y ollas de metal, así como atención médica occidental. Pero a fines de los años 60, las tensiones que se derivaron de acusaciones de hechicería y de la competencia por los obsequios de la misión y por las pocas mujeres casaderas, llevaron a los Harakmbut a retirarse a sus tierras tradicionales, en las cuales se instalaron de acuerdo con sus divisiones geográficas habituales (Gray, 1997b).

Las tensiones de origen étnico son evidentes en la lucha interna por el control que ha caracterizado la evolución de FENAMAD. Los dirigentes de los grupos Ese'Eja, Shipibo y Amahuaca, que viven cerca de las oficinas de FENAMAD, aprovecharon su proximidad para tomarse el control de la federación y de sus recursos. Los Harakmbut que vivían a lo largo del Alto Madre de Dios respondieron en 1993 formando el Consejo Harakmbut (COHAR), en el que más adelante se incluyó a los grupos Matsigenka y Yine, también de la parte alta de la cuenca (García, 2003). Algunas comunidades deseaban retirarse de FENAMAD, que en su opinión no atendía sus intereses, y sumarse a otras federaciones. Cuando los Harakmbut recuperaron el control, las comunidades de la parte baja de la cuenca organizaron el Consejo Indígena del Bajo Madre de Dios (COINBAMAD), en 2007, y desde entonces han amenazado con retirarse de FENAMAD.

FENAMAD debe su existencia a las redes que han contribuido a reducir las tensiones entre grupos étnicos. Al congregarse con regularidad a los caciques de las distantes comunidades que la integran, que de no ser así no tendrían mucho contacto, FENAMAD ha mejorado la comunicación. Esos dirigentes no solo comentan sus asuntos y toman decisiones juntos, sino que intercambian información y refuerzan sus vínculos, lo cual es más importante. Esto ha dado lugar a una identidad compartida que ha generado vínculos entre comunidades de distintos orígenes étnicos. Rosengren (2003) describe cómo los líderes Matsigenka del Alto Urubamba, en la parte sur de la región Amazónica peruana, tuvieron la idea de que las comunidades que hablan el idioma Matsigenka pertenecen a un solo grupo étnico y las



Puerto Maldonado, 2009.

Danny Pinedo

organizaron en una federación. Yo planteo que en Madre de Dios FENAMAD superó de un modo parecido el potencial que tenía el hecho de identificarse con grupos étnicos específicos para generar divisiones, mediante la promoción del concepto de un grupo indígena único ampliamente definido.

La formación de alianzas con casi todas las organizaciones de Madre de Dios ha sido esencial para la capacidad de FENAMAD de expresar sus demandas. Aunque su principal aliada ha sido la Federación Agraria Departamental de Madre de Dios (FADEMAD), que representa a agricultores procedentes del altiplano andino, FENAMAD también se ha aliado con leñadores, mineros, recolectores de nueces del Brasil, maestros, residentes de asentamientos ubicados en las afueras de Puerto Maldonado y hasta con conductores de mototaxis. En 2000, esos grupos y FENAMAD formaron una entidad coordinadora, la Alianza de Federaciones de Madre de Dios (García, 2000). En 2008, esta coalición se sumó al Frente de Defensa de los Intereses de Madre de Dios, la Confederación General de Trabajadores del Perú, y otras organizaciones sociales y políticas en un nivel aún más estrecho de coordinación: el Comité de Lucha

de la Región Madre de Dios. Movilizarse en el contexto de un movimiento regional de mayores dimensiones ha demostrado tener ventajas. Uno de los logros fue la designación, en 2002, de la Reserva Comunal Amaraeri como una zona protegida destinada a beneficiar a las comunidades de indígenas Harakmbut, Yine y Matsigenka que la rodean.

En marzo de 2012 surgieron pruebas más recientes de la eficacia de las alianzas entre grupos étnicos. FENAMAD se alió con la Federación Minera de Madre de Dios (FEDEMÍN), que representa a los mineros mestizos y a los de la región andina, para protestar contra la prohibición de realizar actividades mineras fuera de un corredor determinado de 500.000-hectáreas, que el gobierno del presidente Ollanta Humala había expedido en reacción a la devastación ocasionada por décadas de actividades ilegales de extracción. Las personas y las comunidades nativas temían perder sus medios de vida. FENAMAD exigía que el gobierno aprobara legislación que permitiera a los indígenas extraer oro en sus propias comunidades. Cuando este se negó, FENAMAD se unió a miles de mineros que emprendieron una huelga de dos semanas, como resultado de la cual perdieron la vida tres

personas que participaban en las protestas. Aunque los activistas en favor de la conservación del medio ambiente y otros sectores de la sociedad civil, entre ellos algunas organizaciones indígenas, criticaron su alianza con los mineros, FENAMAD logró obligar al gobierno a negociar sobre la legislación propuesta (larepublica.pe, 2012).

Las redes sociales han tenido consecuencias positivas y adversas para FENAMAD y sus comunidades integrantes. Por ejemplo, FENAMAD considera que los planes que tiene un consorcio de empresas estadounidenses y españolas para realizar perforaciones exploratorias en busca de petróleo en la Reserva Comunal Amarakaeri constituyen una amenaza contra uno de los bosques tropicales más impolutos de la región y los medios de vida de los indígenas que este ofrece. Yo fui testigo de cómo algunas redes que promueven determinados intereses económicos ocasionaron divisiones internas que debilitaron la campaña de FENAMAD contra las perforaciones de las petroleras. Obviamente, esas redes tuvieron origen en los esfuerzos del consorcio por cultivar la aceptación de su proyecto petrolero por medio de la contratación de trabajadores indígenas, la entrega de regalos a destinatarios determinados y acciones destinadas a exacerbar las rivalidades relativas al parentesco.

Al regresar a Puerto Maldonado después de realizar trabajo de campo en Puerto Luz, informé al líder de FENAMAD sobre mis investigaciones. Cuando le expliqué en qué forma mis conclusiones podían mejorar la relación de la federación con las comunidades, se volvió a mirarme con asombro y dijo: “Pero

si FENAMAD y las comunidades son la misma cosa”. Es posible que las comunidades perciban la relación de otro modo. “Los dirigentes de FENAMAD vienen y apenas nos dicen que no debemos aceptar a la compañía”, dijo el cacique de Puerto Luz, “pero deberían decirnos que le van a dar a la comunidad electricidad o gasolina para el generador”. En este contexto, la lealtad a FENAMAD y la solidaridad entre las comunidades podría depender del grado al cual FENAMAD satisfaga sus necesidades y demandas.

Los lazos interétnicos son fundamentales para atraer a pequeños grupos autónomos relacionados por el parentesco hacia organizaciones políticas de orígenes étnicos múltiples. También son fundamentales para ayudar a las personas y a las organizaciones a obtener acceso a los recursos económicos y otros beneficios. Pero en el proceso han surgido dilemas que han enfrentado a algunas personas contra el grupo y amenazan con debilitar la movilización indígena en Madre de Dios. Lo que aún no se sabe es cómo enfrentarán las comunidades y las federaciones indígenas estas contradicciones en un mundo globalizado en el cual la mayor interacción con personas que no son indígenas hacen que los lazos interétnicos cobren importancia. El futuro de los indígenas peruanos depende de la forma en que equilibren sus metas personales con las metas de su comunidad.

Danny Pinedo, que adelanta estudios de doctorado en antropología en la Universidad de la Florida, recibió una beca de estudio de la IAF para el año 2011-2012

Bibliografía

García, Alfredo. 2000. “Madre de Dios: Cuando el Mosquito Pica”. *Asuntos Indígenas* 3:46-51.

García, Alfredo. 2003. “FENAMAD 20 años después: Apuntes sobre el movimiento indígena amazónico en Madre de Dios”. *Los pueblos indígenas de Madre de Dios: Historia, etnografía y coyuntura*, ed. Beatriz Huertas y Alfredo García, 274-309. Lima: International Work Group for Indigenous Affairs.

Granovetter, Mark S. 1973. “The Strength of Weak Ties”. *American Journal of Sociology* 78(6):1360-1380.

Gray, Andrew. 1997a. *Indigenous Rights and Development: Self-Determination in an Amazonian Community*. Providence: Berghahn Books.

Gray, Andrew. 1997b. *The Last Shaman: Change in an Amazonian Community*. Providence: Berghahn Books.

LaRepublica.pe. 2012. “Federación de nativos de Madre de Dios y Ministro del Ambiente firman acuerdo para acabar con minería ilegal”. Consultado el 8 de abril de 2013. <http://www.larepublica.pe/17-03-2012/fenamad-y-ministro-del-ambiente-firman-acuerdo-para-acabar-con-mineria-ilegal#!foto1>.

Moore, Thomas. 1975. *Resumen de la organización social y religión Harakmbut*. Manuscrito sin publicar.

Moore, Thomas. 1985. “Movimientos populares en Madre de Dios y regionalización”. *Promoción campesina, regionalización y movimientos sociales*, ed. María Isabel Remy, 165-191. Lima: Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas”.

Narayan, Deepa. 1999. “Bonds and Bridges: Social Capital and Poverty”. *Policy Research Working Paper* 2167. Washington, D. C.: Banco Mundial.

Rénique, Gerardo. 2009. “Law of the Jungle in Peru: Indigenous Amazonian Uprising against Neoliberalism”. *Socialism and Democracy* 23(3):117-135.

Rosengren, Dan. 2003. “The Collective Self and the Ethnopolitical Movement: ‘Rhizomes’ and ‘Taproots’ in the Amazon”. *Identities: Global Studies in Culture and Power* 10(2):221-240.



Jessica Rich

Activistas SIDA en São Paulo.

Alianza virtuosa en Brasil: Cómo unieron fuerzas contra el sida las bases y el gobierno

Por John Garrison y Jessica Rich

En Brasil, la epidemiología, la política y las instituciones confluyeron para generar un movimiento de base y una alianza con el gobierno que resultó crucial en la lucha contra el sida. El Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida (UNAIDS) cita al Programa nacional contra el sida del Brasil como un ejemplo de “buenas prácticas” y pone de relieve la importancia de la colaboración entre el gobierno y la sociedad civil que lo caracteriza (UNAIDS, 2007). Pero hasta esta distinción subestima el papel multifacético de las organizaciones de base como fuerza impulsora de las políticas sobre el sida. Sus representantes han participado activamente en las comisiones que han formulado las políticas de esa nación y en incontables reuniones de planificación

con funcionarios del gobierno y políticos brasileños. Sin embargo, no dudan en expresar en público sus críticas o, cuando el Estado no satisface plenamente sus expectativas, en promover políticas por medio de los tribunales. Una combinación inusual de activismo de las bases y pragmatismo político a lo largo de 30 años llevó a este modelo eficaz de combate de la epidemia de sida, que la IAF apoyó activamente.

Respuestas oportunas y previsivas

El sida llegó a Brasil a principios de los años 80. Como había ocurrido en los Estados Unidos y en Europa Occidental, inicialmente devastó a las comunidades de homosexuales de las zonas urbanas, empeorando

el estigma y la discriminación que ya los agobiaban (Daniel, 1991; Parker y Daniel, 1991: 17-18; Galvão, 2000: 52-59, 173-174). Pero en contraste con la negación con la que se recibió la aparición del sida en otras partes de América Latina, la respuesta cívica en Brasil fue oportuna y previsible. (Véanse Galvão, 2000, y Parker, 2003.) Los brasileños infectados por el VIH, sus familias y sus amigos fueron los primeros que se congregaron para denunciar las alarmantes tasas de muerte y la discriminación, educar al público sobre las medidas preventivas y presionar al gobierno para que incrementara el tratamiento que ofrecía. Otras organizaciones surgieron rápidamente, a menudo encabezadas por profesionales bien relacionados y con altos niveles de educación, que se dedicaron a trabajar con los marginados. A pesar de la resistencia de los tradicionalistas, el clero de algunas diócesis de mayor envergadura ayudó a los brasileños infectados por el VIH a formar grupos de apoyo, aliados a menudo con Pastoral da Saúde, la entidad de la Iglesia Católica que presta servicios de salud. También son dignos de mención los Grupos de Apoio à Prevenção à AIDS (GAPA) que se propagaron de São Paulo a otras capitales estatales, entre ellas Salvador, donde en 1994 la IAF financió los servicios de prevención de GAPA-Bahia. Los brasileños que dirigían algunas de esas actividades pioneras llegaron a convertirse en los directivos del programa del gobierno contra el sida.

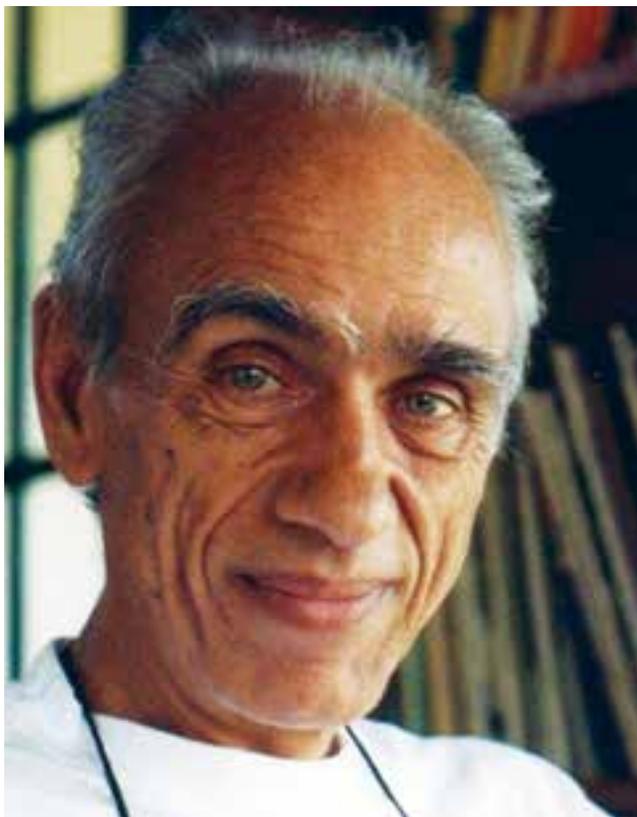
Quizás el grupo defensor de los afectados por el sida más conocido sea la Associação Brasileira Interdisciplinar de AIDS (ABIA). Poco después de que Herbert "Betinho" de Souza la fundara en 1986, ABIA se convirtió en la primera donataria de la IAF que recibía financiamiento destinado expresamente a producir y divulgar materiales educativos sobre el sida. Betinho mismo era un crítico social y activista que se había convertido en todo un símbolo. Había pasado los años 70 en el exilio, privado de la ciudadanía por el régimen militar que estaba en el poder. A su regreso al Brasil, gracias a las nuevas leyes de amnistía, emprendió una carrera de organización de las bases que se prolongó hasta comienzos de los 90. Su legado incluye a la donataria de la IAF Instituto Brasileiro de Análises Sociais e Econômicas (IBASE), elogiada por sus investigaciones socioeconómicas y sus labores relacionadas con la promoción de políticas públicas, que se había lanzado en 1981 apenas con tres personas y una computadora. Betinho encabezó

también movimientos de alcance nacional destinados a ejercer presión por la adopción de una reforma agraria y por las prácticas políticas éticas, y organizó la masiva Campaña ciudadana contra el hambre y la pobreza y por la vida, que también recibió el apoyo de la IAF. (Véase la revista *Desarrollo de base* de 1995, vol. 19, no. 2.) La Campaña ciudadana influiría más tarde en el diseño de los programas sociales que adoptó el presidente Luiz Inácio "Lula" da Silva, como *Bolsa Família*, que ha ayudado a que 28 millones de brasileños hayan salido de la pobreza extrema.

Betinho acometió la difícil causa del sida con renuencia en los años 80, cuando apenas comenzaba la epidemia y los bancos de sangre de Brasil operaban prácticamente libres de reglamentación. Se calcula que el 80 por ciento de los hemofílicos solamente de Rio de Janeiro se contagiaron del VIH por medio de transfusiones. Entre ellos estaban Betinho y sus dos hermanos. Aprovechando su reputación nacional, Betinho anunció su diagnóstico y dotó de un rostro humano al sida en Brasil, en forma muy parecida a como lo hizo en 1991 Magic Johnson, la superestrella del baloncesto en los Estados Unidos. Las imágenes de Betinho dando un abrazo amistoso, que inundaron los medios de comunicación, convencieron a los brasileños de que no podían contraer el VIH por medio de un gesto social casual.

También empleó su acceso a los medios de comunicación y sus aliados en la sociedad civil para urgir al gobierno a ampliar su respuesta. Para lograr que el suministro de sangre no estuviera contaminado, contribuyó a lanzar una campaña nacional que se llamó Salva la sangre de los brasileños, y con el tiempo llegó a obtener el apoyo necesario para que se aprobara en 1988 una legislación por medio de la cual se prohibía la venta privada (Galvão, 2008). "Ahora, el hecho de que estoy luchando contra esto es un alivio", dijo Betinho en una entrevista. "Si uno se concentra apenas en la dimensión personal del infortunio se hunde con él". ABIA fue fundamental en la aprobación en 1996 de la ley mediante la cual se dispuso la entrega gratuita de medicamentos antirretrovíricos a los pacientes de sida en todo el país. La cantidad de brasileños que reciben estos medicamentos pasó de 35.900 en 1997 a más de 200.000 en 2007, mientras el número de muertes conocidas disminuyó durante el mismo periodo (Galvão, 2008; Banco Mundial, 2005: 36).

Los esfuerzos de Betinho por obtener apoyo incluyeron reuniones con los máximos ejecutivos de Xerox,



Herbert "Betinho" de Souza.

Companhia Vale do Rio Doce, Petrobras y otras grandes empresas, en las cuales los exhortó a proporcionarles tratamiento a sus empleados infectados por el VIH, emprender programas de prevención en los lugares de trabajo y donar dinero a las campañas de educación que se realizaban a nivel de las bases. Los ejecutivos, que en un principio titubeaban, descubrieron pronto que el ejercicio de la responsabilidad social mediante la inversión de dinero en medidas para enfrentar la epidemia de sida mejoraba su imagen y en algunos casos aumentaba sus ganancias. Betinho también se esforzó por convencer al Banco Mundial de que la sociedad civil debía ser un componente esencial de su proyecto sobre el sida en Brasil. En 1997 se reunió con el presidente del Banco e invitó a su casa al director del organismo en el país para conversar sobre las formas de mejorar el impacto y alcance del financiamiento del Banco para actividades contra el sida (Galvão, 2008).

Resultó que los conocimientos especializados que adquirieron ABIA y otras organizaciones cívicas constituyeron un factor en la disposición del gobierno para colaborar con la sociedad civil en la adopción de las

pautas para la expedición de políticas. Hasta hoy, a ABIA se le conoce como una fuente importante de información sobre el sida en Brasil. Por ejemplo, antes de acceder a otorgar un segundo préstamo de US\$165 millones en 1999, el Banco Mundial le pidió a la directora de ABIA, Jane Galvão, que determinara el impacto social de su primer préstamo destinado a enfrentar el sida.

En 1990, ABIA reservó espacio en su estacionamiento y el monto de US\$10.000 para fundar el Grupo PelaVIDDA, una organización cuyo fin era complementar el trabajo de ABIA con posturas más vigorosas y un mayor énfasis en el tratamiento. PelaVIDDA estaba encabezado por Herbert Daniel, otro exiliado que había regresado y reconocía públicamente que era homosexual, la segunda figura más representativa del movimiento contra el sida. Los dos Herberts tenían personalidades prácticamente opuestas —Betinho era intelectual y reflexivo; Daniel, apasionado y expresivo— y las organizaciones que encabezaban también lo eran. El equipo de médicos, abogados, sociólogos y periodistas de ABIA proporcionaba las investigaciones y el análisis que necesitaba el movimiento para influir en la legislación y dar seguimiento a los programas del gobierno. PelaVIDDA era combativa y teatral, y organizaba protestas encaminadas a lograr una transformación cultural y aparecer en los titulares de la prensa. Su existencia misma se derivaba de un gesto dramático: todos sus fundadores habían anunciado públicamente sus diagnósticos sin tener en cuenta las consecuencias, lo que en esa época era una decisión radical, dado el estigma y el ostracismo predominantes. PelaVIDDA complementaba la agenda de ABIA prestando el apoyo necesario a las personas que vivían con el VIH y el sida, lo cual incluía consejería psicológica. Creó la primera línea telefónica directa para prestar asistencia relacionada con el sida, después de que Daniel descubriera ese recurso durante un viaje a California. El trabajo pionero de Herbert Daniel fue reconocido en *AIDS in the World* [el sida en el mundo], el influyente libro que se publicó en 1992, el año en el cual él murió víctima del sida.

Con el tiempo, las agrupaciones que formaron estos y otros de los primeros grupos de base que luchaban contra el sida se convirtieron en redes locales, regionales y nacionales que intercambiaban información y comenzaron a influir en las políticas públicas. Las que estaban ubicadas en las capitales de los estados —São Paulo, Rio de Janeiro, Porto Alegre, Salvador— se hicieron activas y cobraron gran visibilidad. Una de ellas, la Rede Nacional

de Pessoas Vivendo com HIV/AIDS (RNP+), creció hasta incluir a docenas de organizaciones que ofrecen atención y apoyo en todo Brasil. Otras cuantas unieron fuerzas en 1989 para organizar la primera Conferencia Nacional sobre el Sida, en la que se congregaron centenares de brasileños infectados por el VIH, sus familiares y activistas para deliberar sobre las respuestas de la comunidad (Galvão, 2000).

El apoyo del gobierno

En los años 90, el sida se había propagado a los heterosexuales de bajos ingresos. En las *favelas* y en las zonas rurales de las regiones empobrecidas del Norte y el Nororiente surgieron nuevas organizaciones dedicadas a la defensa de la causa y a la prevención, lo cual refleja los cambios demográficos: brasileños de ascendencia africana e indígena, trabajadores sexuales, niños de la calle y discapacitados.

Una fuerza significativa que contribuyó a esta nueva fase de organización de las bases fue el apoyo del gobierno federal. Cuando el gobierno diseñó su Programa nacional contra el sida en 1985, en parte en reacción a la presión implacable del público, su director tuvo el cuidado de integrar a la sociedad civil al proceso de generación de políticas. El programa ofrecía a las organizaciones cívicas los medios para mejorar la entrega de servicios, administrar sus finanzas y recaudar fondos, e incluso para organizar reuniones de redes de personas partidarias de la misma causa. Entre 1994 y 2010, el gobierno brasileño desembolsó unos US\$145 millones para más de 1.500 organizaciones de base que emprendieron unos 3.500 proyectos de educación, prevención o tratamiento. Este monto incluía US\$52 millones, o el 12 por ciento del préstamo de US\$432 millones que le otorgó el Banco Mundial al gobierno brasileño para enfrentar la propagación del VIH (Ministerio de Salud, 2008; Banco Mundial, 2010). Canalizar los recursos del Banco Mundial hacia la sociedad civil no era común en esa época, pero ese enfoque funcionó tan bien en Brasil que ha sido emulado en África, donde las organizaciones de la sociedad civil de 30 países recibieron US\$1.800 millones, prácticamente la mitad del financiamiento destinado al programa regional del Banco para combatir el sida en múltiples países en toda la primera década de este siglo.

La inversión permitió a las organizaciones brasileñas analizar las políticas, continuar con sus actividades de defensa de la causa y brindar el tipo de servicios que

suele ofrecer un gobierno: campañas educativas en las comunidades y las escuelas públicas, la distribución de profilácticos y medicamentos, la atención de los pacientes, la consejería y el apoyo a las familias. El Programa contra el sida reclutó a representantes de la sociedad civil para que formaran parte de comités encargados de formular las políticas, administrar el otorgamiento de sus donaciones, asesorar a los donatarios, dar seguimiento a sus avances, realizar estudios demográficos y concebir las respuestas de la comunidad. Sus grupos de base emplearon recursos públicos para combatir la discriminación y para preparar a sus jóvenes activistas y a sus dirigentes. Todo esto, junto con el acceso a la información sobre el proceso de toma de decisiones del gobierno, inspiró confianza en las organizaciones que se dedicaban al combate del sida, al igual que crecimiento profesional y una mayor responsabilidad por el trabajo contra la enfermedad.

El Programa nacional buscó la colaboración con la sociedad civil por varias razones, entre ellas su necesidad de recibir el apoyo de ellas. La sola mención de la epidemia y de las medidas preventivas para abordarla fue suficiente para incitar la oposición de ciertos sectores. La sociedad civil podía movilizar a grupos de base para contrarrestar esta presión y dar seguimiento a la ejecución local de las políticas federales sobre el sida, a fin de asegurar que cumplieran con las pautas nacionales. Además, las complejidades sociales del sida hacían que los funcionarios consideraran esencial el apoyo de la sociedad civil. Las autoridades del Programa contra el sida pensaban que las organizaciones que trabajaban en las comunidades o con los marginados estaban en mejores condiciones de llegar a los grupos que estaban en mayor riesgo y serían más propensas a ser realistas sobre cómo se logra modificar la conducta. Su personal gozaba de la confianza que se requiere para abordar temas personales como las prácticas sexuales y los hábitos de consumo de drogas, y para relacionarse con los brasileños que pudieran sospechar de las autoridades. Y operar por medio de la sociedad civil podía permitirle al gobierno evitar que se le relacionara con temas tan delicados desde el punto de vista político como el uso de preservativos o el intercambio de jeringas.

La respuesta dinámica y eficaz de las bases a la epidemia, que contó con el apoyo activo del gobierno, queda evidente en ejemplos encontrados en todo Brasil. En el estado de Sergipe, en el Nororiente del país, se otorgaron

recursos públicos en 1993 para financiar un programa multifacético lanzado por la Associação Sergipana de Prostitutas. Su meta era entrenar a 400 agentes de salud en medidas preventivas, una labor a la cual se atribuye una reducción significativa de la tasa de infección con el VIH de los trabajadores del sexo a los cuales se dirigía. El gobierno también canalizó recursos hacia la Associação Brasileira de Redutores de Danos (ABORDA), con sede en Rio Grande do Sul, cuya capital, Porto Alegre, tenía en los años 90 las tasas de infección más elevadas por consumo intravenoso de drogas. El apoyo le permitió al personal de ABORDA, en su mayoría voluntario, llegar a más del doble de la cantidad de consumidores de drogas que se había previsto, y forjar relaciones de trabajo eficaces con establecimientos sanitarios y profesionales médicos clave, ofrecer asesoría a los hijos de los consumidores de drogas y entrenar a estudiantes universitarios y a “agentes de barrio” para que administraran los intercambios de jeringas. Estas labores devolvían la dignidad y el sentido de propósito a uno de los grupos de la sociedad más vulnerables y afectados por la discriminación.

El Departamento de Evaluación de Operaciones del Banco Mundial, que analizó el papel de estas organizaciones en el control del sida en Brasil, confirmó sus beneficios cuando informó que tenían “gran eficacia para llegar a los grupos estigmatizados y marginados, ofreciéndoles tanto servicios de prevención como atención sanitaria, para lo cual tienen una ventaja comparativa respecto a los servicios del sector público” (Banco Mundial, 2004). Lo que se reconocía en este informe era que la disposición del gobierno brasileño a aliarse con la sociedad civil para expandir y mejorar sus propias actividades de respuesta ante el sida fue clave para su éxito general.

Brasil se ha destacado como un portaestandarte internacional en el campo del diseño de políticas sobre el sida. Su garantía de acceso gratuito a los medicamentos antirretrovíricos que salvan la vida es un beneficio que no existe en muchos países de mayores recursos. Los brasileños que viven con el VIH/sida gozan de protección legal contra la discriminación. Los programas preventivos redujeron la incidencia del VIH a la mitad de las infecciones que se pronosticaban para Brasil en 2000 (*The Economist*, 2007). “Debido a los esfuerzos de la sociedad civil y del gobierno”, informó el Banco Mundial, “Brasil ha logrado contener la epidemia en el 0,6 por ciento de la población adulta y reducir a la mitad las muertes relacionadas con el sida” (Banco Mundial, 2010).

Esto llevó al entonces director general de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, Koichiro Matsuura, a comentar: “Debemos extraer lecciones de la experiencia de Brasil, para que su ejemplo pueda salvar vidas y contribuir al desarrollo en otras partes del mundo: en América Latina, en Asia, en África, en Europa. Debemos aprender de Brasil. Debemos aprender rápido. Y debemos aplicar lo que aprendamos ágil y eficazmente” (Matsuura, 2002).

El movimiento en la actualidad

El apoyo del gobierno ha tenido dos repercusiones significativas. La primera es que el movimiento para combatir el sida en Brasil ha crecido de unas cuantas docenas de grupos a más de 500 organizaciones cívicas registradas oficialmente ante el Ministerio de Salud, la gran mayoría de las cuales recibe algún tipo de ayuda del gobierno. La segunda es que los activistas utilizan un repertorio de estrategias más amplio para influir en las políticas sobre el sida. Las asociaciones de base todavía organizan protestas callejeras, hacen públicas sus exigencias en los medios de comunicación y manifiestan abiertamente sus quejas de otros modos. Pero las negociaciones que en una época se sustentaban en conexiones personales con personas del círculo interno han dado paso a relaciones institucionalizadas con las tres ramas del gobierno. Los consejos sobre el sida que integraron los gobiernos de los niveles nacional, estatal y municipal se han convertido en escenarios importantes en los cuales los activistas de las bases trabajan con los organismos ejecutores para darles forma a las políticas. Los abogados de las organizaciones de la sociedad civil se han convertido en litigantes eficaces y a menudo se alían con los fiscales federales y estatales para instaurar demandas colectivas. Y un grupo de congresistas forja los grupos de votantes necesarios para lograr que se apruebe la legislación.

Al mismo tiempo, los estrechos vínculos que existen entre las asociaciones de base y el gobierno han generado algunas controversias con el paso de los años. Los activistas y los académicos advierten sobre el peligro de captación que se corre, es decir, de que las asociaciones de base dedicadas a la defensa de las víctimas del sida moderen sus críticas por miedo a morder la mano del gobierno que las alimenta. Pero mientras se siguen debatiendo los efectos del financiamiento oficial a las actividades de los grupos de base defensores de los afectados por el sida, las pruebas indican que la práctica del gobierno brasileño de

adjudicar donaciones a grupos cívicos ha abierto oportunidades significativas de organización y movilización. El financiamiento procedente del Programa nacional contra el sida no solo se utilizó en proyectos de prestación de servicios, sino en las campañas de defensa de los afectados y el crecimiento de las redes de base. En lugar de silenciar a los activistas que luchan contra el sida, el apoyo del gobierno federal parece haberles permitido expresar sus demandas en voz más alta.

Los desafíos que se avizoran

A pesar de los notables avances de Brasil, el sida sigue siendo un problema que requiere de la movilización de las bases. Irónicamente, los primeros logros han dado lugar a nuevos desafíos. A medida que se producen medicamentos antirretrovíricos más eficaces, por ejemplo, las organizaciones de base deben urgir al gobierno brasileño a que pague por medicamentos nuevos y cada vez más caros, y a que los distribuya. También tienen que llegar a una nueva generación de brasileños que puede sentir un grado engañoso de seguridad debido a la disponibilidad relativamente generalizada de medicamentos antirretrovíricos y el éxito de esos tratamientos (*O Globo*, 2009).

Pero aunque el movimiento brasileño contra el sida todavía es fuerte, su futuro es incierto. Las organizaciones de base están siendo víctimas del déficit presupuestario. Incluso las más destacadas y profesionalizadas han suspendido programas de prevención y algunas han tenido que cerrar sus puertas. El movimiento ya no puede depender de fuentes de financiamiento que solían ser fiables. Con el argumento de que Brasil ha “superado” la necesidad de una respuesta de emergencia ante el sida, los organismos donantes internacionales, tales como el Banco Mundial, se han replegado durante la última década, y se han llevado su apoyo a otras partes más pobres del mundo que sufren de tasas de infección más generalizadas. En este contexto, el apoyo del gobierno cobra todavía más importancia para la supervivencia del movimiento brasileño, pero también está amenazado. El financiamiento para el Programa nacional contra el sida, que solía estar protegido de la interferencia legislativa, ahora está sujeto a la aprobación del Congreso y, según informes recientes, podría quedar vulnerable a su reasignación a otros fines de salud pública (*Agência de Notícias da AIDS*, 2012).



Cortésia Jessica Rich

Jessica Rich y el activista de base Roberto Pereira, expresidente de la organización Fórum de ONG/AIDS del estado de Rio de Janeiro.



Décadas de compromiso ininterrumpido: Betinho y John Garrison, en 1994, en Diálogo Interamericano, en Washington, D.C.; activistas, en Río, llaman la atención ante las exhaustas existencias de antirretrovirales en 2010.



La experiencia brasileña ha mostrado que es posible para las organizaciones de base mantener relaciones activas con los gobiernos y depender de su financiamiento, conservando la independencia para presionar por la adopción de cambios a las políticas y mejores servicios. Autoridades clave de Brasil han agradecido el papel complementario de la sociedad civil en el diseño y la ejecución de la respuesta de ese país a la epidemia de VIH/sida y han reconocido que la presión es legítima, incluso cuando ellas son el blanco. Por su parte, los grupos de base han mostrado compromiso, determinación y paciencia mientras cooperan con distintos niveles de la burocracia, apelando a la protesta solamente después de haber agotado las posibilidades de diálogo. Nadie ilustró este proceso de evolución eficaz y estratégica mejor que Betinho, quien inició su carrera como opositor franco del gobierno brasileño y

evolucionó hasta convertirse en un líder cívico que influyó tanto en las políticas oficiales como en la práctica de la responsabilidad social de las empresas. Aunque la convergencia histórica de una sociedad civil activista y una burocracia gubernamental previsiva para luchar contra la epidemia de sida sin lugar a dudas era “hecha en Brasil”, los enfoques y las lecciones de este círculo virtuoso ya se están reproduciendo en otras partes del mundo.

Jessica Rich, becaria de la IAF entre 2009 y 2010, adelanta investigaciones para su doctorado en el Center for Inter-American Policy and Research (CIPR) de Tulane University. John Garrison fue el Representante de la IAF para Brasil de 1987 a 1995; actualmente coordina las actividades del Banco Mundial destinadas a obtener la participación de la sociedad civil.

Bibliografía

Agência de Notícias da AIDS (São Paulo). 2012. “Programas de DST/Aids estão preocupados com fim de Portaria que especifica verbas da União para ações contra a epidemia nos estados e municípios.” 25 de octubre.

Agência de Notícias da AIDS (São Paulo). 2013a. “Fórum de ONGs organiza protesto na Avenida Paulista contra desmonte de política de aids.” 7 de junio.

Agência de Notícias da AIDS (São Paulo). 2013b. “Ativistas organizam protesto virtual contra a permanência de Padilha no Ministério e o desmantelamento do Departamento de Aids.” 13 de junio.

Agência de Notícias da AIDS (São Paulo). 2013c. “Ativistas protestam em frente ao Ministério da Saúde contra o desmantelamento do Programa de Aids.” 18 de junio de 2013.

Agência de Notícias da AIDS (São Paulo). 2013d. “ABIA manifesta indignação e preocupação com as políticas de prevenção à aids em carta de repúdio à censura da campanha das prostitutas.” 19 de junio.

Banco Mundial. 2004. Brazil First and Second AIDS and STD Control Projects: Project Performance Assessment Report. Washington, D. C.: Banco Mundial.

Banco Mundial. 2005. Evaluation of the World Bank's Assistance in Responding to the AIDS Epidemic: Brazil Case Study. Washington, D. C.: Departamento de Evaluación de Operaciones.

Banco Mundial. 2010. AIDS-SUS Project: Project Appraisal Document. Washington, D. C.: Banco Mundial.

Daniel, Herbert y Richard Parker. 1991. “A terceira epidemia: o exercício da solidariedade.” *AIDS: A Terceira Epidemia*. São Paulo: Iglu Editora.

Clinton, William Jefferson. 2006. “The Age of AIDS.” *Frontline*. 30 de mayo.

The Economist. 2007. “Brazil's AIDS Programme: A Conflict of Goals.” 10 de mayo.

Galvão, Jane. 2000. *AIDS no Brasil: a agenda de construção de uma epidemia*. Rio de Janeiro: ABIA/ Editora 34.

Galvão, Jane. 2008. “Betinho: Celebration of a Life in Brazil.” In *The Practice of International Health*, edited by Perlman D, & Roy A. Oxford: Oxford University Press.

Matsuura, Koichiro. 2002. Discurso en la Universidad de Brasília, Brasil. http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001248/124869e.pdf#xml=http://unesdoc.unesco.org/ulis/cgi-bin/ulis.pl?database=dgsp&set=3CFF20CA_2_84&hits_rec=6&hits_lng=eng

O Globo (Rio de Janeiro). 2009. “Temporão alerta para o risco da banalização da AIDS.” June 18.

Ministerio de Salud de Brasil. 2008. Resposta: A Experiência do Programa Brasileiro de AIDS. Brasília: Ministerio de Salud.

Parker, Richard. 2003. “Building the foundations for the response to HIV/AIDS in Brazil: the development of HIV/AIDS policy, 1982 – 1996.” *Divulgação em Saúde para Debate* (27):143-183.

Souza, Herbert de. 1994. *A cura da aids*. Rio de Janeiro: Relume Dumara.

UNAIDS. 2007. “Brazil shares best AIDS practice with parliamentarians.” June 27. <http://www.unaids.org/en/Resources/PressCentre/Featurestories/2007/June/20070629parliamentariansvisitBrazil/>

UNESCO. 2003. The Contemporary Response of the Brazilian Government, the Civil Society and UNESCO to the HIV/AIDS Epidemic: CCO Meeting, New York, October 2003. Brasília: UNESCO. <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001362/136285e.pdf>.

Ayuda, desarrollo y lo que cuenta como éxito

Por Marion Ritchey Vance



“Antes de este curso tenía la impresión de que la asistencia exterior era inútil, contraproducente, no llegaba a la gente que más la necesitaba, era un derroche y a veces hacía más mal que bien”

“Esta clase ha concretado más las cosas, dándome una comprensión mucho más amplia y más completa no solo de lo que la asistencia externa es, sino también de lo que se precisa para hacerla bien.”

El Carleton College —mi alma máter de Northfield, Minnesota— ha tenido una evolución constante que lo llevó de ser la casa de estudios tradicional y algo aislada que yo conocí medio siglo atrás, hasta convertirse en un ambiente de aprendizaje dinámico y experimental. Yo fui, en pequeña medida, parte de esa transformación permanente. Con muchos titubeos acepté una invitación para enseñar un curso breve en la primavera de 2012. En virtud del programa Headley para visitantes distinguidos que incluye residir brevemente en el campus, estos cursos por invitación traspasan departamentos y disciplinas para traer perspectivas externas al recinto académico. Carleton me convenció de que mi carrera manifiestamente no académica, era un atractivo antes que algo contraproducente como yo me lo imaginaba.

Las expectativas parecían ser suficientemente simples: impartir 25 años de experiencia con el desarrollo de base en América Latina. Prepararse para hacerlo de manera coherente y dentro del tiempo asignado era otra historia. El tema era directo: la génesis y evolución de la Fundación Interamericana. El desafío: dar vida a una era más remota para estos estudiantes que la Primera Guerra Mundial para mi generación, y ponerme yo en el nivel de su mundo digital, tecnológico del siglo XXI. ¡La curva de aprendizaje para esto último era muy empinada! La esencia de mi propuesta aparecía en el catálogo del curso:

Al cerrarse la turbulenta década de 1960, el gobierno de EE.UU. dio un paso destacable. Desilusionado por los fracasos de la ayuda exterior convencional, el Congreso creó la Fundación Interamericana fuera del sistema imperante de la asistencia ¿Su misión? Hacer donaciones directamente a organizaciones de base para proyectos que ellas mismas diseñen y ejecuten —para empoderar al pobre. El personal de la Fundación iba a escuchar, no a predicar. ¿Cómo funcionó? ¿Puede el desarrollo emanar desde la base hacia arriba? Marion Vance hablará en base a su experiencia personal y alentará la discusión sobre las dificultades que enfrentan los programas de desarrollo.

Una mentalidad de patas arriba

Un informe emitido por Naciones Unidas en 1958 resumía la ideología generalmente aceptada por los profesionales del desarrollo a través de la década de 1960, cuando el conocimiento práctico de EE.UU. reinaba como supremo: “La cultura nativa es el mayor obstáculo para mejorar las condiciones en América Latina. La mayoría de la gente sigue hablando los idiomas primitivos, manteniendo sus antiguas costumbres y supersticiones, vistiendo sus trajes típicos, y cultivando su tierra en una escala de subsistencia”. Esta perspectiva era una repetición de un estudio anterior publicado por el Departamento de Estado de EE.UU. que afirmaba que la “visión nativa del mundo” y tradiciones anticuadas en Bolivia son “contrarias al desarrollo”. La resistencia de los pueblos nativos a adoptar las técnicas agrícolas mecanizadas del centro de EE.UU. o importar ganado vacuno u ovino demostraba la “falta de motivación para el progreso económico”. Décadas más tarde, como la misma ONU lo reconocía, despojos de importados modelos y tecnologías de desarrollo se desparraman por el sur del continente: maquinarias herrumbradas; inodoros acumulados en aldeas sin agua corriente; fincas abandonadas donde el suelo frágil fuera despojado de su cubierta boscosa.

En el contexto de aquellos tiempos, los principios básicos de la Fundación Interamericana eran rotundamente revolucionarios. La insólita fuente de este pensamiento poco ortodoxo que produjo la IAF no era otra que una figura del sistema, George Cabot Lodge, profesor de Harvard y descendiente de una familia social y políticamente prominente de Nueva Inglaterra. Basándose en años de investigación y experiencia en América Latina, Lodge postulaba que ningún intento de encarar la pobreza en la región tendría éxito sin cambios fundamentales en las relaciones, en los desequilibrios sociales y políticos que impiden el progreso para el pobre. Sus conclusiones, publicadas posteriormente en su libro *The Engines of Change* [Los motores del cambio], ejercieron una gran influencia en el clima político e intelectual que favorecía una búsqueda de alternativas. Un grupo excepcional de contemporáneos de Lodge, tanto del sector público como del privado, aprovechó un momento propicio para abogar por un organismo pequeño y experimental que pudiera identificar y apoyar iniciativas locales para el cambio en América Latina y el Caribe. La IAF iría a trabajar desde abajo hacia arriba, para incorporar a la gente de la base. El intento no era simplemente

financiar proyectos sino fortalecer las organizaciones no gubernamentales que en última instancia afianzarían una sociedad civil viable.

La noción de que el progreso podía ser generado dentro de las comunidades encontró un sólido eco en el testimonio de voluntarios del Cuerpo de Paz que regresaban, y de otros que habían experimentado de primera mano la vida en las aldeas y las consecuencias de una ayuda mal dirigida. Una crítica punzante a los programas de arriba hacia abajo apareció en 1973 en el libro de William y Elizabeth Paddock *We Don't Know How: An Independent Audit of What They Call Success in Foreign Assistance* [No sabemos cómo hacerlo: una auditoría independiente de lo que denominan éxito en la ayuda externa] (Iowa State University Press). La IAF respondió en 1977 con *Ellos saben cómo*, que se basó en su propia experiencia temprana en el terreno y la retroalimentación franca de líderes locales para articular su tesis distintiva: que los pobres son capaces de tomar la iniciativa para mejorar sus vidas.

Mirando hacia atrás a las aspiraciones de los fundadores de la IAF, ¿cómo funcionó en el terreno su audaz planteamiento? ¿Rindió frutos su enfoque diferente de respetar las ideas locales y honrar la cultura local? ¿Han ayudado los proyectos apoyados por la IAF a cambiar las relaciones tan elocuentemente descritas por Lodge? ¿Qué tuvo éxito y qué fracasó? ¿Cómo medir los resultados? ¿Cuál es el legado duradero de la IAF? ¿Cuáles fueron los logros y dónde los tropiezos? Para lograr un mejor manejo de estas preguntas, desempolvé publicaciones de la IAF de los primeros tiempos. Me sentí sorprendida de su perdurable relevancia. Volviendo a leer artículos de la revista de la IAF *Desarrollo de base* y libros escritos por colegas y consultores externos, comencé a identificar patrones y tendencias en el tiempo y similitudes cruzando líneas regionales. Adquirí un nuevo respeto por una institución dispuesta a asumir riesgos, a publicar la retroalimentación no maquillada de sus interlocutores iniciales, y a dedicar un número completo de *Desarrollo de base* a proyectos fallidos.

Del prólogo al podio

Con notas del curso, una nueva computadora y memorias portátiles llegué al campus en abril. Físicamente, el núcleo de Carleton me fue tan familiar que no tuve problemas en pensar de mí misma como “profesora” pisando conocidos senderos. Socialmente, en especial

para las mujeres, la escena estaba a mundos de distancia de los estrictos códigos de etiqueta y toques de queda de nuestros días. Un vibrante collage multicolor, multiétnico y multicultural había reemplazado a las tonalidades monótonas de la década de 1950.

Aunque mi incursión profesoral tenía los auspicios del Departamento de Sociología y Antropología, la clase estaba abierta a estudiantes de cualquier disciplina. De una lista de unos 40 solicitantes fueron entresacados 25, límite para clases con discusión. Sus campos iban desde sociología/antropología hasta ciencias políticas y desde estudios ambientales hasta biología, economía y matemáticas, conformando una interesante amalgama de respuestas al material. Algunos estudiantes habían supuesto que la ayuda exterior es una fuerza altruista y positiva; otros estaban profundamente decepcionados de lo que habían visto en África, Haití y Sudamérica.

Antes de esta clase, mi concepción de ayuda exterior era, ciertamente, demasiado simplista. Hallaba a la frase bastante autodescriptiva, típicamente lo que una nación rica y desarrollada proporciona a un país menos desarrollado con la intención de beneficiar a su pueblo”.

“Al tomar esta clase... he confirmado algunas, así como he rebatido otras opiniones previas. Aunque desafortunadamente parece que muchos de los problemas de la ayuda [exterior] sobre los que escuché son más la regla que la excepción, me sorprendió descubrir un organismo del gobierno de EE.UU. que opera de una manera muy diferente”.

Los rostros de la asistencia

La tarea que me impuse fue rellenar el concepto abstracto de ayuda exterior. Una breve reseña de la Alianza para el Progreso de la década de 1960 examinaba las premisas subyacentes en una de sus principales herramientas —la transferencia al por mayor de tecnología y conocimiento práctico de EE.UU. a América Latina. El fracaso de esa estrategia de arriba hacia abajo sentó las bases para el rumbo radicalmente diferente tomado por la Fundación

Interamericana una década después. Para dar vida al contexto y a los protagonistas detrás de la creación de la IAF, yo asigné informes de primera mano del directorio y el personal original y las reflexiones posteriores de parte de los evaluadores. Los estudiantes se vieron particularmente conmovidos por los escritos de Bill Dyal, Bob Mashek, Doug y Steve Hellinger, y Pat Breslin.

“Asumir que la gente sabe lo que necesita y es capaz de crear soluciones para sus problemas es algo que me llega profundamente”.

“Yo descubrí que a las personas que abiertamente discutían las contradictorias metas de la asistencia exterior aún se les permitió formar la organización”.

Más por imágenes que por palabras, la clase se hizo de una idea sobre la diversidad de grupos que solicitó donaciones a la IAF y sobre el rango de sus proyectos. En cada caso, la característica que captó la atención de los estudiantes fue —en el argot actual en el campus— el “protagonismo”, el hecho de que las personas que iban a beneficiarse tenían un papel en la conformación del proyecto y en su implementación.

“He aprendido que hay una diferencia significativa entre emprendimientos de asistencia en gran escala que buscan el cambio inmediato repartiendo dinero y suministros, y esfuerzos de base en los que se trabaja con la población local para crear un cambio sostenible”.

Un pequeño subgrupo de donaciones, descrito en “Las Artes y el Cambio Social”, publicado en la revista en 1979, atrajo especial atención. El artículo surgió del empeño de la IAF por comprender los motivos subyacentes en solicitudes de donación que parecían frívolas, incluso para su propio personal. ¿Qué tienen que ver la música, la danza, el teatro y la identidad cultural con el desarrollo? ¿Por qué financiar tales cosas cuando la gente tiene hambre? Un donatario caribeño ayudó a explicar

por qué la validación de las raíces y tradiciones culturales no es un adorno, especialmente en sociedades poscoloniales multiétnicas; por qué el respeto a la identidad cultural puede ser una referencia para el progreso: “Los patrones culturales europeos han ensombrecido a la mayoría de los otros en América. Las personas con orígenes diferentes se encuentran desprendiéndose de la cultura que les dio sentido a sus vidas. [La cultura determina] lo que es exaltado y lo que es denigrado en una sociedad. En última instancia, la denigración produce sentimientos de inferioridad que se manifiestan en falta de iniciativa —una importante pero frecuentemente no reconocida barrera para el desarrollo”. Ver que la ascendencia de uno es aceptada y celebrada puede ayudar a superar la alienación y la apatía y despertar la creatividad.

Algo se aprende, incluso del fracaso

¿Funcionó en la práctica esto de “Ellos saben cómo hacerlo”? La respuesta breve es no siempre. Las lecturas asignadas y discusiones en clase abarcaron proyectos que tuvieron éxito —aunque no siempre en la forma prevista— pero también aquellos que trastabillaron o fracasaron. De hecho, las fallas originaron algunas de las conversaciones más interesantes. Repasamos un proyecto de México, descrito en “Leche cuajada: un proyecto lácteo que se agrió”, publicado en la revista en 1988. La propuesta parecía contener los elementos para el éxito: los campesinos participantes tenían destacados antecedentes de organización para negociar precios justos para productos agrícolas; asesores experimentados que estaban a mano para aplicar un modelo tecnológico comprobado; la manada vacuna estaba adaptada al ambiente local; había un mercado presto. Pero el emprendimiento fracasó. Al final, resultó que el entusiasmo detrás el movimiento campesino, que tanto impresionó al representante de IAF, no se tradujo en una organización sólida capaz de manejar un proyecto complejo. La tecnología estaba allí; la cohesión social no.

“Si tuviera que poner en palabras lo que he aprendido en esta clase, tendría que ser que nada es tan fácil como parece”.

De hecho, cuestiones organizativas son la base de muchos fracasos. El caso de dos comunidades guaraní

de Argentina aparecen en “Sueños entre las ruinas” en la revista de 2005. Inicialmente, el proyecto marchó bien. El obispo local donó tierras para uso comunitario. Se establecieron colegios bilingües. La IAF financió las instalaciones para la cría de pollos y cerdos. Pero cuando la jerarquía de la iglesia cambió y asesores bien intencionados salieron, fue obvio que la comunidad misma había sido dejada de lado. Los asesores habían conducido el ambicioso emprendimiento en lugar de trabajar a través de las organizaciones indígenas. Sin embargo, aunque la infraestructura pronto quedó en ruinas, los efectos de la educación perduraron. Quince años después del colapso del proyecto, líderes bilingües han surgido y se han organizado, afirmados de su identidad cultural. “Es penoso recordar lo que la comunidad tenía y lo que perdió”, reflexionó uno de ellos. “Pero hemos aprendido de ello; nuestra generación siente que tenemos que comenzar a construir de nuevo”.

Este caso es representativo de una dinámica más bien común, en la cual un proyecto dado fracasa pero la experiencia se convierte en la base para empeños posteriores más realistas. El primero que dio un nombre a este fenómeno fue el ya fallecido Albert Hirschman, destacado economista del desarrollo que dedicó 14 semanas en 1983 para visitar proyectos de la IAF. Él lo bautizó como principio de conservación y mutación de la energía social. Parafraseando a Hirschman, a veces cuando una organización no logra realizar sus objetivos, la “energía social” que genera no desaparece; ella resurge posteriormente, canalizada de una manera más productiva.

¿Y qué hay con la propia Fundación Interamericana? Como las organizaciones a las que apoya, la trayectoria de la entidad ha sido desigual. El simple hecho de que su enfoque haya perdurado luego de 40 años es digno de destacar. La IAF no inventó el desarrollo de base, pero su experiencia ha jugado un papel clave en legitimar y dar una voz al liderazgo local. “Hoy en día, [esa] voz resuena en el lenguaje de los bancos multilaterales y... organismos de asistencia para el desarrollo”, destacaba Ron Weber en su informe sobre una reunión reciente de ex becarios de la IAF. “Lo que resulta menos claro es si las palabras significan la misma cosa... [pero] el hecho de que grandes instituciones se estén adaptando a trabajar con ONG...es un testimonio de la importancia del desarrollo de base”. La ventaja de las ONG radica en su agilidad, flexibilidad y disposición a asumir riesgos —virtudes que tienden a disminuir con el tiempo.

Mantenerse a la vanguardia le costará un esfuerzo a la IAF, conservando limpias las arterias, desobstruidas de las arenas movedizas burocráticas que sus fundadores tan apasionadamente trataron de evitar.

Evaluación, medición, resultados

Las conversaciones sobre la naturaleza multifacética, a veces ambigua, de los proyectos de base condujeron a la cuestión de la evaluación. ¿Cómo hace uno para medir los resultados de proyectos (o instituciones) que no calzan perfectamente en los moldes tradicionales? Los resultados pueden ser más subjetivos que concretos; puede no haber una línea clara entre “éxito” y fracaso. Los donatarios urgieron a la IAF a distinguir entre necesidades básicas tales como alimento y cobijo, y calidad de vida, que también comprende auto-respeto, identidad, sentido de lugar y propósito, y relaciones humanas. La evaluación deriva de valores. Los cuestionamientos planteados por el dilema de la evaluación devinieron en una sesión sobre la herramienta conceptual creada en la Fundación Interamericana, el Marco del Desarrollo de Base (MDB o “el Cono”). Además de las medidas materiales estándares, éste tomó en cuenta los efectos intangibles sobre la calidad de vida; sobre actitudes, políticas y prácticas; sobre el tejido de la sociedad civil. Este aspecto del curso, más que cualquier otro, impulsó a los estudiantes a preguntar, a examinar presunciones y a encarar la investigación por cuenta propia.

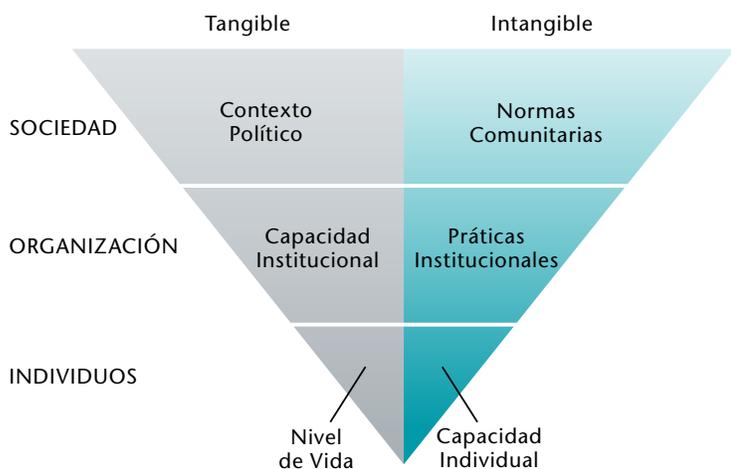
“Lo que más me llamó la atención fue el sistema alternativo de medición. Nunca antes había considerado la idea de que más mediciones cuantitativas serían inapropiadas en ciertas situaciones. Para nosotros, la intangibilidad es equiparada con irrealidad, como si cosas tales como dignidad y equidad social fueran imaginarias, antes que fenómenos que pueden ser observados, si no precisamente medidos”.

“Imagine [al desarrollo] como un témpano. La punta de este iceberg contiene provechos medibles de la ayuda exterior, como ser mejoras en el nivel de vida. Esta punta [se convierte en la base] sobre la cual muchas organizaciones juzgan el impacto general de un proyecto de ayuda. Pero, ¿cuánto más del iceberg está oculto bajo el agua? ... Las organizaciones de asistencia deberían refinar las metodologías para medir la profundidad y el volumen de los beneficios intangibles en las heladas aguas de la asistencia externa”.

“¿Dónde está el poder en el empoderamiento?”

Las discusiones en clase condujeron a esta pregunta, que se convirtió en el tópico de mi exposición ante una audiencia más amplia en el campus. El tema subyacente eran los cambios en las relaciones, ese componente clave identificado por George Cabot Lodge unos 50 años antes. La palabra en boga “empoderamiento” ha sido por mucho tiempo una abreviación cómoda. Muchos están de acuerdo con el ideal en principio pero difieren en lo que constituye en la práctica. En ellos saben cómo, la IAF dio un primer paso para definir algunos indicadores. Denominados “signos vitales” y “avances sociales”, con ellos se intentaba llegar a la transformación de la relaciones presagiada por Lodge: estatus y legitimación de culturas marginales; líderes responsabilizables y una voz en la gobernanza; acceso a recursos e influencias en el mercado. Para poner un rostro humano al “empoderamiento”, yo presenté algunos casos exitosos, haciendo la gran salvedad de que no todos los donatarios forjaron tales cambios, y para aquellos que lo hicieron, el camino fue largo y tortuoso.

Grassroots Development Framework



Poder en empoderamiento: La transformación de las relaciones ha llevado al estatus y la legitimación de culturas marginales, una voz en el gobierno, acceso a tierras e influencia en el mercado.



Antes denigrados como “solo indios”, los tejedores andinos, principalmente mujeres, se han vuelto reconocidos como los artistas que son. Sus trabajos se exhiben en museos y se venden en exclusivas galerías. En 2010, 400 consumidores profesionales textiles celebraron su arte en un Tinkuy de Tejedores, una reunión de tres días organizada en Urubamba, Perú, por el donatario de la IAF Centro de Textiles de Cusco.



Jeffrey Andrés Wright

Courtesy Carlos Criollo



Después de siglos de vivir marginadas sin el derecho a votar, las poblaciones indígenas ahora han sido empoderadas. Para 2006, los indígenas ecuatorianos habían elegido más de 1.000 representantes, responsables ante sus comunidades, a los concejos municipales y provinciales y la cabeza de gobiernos de condado, así como 11 diputados indígenas al Congreso ecuatoriano. Los proyectos prácticos financiados por la IAF ayudaron a construir aptitudes de alfabetización y organización que prepararon el camino para la participación en la vida política y a un cambio en la relación con la cultura dominante.

El activista indígena ecuatoriano Mariano Curicama, al centro en azul, lidera una concentración sobre el manejo de recursos forestales, en Chimborazo. Curicama congregó a la recién empoderada mayoría indígena de Guamote, para ganar la elección como edil del pueblo, diputado nacional alternativo y, finalmente, alcalde, un puesto que dejó en 2000. Posteriormente se convirtió en ministro del gabinete.

Patrick Breslin



Una de las primeras donaciones de la IAF en 1971, \$35.710, ayudó a los basureros en la Corporación de Papeleros de Colombia a mejorar su subsistencia. Con el tiempo, las donaciones permitieron que los basureros en sórdidos tugurios de las Américas se organizaran en recicladores, con lugares de trabajo más seguros, mejores ingresos y, más importante, estatus en la sociedad y respeto. “La gente solía confundirnos con la basura”, dijo un reciclador. “Ahora nos tratan como seres humanos”.



Paula Durbin



En 2003, el donatario de la IAF Associação dos Catadores de Papel, Papelão e Material Reaproveitavel (ASMARE) fue anfitrión del Segundo Festival de la Basura y la Ciudadanía, en Belo Horizonte, Brasil, que comenzó con una marcha por la inclusión y el respeto. Posteriormente, recicladores de todo el hemisferio, que asistían a la cumbre, escucharon a Marina Silva, entonces ministra brasileña para el Medioambiente y más adelante candidata presidencial, quien habló en la ceremonia de apertura sobre la importancia de su trabajo.

El áspero perfil del éxito

Los artículos de Desarrollo de base han rastreado los logros obtenidos por cultivadores de café, sisal, cacao y otras materias primas. El paradigma del poder en el mercado y de un cambio drástico de estatus es El Ceibo, una federación de cooperativas bolivianas cuyo espíritu refleja el de su homónimo, al árbol de profundas raíces que crece continuamente y que parece que nunca muere. El origen y la evolución del grupo están documentados en *Llamas, Weavings, and Organic Chocolate* [Llamas, tejidos y chocolate orgánico] (University of Notre Dame Press: 2001) de Kevin Healy, representante de la IAF para Bolivia.

El que una vez fue un grupo pequeño y precario, es ahora una organización de 1.200 agricultores. Sus fincas familiares cosechan el 70 por ciento del cacao orgánico producido en Bolivia. Su federación es la principal exportadora de granos de cacao y productos de chocolate que, portando la marca El Ceibo, van a Europa, Asia y EE.UU. El año pasado, la federación celebró su 35o aniversario con el anuncio de que el Banco de Desarrollo de Bolivia, inaccesible en los primeros tiempos, aprovechó la oportunidad para ofrecerles una abultada línea de crédito. El Ceibo ejemplifica los cambios de las relaciones a través de todo el espectro: entre cultivadores y la tierra; productores y proveedores, mercados, e instituciones financieras; y el reconocimiento a una auténtica organización indígena en la escena nacional.

Manuel Nuñez



Chocolate El Ceibo.

En una escala mayor, El Ceibo tipifica las características comunes de proyectos considerados al final como exitosos. Ellos están en sintonía con la cultura y las costumbres locales. Ellos desarrollan capacidad organizativa y la base del liderazgo es amplia. Ellos encaran las causas y no solo los síntomas de la pobreza y la inequidad. Ellos apelan a aspiraciones que trascienden sus límites particulares. Ellos se toman mucho tiempo, quizás décadas. El progreso no es lineal; en ciertas coyunturas, pueden ser vistos como fracasos. Ellos plantean la pregunta “¿Cómo y en qué punto evalúa uno este complejo y sinuoso proceso llamado desarrollo de base?” Algunos resultados pueden ser medidos en dólares y centavos. Otros son intangibles pero reales y enormemente significativos para las personas que los viven. Ellos tienen mucho que ver con alcanzar ese Santo Grial del desarrollo: la sostenibilidad. La charla para toda la universidad culminó con un breve vistazo al Marco del Desarrollo de Base, desarrollado precisamente para tomar en cuenta proyectos multidimensionales como el de El Ceibo. La presentación de “el Cono” desencadenó ricas conversaciones; una profesora de Carleton anunció planes de incorporar aspectos del MDB en su aula.

Reflexiones finales

La oportunidad de reflexionar con estudiantes de Carleton sobre un capítulo único en la interacción de EE.UU. con América Latina cerró un prolongado circuito partiendo desde la visión teórica del mundo de mis días de estudiante de grado hasta las realidades en el terreno. Las dudas de que pudiera transmitir la experiencia como yo confiaba en hacerlo se vieron disipadas con creces por los trabajos de los estudiantes. Quedé fascinada por la calidad de sus trabajos redactados y la claridad y originalidad subyacentes. Algunos de sus pensamientos son conservados en las citas intercaladas en estas páginas. Salí animada por la confianza en la juventud de EE.UU. y con la esperanza de que los valores y la conciencia social que permea la vida estudiantil puedan de alguna forma ser trasladados a la sociedad más amplia.

Marion Ritchey Vance se jubiló en la IAF en 1995 luego de dos décadas de servicio como directora regional para los Andes y como directora de aprendizaje. Ella creó el Marco del Desarrollo de Base en colaboración con Carl Swartz y colegas latinoamericanos.



En alianza con la Fundación Smurfit, granjeros en la cooperativa de base FRESOTA aumentaron sus ingresos de la producción de fresas.

Premio Transformadores

Representantes de organizaciones de base, compañías, fundaciones de empresas privadas y otros aliados se congregaron el 27 de febrero en Antigua, Guatemala, para celebrar con los ganadores del primer Premio Latinoamericano de Desarrollo de Base, por medio del cual se otorga reconocimiento a iniciativas de desarrollo comunitario sobresalientes y a los donantes que las hayan financiado, estimulado o apoyado de otras maneras.

El premio, que lleva el nombre de Transformadores, fue patrocinado por la Fundación Interamericana y la Red Interamericana de Fundaciones y Acciones Empresariales para el Desarrollo de Base (RedEAmérica), una alianza empresarial que inició la IAF y que está comprometida a apoyar las iniciativas de autoayuda de organizaciones de pobres de todo el continente. Cuatro iniciativas recibieron el premio:

- Empresa Comunitaria que Genera Desarrollo en el Cauca, fundada por la Cooperativa de Productores de Fresa de Sotará (FRESOTA), con el apoyo de la Fundación Smurfit Cartón de Colombia, la cual mejoró los ingresos de las familias cultivadoras de fresas en las comunidades rurales del municipio de Sotará, departamento del Cauca. El acceso a

la capacitación y la tecnología permitieron a los agricultores de FRESOTA dotar a su producción de valor agregado, evitar el uso de intermediarios, crear y administrar un fondo de préstamos e invertir las utilidades en una biblioteca, en infraestructura de alcantarillado y en otras actividades en beneficio de la comunidad.

- Parceria Votorantim pela Educação, que cuenta con el apoyo del Instituto Votorantim, movilizó a familias, escuelas, empresas y gobiernos de 28 municipios en 12 estados de Brasil, que emprendieron un esfuerzo masivo por mejorar la educación. Entre sus actividades estuvieron una convocatoria anual para presentar ensayos en la cual participaron más de 6.000 personas en 2012. Ahora los maestros refuerzan destrezas fundamentales organizando sus clases en torno al popular concurso.
- La adquisición de una fábrica de cemento por parte de Holcim Brasil causó la pérdida de más de 1.000 empleos en el municipio de Barroso, Minas Gerais. Para mitigar los efectos de este hecho en las familias, el Instituto Holcim, la fundación de esa empresa, emprendió con los residentes, el municipio y otras empresas un plan de mejoras a

Barroso con una duración de 10 años. Entre otros resultados, el plan condujo a la constitución de la Associação Ortópolis Barroso, la cual ha movilizó recursos para proyectos que han brindado empleo a productores de leche, mecánicos y recicladores, y que han mejorado la infraestructura deportiva y cultural del municipio.

- Modelo de Desarrollo Integral: La experiencia Caluco, una iniciativa de la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), buscaba reducir la pobreza en Caluco, uno de los municipios más pobres de El Salvador. FUSADES fue la punta de lanza de una alianza entre los residentes y los funcionarios del gobierno local para formular el plan de desarrollo de Caluco, por medio del cual se mejoró la infraestructura de los servicios de energía eléctrica, agua y educación, y se ayudó a los campesinos que practican la agricultura de subsistencia a cultivar verduras para vendérselas a Wal-Mart y otros supermercados.

Los integrantes de RedEAmérica nominaron a 38 iniciativas que representaban a nueve países, de las cuales se escogieron más tarde 11 finalistas. Un jurado del que formaron parte Robert Kaplan, el presidente de la IAF; Yolanda Londoño, vicepresidente de responsabili-

dad social mundial de Tupperware Brands Corporation; Rosario Quispe, fundadora y directora de la organización de base Asociación Warmi de Argentina; y Marcos Kisil, presidente del Instituto para el Desarrollo de la Inversión Social (IDIS), de Brasil, escogió a los cuatro ganadores. Entre los criterios de selección estuvieron la aplicación exitosa del modelo de desarrollo de base, el fomento demostrado de la capacidad para salir adelante por medios colectivos, la transformación, la sostenibilidad y el aprendizaje significativo. Las iniciativas del Cauca y de Barroso recibieron financiamiento de la IAF en virtud de convenios bilaterales que exigían a miembros de RedEAmérica igualar los aportes de la IAF.

“Todos estos donantes les apostaron a respuestas innovadoras a problemas recurrentes”, dijo Margareth Flórez, directora ejecutiva de RedEAmérica. “Las experiencias imprimieron nuevo vigor a la búsqueda de soluciones destinadas a abordar las causas y no las consecuencias de la pobreza, y constituyen una fuente de impulso para políticas públicas que doten a las comunidades de poder, permitan el desarrollo de organizaciones, fomenten el buen ejercicio de la ciudadanía y la formación de capital social, promuevan la inclusión y fortalezcan la democracia”. Para más información, visite el sitio www.redeamerica.org/premiolatinoamericano.—Eduardo Rodríguez-Frías y Eliana Nieto Rodríguez, coordinadora de comunicaciones de RedEAmérica

Cortesía Instituto Holcim



Recicladores brasileños que trabajan con el Instituto Holcim y la Associação Ortópolis Barroso para mejorar a su comunidad.

Cooperativas haitianas y dominicanas colaboran

El 24 de enero, cuatro jóvenes haitianos que forman parte de la nueva Coopérative des Artisans en Métallurgie de Jérémie (COOPAMEJ) llegaron a la República Dominicana para aprender sobre el funcionamiento de las cooperativas por medio del contacto directo. Fineau Anthoniel, Jean-Félix Gesnel, Mifrand Rénoald y Jean-Philippe Geslin Adony, cuyas edades van de los 22 a los 25 años, son herreros que recibieron capacitación de L'École de Fabrication Métallique pour les Démunis (EFAMED), una institución donataria de la IAF. Aunque se trata de dos países vecinos, el viaje en avión y bus desde Jérémie, que queda ubicado al extremo de la península meridional de Haití, había durado dos días.

COOPAMEJ produce componentes industriales para construcción, rejas, puertas y ventanas, al igual que muebles y herramientas agrícolas; desde mayo también produce carretillas. En preparación para el registro de su organización ante el Conseil National des Coopératives (CNC) de Haití, sus afiliados terminaron el curso sobre cooperativas que se les exige tomar, en el cual se hace énfasis en la teoría, pero deseaban acudir a una cooperativa en operación para ver cómo funciona. Tres organizaciones de ese tipo ya establecidas en la República Dominicana les dieron la bienvenida: COOPCreativa, que fabrica juguetes y muebles en Santo Domingo; la Cooperativa de Pescadores y Prestadores de Servicios Turísticos de La Caleta (COOPRESCA), cuyos pescadores

y operadores de recorridos turísticos trabajan en la reserva marina de La Caleta; y la Cooperativa La Altagracia, una asociación de ahorro y préstamo de Santiago. COOPCreativa y COOPRESCA habían recibido apoyo de la IAF por medio de las socias donatarias Fundación FOCO y Reef Check Dominican Republic, respectivamente. Cooperativa La Altagracia fue incluida en el itinerario por recomendación del

Instituto de Desarrollo y Crédito Cooperativo, la entidad dominicana equivalente del CNC.

Los visitantes tuvieron la mayor afinidad con COOPCreativa. “Son más o menos de nuestra edad”, explicó Adony. “Y tienen un oficio, como nosotros”. Al regresar a Haití, los jóvenes aplicaron de inmediato las prácticas que aprendieron de los fabricantes de juguetes. “Siguen reuniéndose, incluso si no tienen pedidos que atender. Eso les ayuda a permanecer motivados y a resolver problemas juntos. Probablemente lo más importante que aprendimos de COOPCreativa fue la forma de resolver problemas”, dijo Anthoniel. Ahora los afiliados de COOPAMEJ se reúnen todas las semanas, en lugar de todos los meses, lo que según ellos les ayuda a adquirir valores colectivos. También están acumulando reservas para cubrir los productos rechazados y organizándose para trabajar por turnos, otros consejos de COOPCreativa.

Al principio, los marineros afiliados a COOPRESCA parecían tener poco en común con los herreros, pero a estos últimos pronto les parecieron conocidos el reglamento, la estructura organizativa y la capacitación que exigidas a quienes quieran afiliarse. Como los haitianos provienen de una ciudad costera, fue una ventaja adicional poder aprender algo sobre la protección del entorno marino. Los miles de afiliados de la Cooperativa La Altagracia y su trayectoria de seis décadas les impresionaron. “Un día tendremos 60 años de funcionamiento, como la Cooperativa Altagracia, y quizá hasta ofrezcamos servicios financieros”, comentó Adony.

Luis Mena, que presta a la IAF servicios de enlace y apoyo local en la República Dominicana, organizó la visita. “Lo que más me impresionó fue la cálida acogida y la conexión que surgió inmediatamente entre los visitantes y sus anfitriones”, dijo, “además del verdadero deseo de los afiliados de COOPCreativa y COOPRESCA de seguir apoyando a los haitianos, aunque sea de lejos, y de visitar a Jérémie para conocer a COOPAMEJ”.

Incluso los herreros que no participaron en el viaje reconocen su valor y un segundo grupo se propone visitar las cooperativas de la República Dominicana el próximo año. Un importante aspecto implícito de esta experiencia es el poder de la interacción y el optimismo de los jóvenes, un tema al que los medios de comunicación locales e internacionales no conceden suficiente importancia cuando se refieren a las relaciones entre haitianos y dominicanos. —*Jenny Petrow, representante de la IAF para la República Dominicana y Haití*

Jenny Petrow



Metalúrgicos COOPAMEJ.

Nuevo defensor de los descendientes de africanos

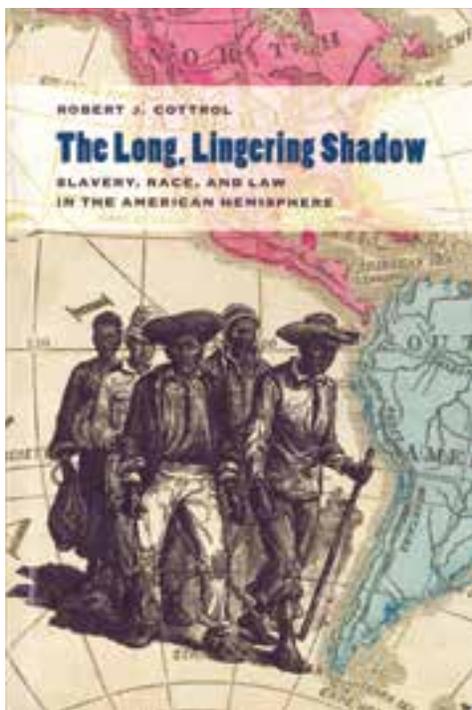
En febrero delegados de la Plataforma Cumbre Mundial de Afrodescendientes (PCMA) visitaron Washington, D.C., y su primera escala fue la IAF que copatrocinó el viaje. Representaban a comunidades de ascendencia africana de Costa Rica, Ecuador, Honduras, Panamá, Perú, España y los Estados Unidos. La PCMA fue fundada con el objeto de combatir la exclusión y defender los derechos de los descendientes de africanos. Tuvo su origen en la Primera Cumbre Mundial de Afrodescendientes organizada por la Organización de Desarrollo Étnico Comunitario (ODECO), donataria de la IAF, a la cual asistieron más de 75 organizaciones de la sociedad civil, organismos donantes y entidades gubernamentales, a raíz de la declaración de 2011 como el Año Internacional de los Afrodescendientes por parte de las Naciones Unidas.

El plan de acción de la cumbre planteó la constitución de una organización que representara a los descendientes de africanos de todo el continente americano y de otras partes del mundo y designó a ODECO como su secretaria ejecutiva. Desde cuando ayudó a la Organización Negra Centroamericana (ONECA) a obtener su personería jurídica en Honduras, ODECO se ha convertido en una defensora destacada de los afrodescendientes y en una importante fuente de información relacionada con los temas que los afectan en América Central. Entre sus prioridades inmediatas están la formulación de una propuesta para crear una universidad, un foro permanente para descendientes de africanos dentro de la Organización de Estados Americanos, y planes de trabajo y de recaudación de fondos. La agenda de los delegados que se reunieron en febrero también incluía reuniones en el Departamento de Estado de los Estados Unidos, la Organización Panamericana de la Salud, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y el Congreso de los Estados Unidos. —*John Reed, Representante de la IAF para Honduras*

Mark Caicedo



Delegados de PCMA y personal de la IAF.



Los afrodescendientes y su pasado aún presente

por Paula Durbin

**The Long, Lingering Shadow:
Slavery, Race, and Law in the American Hemisphere**

[La sombra larga, persistente: esclavitud, raza y ley en el continente americano]

De Robert J. Cottrol

The University of Georgia Press: Athens, 2013

Tal fue la demanda por *Desarrollo de base* de 2007 con su enfoque en los afrodescendientes y el desarrollo, que la Fundación Interamericana lo reimprimió —dos veces. Uno de los puntos más destacados de la cotizada edición fue la presentación de Robert Cottrol, “La lucha afrolatina por la equidad y el reconocimiento”, reseñando la historia y las actuales condiciones de esta población. La obra más reciente de Cottrol, *The Long, Lingering Shadow*, expande ese ensayo en una exploración comparativa de las relaciones raciales en el continente americano durante unos cinco siglos. Como la versión publicada en esta revista, ella se beneficia del repertorio fáctico y la comprensión enciclopédica de un historiador y del análisis desapasionado de un jurisperito. Cottrol cubre profesionalmente ambas disciplinas en la George Washington University, donde es profesor de derecho (Harold Paul Green Research Professor of Law) y también enseña historia.

Al comenzar su libro, Cottrol afirma que cada país del continente americano cuenta entre sus ciudadanos con descendientes de los 10 millones de africanos que sobrevivieron al brutal traslado a las cuerdas de subasta de esclavos de América. Este estudio, sin embargo, se enfoca en tres regiones distintas: Brasil, EE.UU. y un grupo de siete naciones que emergieron del Imperio

español: Argentina, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Perú y Uruguay, seleccionadas por la gama de temas que ilustran. Cabe destacar que Brasil fue el país que recibió el mayor número de esclavos africanos. La Norteamérica británica continental fue un consumidor menor, destino de menos de 400.000, mientras que varias veces ese número fueron a la América española.

La forma particular que la “peculiar institución” adquirió en estos contextos vastamente diferentes está en el núcleo del estudio de Cottrol, junto con las formas en que el racismo era practicado y los diversos caminos para superarlo. Contradictorio e inconsistente son dos palabras que a menudo brotan en *The Long, Lingering Shadow*. Vemos esto en los detalles de sistemas complejos que se desarrollaron en Brasil y en las colonias españolas —cruels aunque susceptibles a la flexibilidad— y en la protección legal y explícita de la esclavitud en las colonias inglesas, una condición a la cual, escribe Cottrol, “el Derecho anglosajón fue marcadamente hostil”.

El libro sigue a estos inicios hasta la emancipación, la segregación oficial o no por la que fue sucedida, y el racismo científico, con su consecuente menosprecio o negación total del patrimonio africano, lo cual incluye

el concepto paralelo de igualdad como un juego en el que unos ganan lo que otros pierden. Para los afrodescendientes de cualquier lugar el legado de patrones de discriminación y exclusión de siglos ha sido pobreza y desventaja desproporcionadas en extremo. *The Long, Lingering Shadow* concluye con una comparación entre la presente lucha para cambiar de curso hacia una ciudadanía plena, y la justicia económica en las regiones consideradas. Poco antes de partir hacia Buenos Aires para enseñar derecho durante el invierno austral, Cottrol habló con Desarrollo de base sobre los desafíos que encaran los ciudadanos de ascendencia africana del continente en la medida que la lucha avanza, y sobre la génesis de un libro que tiene mucho para enseñar. A continuación, pasajes de esta conversación:

¿Por qué quiso escribir *The Long, Lingering Shadow*?

Yo siempre quise observar el contraste entre EE.UU. y América Latina. Las que irían a convertirse en naciones hispanohablantes abolieron la esclavitud con sus revoluciones independentistas, mientras que EE.UU. tenía que reconciliar la existencia de la esclavitud con principios igualitarios. Y Brasil seguía siendo una sociedad muy estructurada, de hecho una monarquía, por lo que no pasó por esa contradicción flagrante y la necesidad de resolverla. Ciertamente había subordinación racial pero no exclusión absoluta.

Desde la década de 1960, EE.UU. ha experimentado una revolución más profunda en los derechos civiles que yo atribuiría en parte a una sociedad incómoda con la jerarquía. Me gusta bromear diciendo que éste es el único país donde Bill Gates y los conductores de autobuses se describen a sí mismos como de clase media. Una vez que EE.UU. se opuso al racismo, tomó medidas para erradicarlo. A medida que más naciones de América Latina dicen ser multiétnicas y multiculturales, cosa que ahora observamos en sus constituciones, será interesante ver si ellas también extirpan los patrones tradicionales de inequidad vinculados con la raza.

¿Qué tipos de esfuerzo implicó este libro?

Obviamente utilicé numerosas fuentes. Hoy en día uno puede abarcar mucho más que cuando yo era un estudiante de posgrado y de grado y tenía que estar físicamente presente en la biblioteca o en los archivos o en el terreno. El internet ha facilitado la vida. Hay

una gama más amplia de libros a los que uno puede echar mano sin tener que viajar grandes distancias. Por ejemplo, todas las tesis de maestría y doctorado de Brasil están en línea y entonces uno puede ir a Google y obtener docenas de trabajos bien investigados sobre cualquier tema que uno se imagine. Por supuesto que esto también conlleva una dificultad, ya que uno tiene que decidir lo que debe leer y cómo absorber todo eso.

¿Y con respecto a las entrevistas?

Para mí fue fascinante hablar con gente sobre la conciencia emergente. Pero hay una larga historia de negación en América Latina, por lo que mientras haya individuos que estén mirando las cosas a través de un prisma racial, uno se pregunta cuántos realmente están incorporándose en oposición al criterio tradicional de que la ascendencia negra debe ser despreciada

¿Quiénes lo han impresionado?

Quedé muy impresionado con María Magdalena “Pocha” Lamadrid y Miriam Gomes, en Argentina, porque todo lo que ellas tuvieron que luchar contra la idiosincrasia nacional que decía: “Ustedes no están ahí. Incluso si nosotros las vemos paradas frente a nosotros, ustedes no están ahí”. Y Jorge Ramírez Reyna, en Perú, donde se pierden los temas de la ascendencia africana y asiática, junto con los de mucha otra gente que no es culturalmente indígena pero que debido a su ascendencia es víctima de la exclusión racial. También Joaquim Barbosa Gomes, presidente del Supremo Tribunal Federal de Brasil, un líder del combate a la corrupción y de la lucha por la igualdad. Aparentemente él también le impresionó a la revista *Time* que lo seleccionó como una de las 100 personas más influyentes del mundo en 2013.



Cortesía George Washington University

Robert J. Cottrol

¿Qué es lo que se extrae de la experiencia latinoamericana de abordar la inequidad?

Nosotros estamos cuestionando constantemente algunas de las medidas racialmente conscientes que hemos desarrollado en los últimos 40 años, y mucha gente argumenta en favor de simplemente ignorar la raza y mirarla neutralmente. Y sin embargo, vemos que si se tiene un sistema de castas y una tradición de discriminación y estigmatización, uno no puede decir simplemente “Bien, hoy termina toda la discriminación racial”. Los brasileños probaron esto. El resultado de limitarse a decir que la raza ya no es un factor para la admisión universitaria o el empleo es que los viejos patrones de exclusión simplemente no se quiebran. Esa es una lección que podemos aprender.

¿Cómo está funcionando en Brasil la discriminación positiva?

La marcha de Brasil hacia la discriminación positiva es algo que tenemos que ver desplegarse. Se ha comenzado bien. Los dictámenes del juez Ricardo Lewandowski ciertamente constituyeron una jurisprudencia responsable, que señalaba: “Nosotros como nación tenemos la obligación de abordar esto”, y él consideró constitucional el así hacerlo. A eso se agrega la legislación aprobada en agosto de 2012. Estos son pasos alentadores, pero veo potenciales problemas si simplemente nos concentramos en la admisión a la universidad. Dado el muy bajo nivel de la educación pública primaria y secundaria, y que los pobres afectados por esto son mayormente *pretos* y *pardos*, se tiene lo que los educadores llaman el problema de la tubería —relativamente pocos estudiantes que sean por lo menos potencialmente candidatos a la admisión universitaria, particularmente para los programas más exigentes. Ellos pueden tener discriminación positiva, pero ¿podrán aprovechar las carreras profesionales más rigurosas y gratificantes?

¿Hay alguna alternativa?

Todo está patas arriba cuando se toma a los sobrevivientes de un mal sistema educativo y se les da la posibilidad de la discriminación positiva, que es lo que hemos hecho aquí en EE.UU. Pero si solo se trabaja en la educación primaria y secundaria, y si se tiene

una situación en la que ningún negro o moreno va a la universidad, ¿se les está enviando a los estudiantes primarios y secundarios el mensaje de que esto no es realmente para ellos, y que deben apuntar más abajo? En realidad se debería hacer las dos cosas.

¿Puede ofrecer alguna orientación sobre el modo en que los programas de asistencia promoverían la inclusión?

La fortaleza del sistema de EE.UU. es que la mayor parte de la educación profesional es de posgrado, por lo que se puede tener una mala educación secundaria y corregirla antes de continuar. En América Latina hay que estar listo a los 18 años. Sospecho que el impacto real que la financiación por parte de donantes puede tener está en la educación, en la medida que complemente lo que se hace en las escuelas primaria y secundaria para brindar a las personas las destrezas que necesitan, en términos de lenguaje, matemáticas, una introducción a las ciencias, de modo que puedan ser competitivas.

¿Hay motivos para el optimismo?

Como lo indiqué en el libro, se ha registrado un cambio de actitud; las elites están más dispuestas a pensar de sí mismas como multiétnicas y mucho menos dedicadas a considerarse europeas. Pero la idea de legislación realmente efectiva de derechos civiles está aun en su infancia en América Latina. Sigue habiendo en Latinoamérica un montón de gente que no está cómoda con la idea de raza como raza. Algunos gobiernos tratan los problemas de afrodescendientes como si fueran cuestiones de indígenas, al reconocer a un grupo como culturalmente único y luego desarrollar programas para preservar una cultura específica. Toman del estante el manual indígena y substituyen la palabra indio por afro. Pero, ¿qué pasa con la persona que no es parte de este universo culturalmente distinto, que vive en la ciudad y que desea ser un gerente de banco o comprar una casa en un vecindario decente, y que se ve frente a la discriminación? (Y ese también es un problema con personas de ascendencia indígena.) Ha habido avances hacia la inclusión de afrodescendientes en el mosaico nacional, pero en términos del desarrollo de una herramienta política para abordar la discriminación, yo pienso que ello todavía está en el horizonte.



**O Mundo Negro:
Relações Raciais e a
Constituição do
Movimento Negro
Contemporâneo no Brasil**

De Amílcar Araújo Pereira

*Rio de Janeiro: Pallas and
FAPERJ, 2013*

Las actitudes de los brasileños hacia la raza han cambiado drásticamente en un período muy

breve. El retrato de Brasil como “democracia racial,” cuya proyección optimista persistió a través del siglo XX, ha sido reemplazado por el reconocimiento de que los afrobrasileños son desproporcionadamente pobres y desfavorecidos debido a su raza. De acuerdo con el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), el ingreso promedio de los brasileños blancos más que duplica el de los afrodescendientes, quienes también sufren carencias en términos de educación y acceso a la atención médica y servicios públicos. Esta es una cuestión grave en un país donde, de acuerdo con el censo de 2010, el 51 por ciento de la población se autodefine como negra o de ascendencia mixta con componente africano. La raza se ha trasladado al centro de la agenda pública de Brasil, junto con políticas para fomentar la integración, eliminar todas las formas de discriminación y asegurar la justicia.

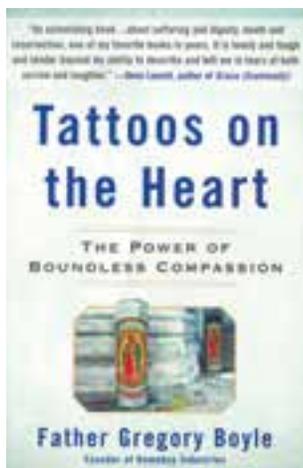
Todo esto hace que la labor de Amílcar Araújo Pereira sea una contribución oportuna al conocimiento y la memoria. Para que conste, Pereira es hijo de un intelectual activista negro y de una madre blanca, lo que provocó su decisión de convertirse en historiador y su enfoque académico en la raza en Brasil, meta que sus padres alentaron sin reservas. Este libro, cuyo título se traduce al español como “El mundo negro: relaciones raciales y la conformación del movimiento negro contemporáneo en Brasil”, surgió de su tesis doctoral, la cual se remite al testimonio de activistas afrobrasileños, académicos basados en EE.UU. y otros profesionales.

Revelación completa: Yo fui la última persona que Pereira entrevistó en EE.UU. Hacia fines de la década de 1970, siendo yo estudiante, trabajaba como pasante con el equipo de Brasil en la Fundación Interamericana. En ese entonces, la IAF agregó a su cartera cinco proyectos con donatarios afrobrasileños, los cuales estaban alentaban

la conciencia y la identidad cultural de su entorno. De acuerdo con Pereira, estas donaciones convirtieron a la IAF en pionera, el primer organismo de asistencia exterior de EE.UU., de hecho el primer donante internacional, en apoyar la causa de los afrobrasileños. Tal tipo de ayuda había sido inaudita, primero porque discordaba notablemente con la negación oficial del racismo en Brasil, y segundo porque, de acuerdo con las fuentes citadas por Pereira, el régimen militar lo consideraba subversivo y una amenaza a la seguridad nacional. En diciembre de 1977, el gobierno brasileño, a través de la embajada de EE.UU. en Brasilia, notificó a la IAF que sus actividades en el país debían suspenderse, vacío que estaba suspendiendo todas las que se prolongó por cinco años. En 2008, Pereira revisó los archivos y habló conmigo largo y tendido sobre este episodio, como yo lo había vivido. Que yo sepa, *O Mundo Negro* es la única publicación en la que esto está plena y exactamente documentado.

Pereira organiza su material en cuatro capítulos que llevan al lector a través de teorías de raza y democracia racial; los orígenes del movimiento afrobrasileño; la “circulación de ideas” entre EE.UU., Brasil y África, incluyendo en la prensa negra; y, por último, la dirección del movimiento contemporáneo entre 1971 y 1995. *O Mundo Negro* es otro recordatorio más de que la escala y la duración de la esclavitud en Brasil no tuvo parangón en el continente americano. La mayoría de los historiadores cree que entre 9 millones y 11 millones de esclavos fueron transportados a través del Atlántico entre los siglos XVI y XIX. De ellos, se piensa que unos 5 millones fueron ingresados a Brasil. Cuando Brasil abolió la esclavitud, en 1888, no brindó apoyo a los ex esclavos durante la transición sino que los abandonó a su suerte.

Esta omisión tuvo un profundo impacto en la sociedad brasileña, contribuyendo a la desigualdad extrema que aún continúa, incluso hoy día, cuando los brasileños reconocen el pasado e ingresan en una nueva era de conciencia. La Constitución de 1988 criminalizó el racismo y el abuso basado en la raza, y todas las presidencias desde la ratificación han tomado medidas hacia la inclusión social. *O Mundo Negro* ilumina el papel crucial de los líderes y activistas afrobrasileños en este proceso, y aun más importante, honra su contribución y su memoria. Este relato fascinante es de “lectura obligatoria” para aquellos que se preocupan por las relaciones raciales, el cambio social y la inclusión en Brasil.—*Miriam E. Brandao, representante de la IAF para Perú y ex representante para Brasil*



Tattoos on the Heart
[Tatuajes en el corazón]

By Gregory Boyle, S.J.

Free Press; New York, 2010

Las pandillas en México y América Central se han convertido en una lacra y una fuente de temor para la población local, inclu-

yendo comunidades donde los socios donatarios de la IAF viven y trabajan. La violencia pandillera es responsable de muchos de los 96 homicidios por cada 100.000 habitantes registrados en 2012 en Honduras, país que se ha disparado hasta la cima en los gráficos que ilustran las estadísticas de asesinatos. Las cifras en El Salvador y Guatemala alcanzaron 69 y cerca de 39 por 100.000, respectivamente. Para poner estos números en perspectiva, EE.UU. tuvo 4,7 homicidios por cada 100.000 en 2011.

Irónicamente, muchas de las pandillas más violentas de América Central, en forma prominente la Mara Salvatrucha (MS-13) y Barrio 18, nacieron en las calles de Los Angeles y otras ciudades estadounidenses. Luego se las exportó, primero a El Salvador y posteriormente a Honduras y Guatemala, cuando sus miembros fueron deportados como delincuentes. Las pandillas, frecuentemente en acción conjunta con narcotraficantes, rutinariamente asesinan a honestos fiscales, testigos y jueces a los que consideran una amenaza. Las cárceles están hacinadas, mal mantenidas y a menudo regidas por los propios reclusos —quienes continúan sus negocios por medio de teléfonos celulares.

Autoridades en ciudades de todo EE.UU y de América Central, así como profesionales del desarrollo, desesperan por encontrar un enfoque que apunte más allá de la policía, los juicios y las prisiones y proporcione a los jóvenes una salida del delito. *Tattoos on the Heart* documenta un enfoque que parece funcionar en el barrio de Los Angeles: el de Homeboy Industries, iniciado 25 años atrás por el autor, un dinámico sacerdote jesuita. El padre Gregory Boyle empieza insistiendo en que la necesidad de pertenencia y de sentirse importante lleva a los jóvenes a unirse a las pandillas. Una vez que lo hacen, su expectativa de vida se reduce. Boyle ha perdido la cuenta

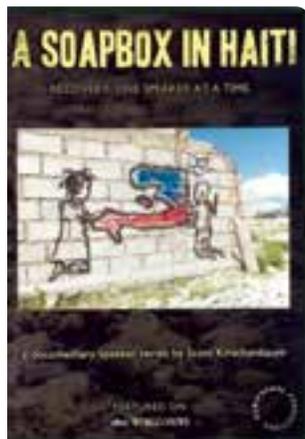
de los jóvenes que ha tenido que enterrar como pastor, incluyendo víctimas inocentes de tiroteos con vehículos.

Es para los sobrevivientes —jóvenes que han estado en la drogadicción y en prisión— que Boyle fundó Homeboy Industries, que trabaja incansablemente para enseñar a sus destinatarios destrezas con demanda en el mercado laboral y desarrollar su autoestima. Él se jacta de que Homeboy Industries es la única empresa que exige que sus empleados hayan sido condenados por delito para trabajar en su panadería, restaurantes, servicio de comidas, mercados de granjeros y taller de diseño gráfico que también hace ropas —incluyendo una camiseta que tiene en el frente “Trabajos, no Cárcels”, y en la espalda, “Nada detiene a una bala como un empleo”. Mientras están en el programa, los jóvenes —en su mayoría latinos, algunos recién llegados— estudian para su certificación secundaria, mejoran su inglés y ganan experiencia laboral. Homeboy también ofrece albergue, rehabilitación de droga y alcohol, consejería individual y familiar, e incluso clases para padres; servicios de ayuda legal y de salud mental están abiertos a todo aquel que entre por la puerta. De acuerdo con Boyle, a menudo estos “homies” están cubiertos de tatuajes, por lo que el personal de Homeboy Industries se ofrece a sacárselos utilizando la tecnología laser más nueva. El año pasado, 400 hombres y mujeres jóvenes se incorporaron a las clases, que van desde control del enojo hasta yoga, y 300 a la capacitación vocacional; Homeboy Industries emplea a 300 ex alumnos. El costo de este abarcador programa es de unos US\$12 millones, un presupuesto difícil de igualar en América Central.

Boyle también describe su servicio como de mediación, habiendo intermediado para lograr treguas entre pandillas y la policía durante sus primeros años en el barrio. Él lo suspendió, al sentir que el proceso daba a las pandillas excesiva credibilidad y reconocimiento, pero su participación trae a la mente la tregua negociada entre líderes pandilleros, la Iglesia católica, la policía y otras autoridades en El Salvador y, más recientemente, en Honduras. Aunque los homicidios han caído en un 50 por ciento en El Salvador, la idea de negociar con “criminales” es contraversial. Lo más sorprendente fue, sin embargo, que los líderes de pandilla querían capacitación y empleo como precio de la paz.

La vida y el trabajo de Boyle en el barrio, como párroco y líder cívico, le han ganado el respeto de pandilleros y sus familias y el apodo de “G-Dog”, título de

una documental sobre Boyle recientemente estrenada en Los Angeles. Su libro es humanista, inspirador y esperanzador a pesar de las terribles circunstancias de los jóvenes involucrados. Es una buena lectura, pero si no tiene tiempo para ella, por lo menos visite www.homeboyindustries.org.—Patrick Ahern, representante de la IAF para Nicaragua



**A Soapbox in Haiti—
Recovery. One Speaker at
a Time.**

[Un podio en Haití—
Recuperación. Una voz a
la vez]

Dirigida por Scott
Kirschenbaum

Fractured Atlas: 2010

El terremoto que el 12 de enero de 2010 azotó a Haití, mató a unos 200.000 haitianos e hirió, traumatizó y desplazó a millones más. Mientras los medios de difusión transmitían la destrucción y la asistencia invadía el país, el mundo discutía sobre cómo ayudar. Pero una perspectiva era apenas expresada: aquella de los haitianos afectados.

Scott Kirschenbaum les brinda a estas voces ausentes una plataforma en *A Soapbox in Haiti—Recovery. One Speaker at a Time*. Filmada en el otoño de 2010, la documental presenta a 12 exponentes, accesibles en cualquier orden —una cantante, un aspirante a artista de rap, un médico, un sacerdote y otros ciudadanos. La ausencia de cualquier otra narración pone al espectador en contacto cercano mientras la persona en la pantalla ofrece vívidos destellos de la devastación, los esfuerzos de recuperación y sus aspiraciones para Haití.

Algunos testimonios están vinculados con socios donatarios de la IAF que, al estar entre las pocas instituciones que podían funcionar luego del desastre, se pusieron a la altura de sus desafíos: la Fondation Festival Film Jakmèl (FFFJ), Oganizasyon Kominotè Fanm Veyon (OKFV), Rezo Fanm Fwonty Ba Plato (Renzo Fanm), y Sant Pon Ayiti (SPA). Los estudiantes de la escuela de cine FFFJ, por ejemplo, escarbaron entre los escombros para recuperar sus cámaras y mostrar al mundo los

daños, generando un flujo imprevisto de contribuciones para la recuperación. Inundado con refugiados, Renzo Fanm instaló rápidamente dormitorios improvisados para quienes quedaron sin techo y pusieron en contacto a las embarazadas con los servicios médicos. (Ver *Desarrollo de base* 2010.)

Los sitios, sonidos y la emoción pura potencian el estilo directo de Kirschenbaum y refuerzan la atención en cada haitiano que es presentado. Hasta los espectadores que nada saben de Haití quedarían cautivados por las alusiones a una rica tradición cultural. Rimando al ritmo de su *tanbou*, o tambor haitiano, Pierre Yves Edmond llama a su aldea a reconstruir y explica cómo sus vecinos formaron un *konbit*, o grupo de trabajo, para lanzar una estación de radio. Renold Laurent evoca a la devastación de Puerto Príncipe con un poema que recita entre tiendas polvorientas que albergan a los desplazados, una animada charla entre niños como sonido de fondo. Jacques Belfort, el rapero, canta “Haití es tu patria. Trabaja por ella”. Otro de los voceros, el cartógrafo digital Guensmark Alcin, hace justamente eso y de una manera muy ingeniosa, creando su Mapa de Calles Abiertas, una guía que detalla rutas confiables y directas, para ayudar a los socorristas a acceder y transportar a los heridos. En una emotiva muestra de altruismo, el ingeniero civil Joel Lochard respondió a su propia tragedia recomponiéndose y proporcionando servicios de emergencia.

El 10 de enero de 2011, ABC News observó el primer aniversario del terremoto emitiendo segmentos de *A Soapbox in Haiti*. La obra completa fue presentada el mismo día en comunidades de todo Haití, como recordatorio elocuente de que hay que aprender de la historia y de los errores del pasado. En el 2010, estos incluían construcciones deficientes, reducidas fácilmente a escombros, y caminos mal planeados que dificultaron los esfuerzos de rescate. Kirschenbaum expresó la esperanza de que los 12 haitianos presentados en la pantalla desencadenen un diálogo de base respecto a asumir las responsabilidades de los esfuerzos de recuperación en marcha desde entonces y hasta ahora, reconocer la belleza de Haití e impactar profunda y positivamente en las generaciones futuras. “Haití es tu patria. Trabaja por ella”. La documental puede ser vista en www.asoapboxinhaiti.com.—Amanda Hess, asistente de programas de la IAF



Yensi Santamaría, agricultora y estudiante, Santa Marta, El Salvador.

Sean Sprague

Cómo la diáspora salvadoreña financia opciones para el futuro

Por Megan Fletcher

En la lluviosa noche de un día de semana de mayo, dos docenas de inmigrantes salvadoreños llegaron a un restaurante de un suburbio de la ciudad de Washington, D.C., en el estado de Virginia. Ellos no venían atraídos por las pupusas o el ritmo de las cumbias. Venían a aprender de Andrés “Elmer” Arias y otros

con ideas similares sobre cómo ayudar a sus familias y amigos en El Salvador.

Arias llegó a Washington, D.C. desde El Salvador en 1980, desesperado por huir de la guerra civil. Sin dinero, con solo 19 años de edad y sin hablar inglés, se rebuscó para conseguir un trabajo de limpieza de baños y lavado

de platos. Quince años más tarde abrió su propio restaurante en Fairfax, Virginia, el primero de dos. Junto con amistades hechas en el trabajo y en la cancha de fútbol, sus emprendimientos le permiten canalizar energía y recursos en esfuerzos binacionales que benefician a comunidades de EE.UU. y El Salvador. Siendo una persona sin afán de protagonismo, Arias fue tomado por sorpresa cuando en 2012 la Casa Blanca lo homenajeó como Campeón del Cambio por haber organizado Fútbol Positivo, cuyas tres ligas de fútbol brindan a los jóvenes del norte de Virginia la oportunidad de practicar el deporte en un ambiente en el que se los alienta a permanecer en la escuela y a rechazar la tentación de las pandillas y las drogas. El Departamento de Policía de Fairfax reconoce a Fútbol Positivo el mérito de haber contribuido a una reducción del 65 por ciento de la delincuencia juvenil en un período de tres años.

Pero Fútbol Positivo solo fue la más reciente de las iniciativas de Arias. Por años, él ha estado colaborando con otros salvadoreños en la recolección de fondos para comunidades de El Salvador. Luego que el huracán Mitch azotara América Central en 1998, Arias coordinó una campaña masiva que no solo tuvo por resultado la entrega de alimento, ropas y otras provisiones a salvadoreños devastados por la tormenta, sino que también guió la respuesta de la diáspora frente a posteriores desastres naturales. En 2001 fundó la Cámara de Comercio El Salvador-EE.UU., cuya primera iniciativa ayudó a una comunidad de El Salvador a comenzar su producción orgánica. Siete años después, constituyó la Fundación para la Educación Social, Económica y Cultural (FUPEC) en EE.UU. y en El Salvador. Esta pionera organización sin fines de lucro que en la actualidad es donataria de la IAF, ayuda a las asociaciones de emigrados u oriundos que viven en EE.UU. —entidades que son conocidas como HTA por sus siglas en inglés— y a los residentes de sus respectivas comunidades de origen a combinar recursos e invertir en el desarrollo para lograr resultados de largo plazo. Miles de salvadoreños que como Arias están decididos a mantener lazos con el terruño y ayudar allí a su gente, son miembros de las más de 90 HTA que en la actualidad están afiliadas a FUPEC —casi la mitad de las HTA salvadoreñas en EE.UU.

La mediana estadística de la edad en El Salvador es de 23,9, lo que lo ubica entre los países más jóvenes del continente, y sus jóvenes han sido una prioridad en los esfuerzos de la diáspora en favor del desarrollo. Según es-

timaciones conservadoras, 1.5 millones de salvadoreños viven en EE.UU. y en su mayoría emigraron a temprana edad, como en el caso de Arias. Muchos de los que trabajan por medio de FUPEC desean que los jóvenes tengan lo que ellos no tuvieron: un futuro allí, en El Salvador. Ellos ven que su apoyo financiero tiene un papel, pero que los desafíos son tremendos: un 35 por ciento de los salvadoreños es pobre y, de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, un 24 por ciento de aquellos entre las edades de 15 y 24 años ni trabaja ni estudia. La situación se ve agravada por las legiones de jóvenes sin educación subempleados que están en las filas de las pandillas que han contribuido substancialmente a la tasa nacional de asesinatos de 69,1 por cada 100.000 habitantes en 2011, con un desproporcionado saldo de víctimas jóvenes. Hasta que una tregua que entró en vigencia en año pasado redujo significativamente la cantidad de homicidios, El Salvador tenía el segundo lugar como país más violento del continente, después de Honduras. Todos, desde quienes dirigen las pandillas hasta el presidente salvadoreño, coinciden en que la educación y el empleo son cruciales para un futuro de paz y como vía para salir de la pobreza.

Incluso antes de que FUPEC estuviera plenamente constituida, la Fundación Panamericana para el Desarrollo (FUPAD) y el Banco Agrícola, el banco más grande de El Salvador, plantearon a Arias una alianza para mejorar las oportunidades educativas en El Salvador por medio de un emprendimiento conjunto llamado Manos Unidas por El Salvador (Manos Unidas). El plan proponía que FUPEC estructurara el programa, identificara potenciales HTA basadas en EE.UU. como participantes, y administrara un conjunto de recursos compartidos. FUPEC desarrolló reglas que requerían que las comunidades salvadoreñas compitieran por la concesión de subvenciones por medio de propuestas detalladas que comprometieran al solicitante y a su respectiva HTA a que cada cual contribuyera el 15 por ciento del costo de su proyecto, al tiempo que FUPAD y el Banco Agrícola sufragasen el 70 por ciento. Reina de Paniagua, directora ejecutiva de FUPEC en San Salvador, y su colega Engel Flores, están disponibles para guiar a los solicitantes. “Para concienciar se requiera más de un año”, dijo la Sra. de Paniagua. “Una organización madura según la atención que recibe”. Ella insta a los miembros de las HTA a confiar en las prioridades de los residentes de los pueblos natales y a dejarles a ellos la conducción. Manos

Unidas requiere que los integrantes, tanto de las HTA como del comité comunitario, aprendan contabilidad y otras destrezas básicas necesarias para proporcionar una contaduría precisa.

Desde su lanzamiento inicial en 2006, Manos Unidas ha concedido más de 200 donaciones para financiar infraestructuras de escuela y becas en comunidades pobres en todo El Salvador. San Julián, en el departamento occidental de Sonsonate, ofrece un ejemplo de cómo se inicia una colaboración con una HTA y qué se puede lograr con el programa. José Mauricio Gallegos, que sólo tenía 18 años cuando dejó San Julián huyendo de la guerra civil, comenzó a viajar de vuelta a su pueblo de origen en 1996. La pobreza que vio le desgarró la conciencia a tal punto que finalmente reunió a 10 amigos de Virginia y fundó la HTA Comité de San Julián, del que ha sido su presidente desde el año 2000. La afiliación de la HTA con FUPEC y su posterior participación en Manos Unidas tuvo por resultado una inversión de US\$55.000 en aulas, un centro de computación, un salón multiuso

y una cancha de fútbol en San Julián. De esa cantidad, FUPEC desembolsó US\$25.000 y los residentes convencieron a su gobierno local a que proporcionara otros US\$30.000. “Poder donar a la misma escuela donde yo estudié y ayudar a los niños de hoy es un sueño hecho realidad”, exclamó Gallegos.

El éxito con Manos Unidas inspiró a FUPEC y sus asociados de las HTA a mirar más allá de la educación. Una donación de la IAF de US\$286.485 concedida en 2011 está ayudando a FUPEC y a sus comunidades salvadoreñas afiliadas a invertir en el desarrollo. A la fecha, siete grupos de base de todo El Salvador han recibido financiación condicionada a la movilización por parte de las HTA y sus respectivas comunidades de origen del 40 por ciento de los recursos requeridos mientras que la IAF contribuye el 50 por ciento; y FUPEC recolecta un 10 por ciento de otras fuentes. La mayoría de los solicitantes que tuvieron éxito pusieron énfasis en los jóvenes o en la agricultura. La propuesta presentada por una cooperativa de Santa Marta, Cabañas, una comunidad situada a

Mark Caicedo



Elmer Arias, centro, con José Mauricio Gallegos y Federico Espinoza en La Hacienda, el restaurante que Arias abrió en 1995.



Arte en Santa Marta recuerda el conflicto del cual tantos salvadoreños huyeron.

Megan Fletcher

90 kilómetros de San Salvador, combinó ambas prioridades. Sus agricultores, todos entre las edades de 15 y 30 años, realizan cultivos orgánicos, crían tilapia y fabrican abono orgánico. La cooperativa ha invertido los fondos de su asistencia financiera en un centro multiuso; un sistema eléctrico que riega sus cultivos en forma constante, haciéndolos menos vulnerables a los hongos y bacterias; y en capacitación en destrezas de negocios. De acuerdo con el miembro del comité coordinador Moisés López, de 28 años, ahora los agricultores mantienen registros y una planilla de saldo, de modo a saber si están capitalizados; ellos entienden el valor de reinvertir parte de sus ganancias. Asociarse con otra cooperativa tuvo por resultado mejores precios.

“Como jóvenes, nos gusta relacionarnos con otros de nuestra edad, y así nos unimos a la cooperativa. Nosotros vemos que los jóvenes pueden hacer este trabajo”, dijo un agricultor joven que se identificó como Santos. “Hemos mejorado nuestra producción, nuestro sitio de trabajo, nuestro grupo y toda la comunidad”. Cuando *Desarrollo de base* los visitó, hombres y mujeres jóvenes estaban llenando bandejas con semillas para la fertilización, cortando jalapeños maduros y limpiando uno de los cuatro invernaderos de la cooperativa para el período rotativo de desintoxicación. Los trabajadores pasan por un lavabo de pies antes de entrar a un invernadero para eliminar los contaminantes de sus zapatos. Los jóvenes que fundaron la cooperativa dicen que la incorporación de más mujeres “pone un poco de orden,”

y resulta en un manejo más cuidadoso de la producción. Los turnos semanales son escalonados porque muchos miembros todavía asisten a la escuela o trabajan en las parcelas familiares. La seguridad es una preocupación; entre las obligaciones se incluye la vigilancia nocturna, recientemente facilitada por la electricidad que alimenta reflectores, gracias a FUPEC. Numerosos miembros ven a la cooperativa como la clave para poder vivir en Santa Marta y están decididos a no seguir los pasos de parientes que están en EE.UU. Para Francisco Ramírez, que tiene varios empleos en el área metropolitana de Washington, D.C., y preside la HTA Comité Santa Marta, el progreso hace que su inversión de tiempo, energía y recursos valga la pena.

Una consecuencia inesperada de la donación de la IAF a FUPEC ha sido la elevación del comité de la comunidad de Santa Teresa a Fundación Santa Teresa, flamante donatario de la IAF que utilizará su financiación de la IAF para incorporar a la diáspora salvadoreña en esfuerzos para mejorar la agricultura. Federico Espinoza, quien ha vivido en el norte de Virginia desde 1985, es presidente de la HTA Comité Santa Teresa que motivó a los residentes a formar el comité que inicialmente ayudó a ancianos. Ahora, su visión a más largo plazo es preparar a los jóvenes para que aprovechen las oportunidades locales. “Nosotros estamos invirtiendo en su deseo de trabajar, estamos empujando a nuestras comunidades a avanzar juntos”, afirmó Espinoza. “Esto es desarrollo que está ocurriendo. Es maravillo verlo”.

Además de ser un mentor para salvadoreños, Elmer Arias ha hecho lo mismo con hondureños, guatemaltecos y peruanos que quieren organizar asociaciones de oriundos para apoyar a sus comunidades de origen. “Rodéense de gente que comparte la misma mentalidad”, los aconsejó. Ciertamente esto describe a Espinoza, Ramírez y Gallegos, hombres que también comparten sus circunstancias y respetan sus esfuerzos incansables en favor de los salvadoreños de los dos países. Como conducto que canaliza recursos considerables de donantes a donatarios, Arias también se expone a un escrutinio estricto y ha tenido que manejar las críticas con gracia. “Yo tengo que sentirme 100 por ciento seguro que todo se ha hecho bien, para luego seguir trabajando”, afirmó. “Las acciones hablan por sí mismas”. Él admite que la presión casi lo ha hecho desistir. Pero, explicó, “Si lo hago, miles de familias quedarán sin la ayuda cuando ellas la necesiten”.

En 2011, el año más reciente para el cual se dispone de cifras, la diáspora envió US\$3,6 mil millones a El Salvador; se estima que las remesas enviadas a todo el mundo alcanzaron los US\$372 mil millones. Pero por años, los migrantes trabajadores han estado enviando todo lo que podían, a menudo con un sacrificio

considerable, resultando en un volumen de dinero que ha apuntalado la economía en países en desarrollo de todo el mundo. A principios de este milenio, cuando este flujo financiero atrajo la atención de la comunidad de la asistencia exterior, produjo optimismo en el sentido de que algún beneficio podría ser canalizado más allá de los hogares individuales. Frecuentemente los arreglos propuestos para ese fin terminaron en fracaso porque las partes subestimaron o ignoraron totalmente la complejidad de la interacción entre las HTA, las comunidades natales y las entidades sin fines de lucro o gubernamentales en la intermediación del proyecto. FUPEC tomó un curso de acción diferente, a través de las bases, cultivando pacientemente las relaciones a medida que las organizaciones maduraban. El resultado fue un hito importante, al permitir que los salvadoreños de la diáspora y en El Salvador ampliaran su apoyo a los jóvenes de modo que estos pudieran encargarse de su futuro. Otras comunidades de la diáspora podrían aprender de la cruzada por el desarrollo de FUPEC.

Megan Fletcher es especialista de la IAF en relaciones legislativas



Megan Fletcher, centro con blusa blanca, con agricultores de la cooperativa de Santa Marta.



Courtesy Bahia Street

Estudiantes inscriptas en Bahia Street.

Superando la brecha académica en Brasil

Por David Fleischer y Alexis Toussaint

Las lágrimas tras los cristales de las gafas de Arivan Ribeiro Reis reflejaban la emoción que todavía le inunda cuando recuerda que 20 años atrás dejó su trabajo de jornalero en el complejo industrial Manaus para jugarse por su futuro. Ponía mucho en juego, ya que estaba dejando a su hermano como único sostén de una familia multigeneracional. Y las probabilidades de éxito de la apuesta parecían estar en su contra. Reis deseaba estudiar agronomía en la Universidad Federal de Amazonas (UFAM), una de las instituciones que componen el sistema de educación pública superior de Brasil que ofrece una educación de primer nivel con aporte del contribuyente. Reis sabía que en cada departamento, la cantidad de solicitantes excedería ampliamente los lugares disponibles y que la admisión estaría estrictamente basada en el *vestibular*, un examen de tres días que pone a prueba el dominio de portugués, inglés o español, matemáticas, ciencias sociales, ciencias duras, y las destrezas necesarias para escribir un ensayo extenso sobre un tema extraído de tópicos de actualidad. Hablar de un puntaje para aprobar el *vestibular* es superfluo; aprobación significa admisión a la universidad y vice versa.

El examen es exigente y una preparación adecuada para sus rigores solo está disponible en entidades privadas o cursos intensivos, a menudo caros, conocidos como *cursinhos*. Eso significa que no es probable que quienes se gradúan en escuelas públicas o los autodidactas obtengan puntajes suficientemente elevados en el *vestibular* como para ser admitidos a la universidad, especialmente

en programas de medicina, derecho o ingeniería. Esta reflexión sobre la calidad de la instrucción es esgrimida como severa crítica a la educación pública y como un obstáculo cardinal para superar la inequidad y las disparidades en cuanto a riqueza, considerando que los estudiantes de las escuelas públicas son abrumadoramente pobres. Los cientos de miles de brasileños que salieron a las calles este año citaban el descuido de las escuelas públicas por parte del gobierno entre las razones de las protestas.

Alternativo de Petropolis do Amazonas Vicente Ferreira da Silva (ALTPET), que fue donatario de la IAF hasta diciembre de 2012, es pionera entre las organizaciones de base y no gubernamentales que trabajan para encarar la brecha académica a fin de que los jóvenes de familias pobres puedan cursar estudios superiores. En los últimos 25 años ALTPET ha estado ofreciendo a jóvenes de escasos recursos *cursinhos* enseñados por instructores voluntarios extraídos de entre estudiantes de posgrado y profesores universitarios. “El *cursinho* solía ser organizado en la terraza de doña Iracema, que ahora tiene 90 años y es una de las residentes de mayor edad en el vecindario de Petropolis donde operamos”, recordaba Jonas Gomes, coordinador de programas de ALTPET, graduado de su *cursinho* y profesor de ingeniería industrial en la UFAM. Reis se inscribió en el *cursinho* de ALTPET en 1993, dominó el material —a pesar del ruido y de la exposición a los rigores climáticos durante las clases que se realizaban al aire libre— y aprobó el *vestibular* un año después. Se

graduó en la UFAM en 1999 y ahora trabaja como agrónomo en Amazonas con el Ministerio de Desarrollo Agrario de Brasil. “El *cursinho* me ayudó a aprender matemáticas y ciencias y a mejorar mis destrezas de redacción —todas ellas cruciales para aprobar el *vestibular*”, dijo Reis a *Desarrollo de base* desde su oficina en Manaus. Tan bien le fue en su curso de ciencias de la UFAM, que ALTPET lo invitó a enseñar esa sección en su *cursinho*.

En los últimos años y en forma creciente, graduados de la escuela secundaria de todo Brasil toman el Exame Nacional do Ensino Médio (ENEM), pero éste no ha reemplazado aun en forma completa al *vestibular*, y generalmente a los estudiantes de las escuelas públicas les va igualmente mal en el ENEM. ALTPET prepara ahora a los estudiantes para ambos exámenes. En 2010, cuando ALTPET recibió su donación de la IAF, sus *cursinhos*, enseñados por un cuerpo de 50 voluntarios, habían alcanzado a 1.800 jóvenes pobres de Manaus. Otros 1.000 pasaron por el programa durante el período de la donación de la IAF. Incluso con el aumento de las clases a cinco días por semana gracias a la financiación de la IAF, los jóvenes tienen que ser rápidos en el estudio: ambos exámenes requieren el dominio de un vasto material cubierto en los tres años finales del programa de estudio de la escuela secundaria brasileña, lo cual, junto con los exámenes prácticos, es comprimido en dos horas y media por día durante seis meses. Aun así, los estudiantes de ALTPET han logrado resultados impresionantes: cuatro de cada 10 graduados del *cursinho* de ALTPET han aprobado el *vestibular* o el ENEM y han ingresado en universidades. Para poner esta proporción en su contexto, considérese que la clase para graduarse en la UFAM como agrónomo en 2013 comenzó con 30 estudiantes escogidos entre 230 por medio de sus puntajes de examen. Universidades públicas de otras regiones de Brasil ostentan tasas de admisión aun más bajas.

Dada la correlación entre raza y pobreza en Brasil, la cuestión racial agrega una dimensión más al acceso a oportunidades de educación. De acuerdo con el censo de 2010, un 55 por ciento de los brasileños se identifica como de ascendencia indígena o africana, pero sólo entre 5 y 10 por ciento de los estudiantes registrados en entidades públicas o privadas de educación superior pertenecen a estas ascendencias. Por lo menos por una década el gobierno brasileño ha estado trabajando para remediar esta situación por medio de cuotas y agregando puntos a los puntajes de exámenes de ingreso, permitiendo que más afrobrasileños e indígenas ingresasen a universida-

des públicas, o por medio de becas de financiación de estudios en universidades privadas. La aplicación de estas medidas ha sido fuente de polémicas. Los críticos destacan, por ejemplo, que ellas no necesariamente benefician a los desfavorecidos y que los graduados de la escuela pública que terminan en una universidad frecuentemente tienen serias insuficiencias en su preparación. A pesar de esos argumentos, la discriminación positiva al estilo brasileño ha resistido los desafíos legales, incluyendo uno que llegó hasta la Corte Suprema. “El sistema de cuota en uso en la UFAM y en la Universidad Estatal de Amazonas claramente ha brindado a los afro e indobrasileños más oportunidades”, según Gomes. “Igual que las becas financiadas a nivel federal y municipal. El problema es asegurar que estos estudiantes reciban su título a tiempo”.

También el donatario de la IAF Bahia Street sigue adelante en su acción para equilibrar las oportunidades académicas, en su caso para niñas y jóvenes afrodescendientes de entre 6 y 17 años de edad de escuelas públicas de favelas de Salvador. De acuerdo con el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) y el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), sin intervención, ellas enfrentan el riesgo de la exclusión más extrema entre todos los segmentos de la población de Brasil en cuanto a la educación en cualquiera de sus niveles y posteriormente a empleo, acceso a atención médica y participación en la vida cívica. Desde que Bahia Street inició sus operaciones, 500 jóvenes han pasado por el programa y todas tienen ahora empleo remunerado. “Esta organización prepara a las niñas y adolescentes para hacer frente a los desafíos sociales, políticos y económicos, y para romper el ciclo de pobreza”, explicó Rita de Cassia, directora de Bahia Street.

Desde su fundación en 1997, Bahia Street ha apuntado sus programas académicos a lograr que las estudiantes pasen al siguiente grado de la escuela primaria y ayudarlas a tener una transición exitosa a la secundaria. Frecuentemente las más paqueñas deben aprender a leer y escribir. Las sesiones que se realizan después de las horas de clase refuerzan las materias portugués, historia, geografía, matemáticas e inglés de la escuela pública en preparación para los exámenes finales. También se incluye instrucción en higiene personal, nutrición y seguridad. Un equipo de psicólogos realiza un monitoreo constante, atento a cambios en el hogar, la escuela y la calle. Los incidentes de abuso infantil y violencia doméstica son resueltos directamente con la familia, y a todos



Jonas Gomes, cuarto desde la izquierda, con estudiantes. Abajo: las clases de ALTPET solían ser dictadas al aire libre, expuestas a los elementos climáticos, izquierda. El apoyo de la IAF ayudó a ALTPET a mudarse a la instalación de la derecha.



Cortés ALTPET





David Fleischer

Bahia Street.

se les enseña los riesgos del embarazo en la adolescencia y de la drogadicción. Además de las materias académicas, las estudiantes aprovechan programas de enriquecimiento similares a los ofrecidos en escuelas privadas: clases de arte, educación física y cívica; una banda de música y una compañía de danzas que ofrecen actuaciones públicas; y excursiones a museos, parques, bibliotecas y sitios históricos.

Más recientemente, Bahia Street ha tomado en cuenta las condiciones cambiantes del mercado laboral y su demanda de trabajadores más calificados. “Comenzamos a sentirnos responsables de guiar a nuestras estudiantes hacia el ingreso a la universidad”, comentó la Sra. de Cassia. Bahia Street recibió su donación de la IAF en 2010 e invirtió los fondos para poder ofrecer su programa diariamente y poner más énfasis en matemáticas y ciencias. Un *cursinho* nocturno está abierto para graduadas de Bahia Street y trabajadoras de la comunidad en general. Hasta ahora, 10 jóvenes del *cursinho* han sido admitidas en la Universidad Federal de Bahía, la Universidad Estatal de Bahía o instituciones privadas que ofrecen becas a afrobrasileños. La Sra. de Cassia destacó que la demanda por el *cursinho* está aumentando, junto con el interés de realizar estudios universitarios. Una educación universitaria está firme en la mira de Livia de Jesus Nascimento, de 16 años. Abandonada por sus padres y criada por su abuela, descubrió cinco años atrás las oportunidades del programa de Bahia Street y ha estado inscrita en él desde entonces. “Pretendo seguir estudiando y tomar el ENEM o el *vestibular*”, dijo Livia. “Las chicas transforman sus vidas, ideas y actitudes con Bahia Street. Mi padre fue un drogadicto y mi madre nunca volvió por mí, pero yo me las arreglé para desarrollar la autoconfianza y aprendí a usar los obstáculos del camino como piedras donde apoyar mis pies”.

Recientemente ALTPET también amplió su programa en respuesta a la demanda local para educación básica en lectura, escritura y matemáticas, así como en capacitación vocacional e inclusión digital que prepara

a trabajadores competentes para el complejo industrial de Manaus. Pero Jonas Gomes sigue concentrado en la oferta insuficiente de profesionales calificados en los campos ingenieriles y técnicos para dotar de personal al complejo y en estudiantes de la escuela secundaria interesados en estas carreras, quienes necesitan preparación. La estación de radio comunitaria de ALTPET recurre a la música popular para atraer oyentes y publicitar lo que ofrece. “Uno tiene que hablar el lenguaje de los jóvenes” afirmó Gomes ante el personal de la IAF cuando visitó EE.UU. invitado por del Departamento de Estado. “Mucha gente aun no conoce nuestro trabajo”.

La Bolsa Familia que ha sacado a millones de la pobreza por medio de transferencias de efectivo condicionadas a la asistencia a clase ha resultado en una población de estudiantes mayor que nunca antes. De acuerdo con un estudio publicado por IPEA en 2012, una década de Bolsa Familia no ha mejorado el logro académico. “Los estudiantes pobres tienen un mejor acceso a la educación superior, que era privilegio de pocos hasta la década de 1990s” señaló Gomes. “Pero si el acceso ha mejorado, no ha ocurrido así con el conocimiento. La calidad de la educación en las escuelas públicas está empeorando. Como profesor de ingeniería en una universidad pública, veo a estudiantes con problemas en matemáticas y expresión verbal que deberían haber sido superados antes de que se incorporen a la universidad. Ellos podrían estar preparados para aprobar el ENEM o el *vestibular* pero no están listos para cálculo o para redactar a nivel universitario. La educación pública debe ser reformada comenzando por el nivel más básico”. Ello requeriría una inversión pública importante en infraestructura, programas de estudio y profesores. Mientras tanto ALTPET, Bahia Street y organizaciones similares siguen ofreciendo un servicio esencial para jóvenes brasileños desfavorecidos que aspiran a un futuro mejor.

David Fleischer es representante de la IAF para Brasil y Alexis Toussaint es asistente de programas.

www.iaf.gov

Contenido

LAS INVERSIONES DE LA IAF EN LOS JÓVENES

**Ciudadanos de primera clase:
Padre de Nicolás y los niños
de la calle en Colombia**

Patrick Breslin

Fútbol y cambio en el *conurbano* de Buenos Aires

Jeremy Coon y Paula Durbin

**Esperanza en medio del peligro en Honduras:
educación, empleo y nuevas empresas**

John Reed

**Cómo la diáspora salvadoreña financia
opciones para el futuro**

Megan Fletcher

Superando la brecha académica en Brasil

David Fleischer y Alexis Toussaint.

FORO PARA BECARIOS

**Los trabajadores sin tierra y las escuelas:
un modelo alternativo para la educación rural**

Rebecca Tarlau

**¿Lazos intraétnicos o interétnicos?
Las relaciones sociales y el activismo indígena
en la Amazonia peruana**

Danny Pinedo

**Alianza virtuosa en Brasil:
cómo unieron fuerzas contra el sida
las bases y el gobierno**

John Garrison y Jessica Rich

EN LA IAF

**Examinando suposiciones:
ayuda, desarrollo y lo que cuenta como éxito**

Marion Ritchey Vance

La marcha del desarrollo

**Conversación sobre un libro:
*The Long, Lingering Shadow:***

[*La sombra larga, persistente*]

Paula Durbin

Recursos